



ENTRE LA VIOLENCIA Y
LA MÚSICA: EN BUSCA DE
UNA IDENTIDAD NACIONAL
(1948-1957)

**ENTRE LA VIOLENCIA Y LA MÚSICA: EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD
NACIONAL EN COLOMBIA (1948-1957)**

Esthefany Medina Velásquez.

**Tesis de grado para optar por el título de
Historiadora**

**Área de Conflicto y Dinámica Social
Línea 1: Conflictos Armados Y Construcción De Paz
Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Historia**

2021

DEDICATORIA

*A mi abuela Deisa y mi tío Crisanto por
pintar las noches decembrinas con
historia sobre la Colombia de ayer.*

*En memoria de David, quien siempre
buscó la felicidad*

*En memoria de Clodomiro Parada, quien
nunca dejó de luchar por un cambio para
su país*

AGRADECIMIENTOS

Siempre he creído que al finalizar un proceso se es una persona completamente diferente a la que se inició. Los tropiezos y las caídas a las que se debe enfrentar solo nos vuelven personas astutas y capaces ante nuevos retos. Las personas se suman al largo camino contribuyen a tu formación personal y profesional, sacándote a la luz cualidades que tenías o no sabías que tenías.

En mi caso, quiero agradecer a mis profesores Marco Gómez, Carlos Mario Manrique y José Fernando Rubio, que contribuyeron con sus conocimientos en esta investigación y dieron una palabra de aliento en momentos de dificultad. A mi tutor Manuel Vega, quien desde un principio confió en el tema tratado y dedico su tiempo, paciencia y sabiduría en sacar este proyecto adelante.

A mis amigos Daniela Florián y Juan Manuel Acevedo, por motivarme y ayudarme todos los días a concluir este proceso y convertirse en un ancla cuando las aguas se tornaban turbias. A Nicolás por su paciencia, sus consejos y su amor dados a lo largo de este camino. A mi mamá y mi hermana por acompañarme en este trayecto y confiar en este sueño.

A todos ellos por brindarme lo mejor de sí para llegar a ser lo mejor de mí.

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
La canción: Política Bipartidista y Violencia	12
Nacionalismo y cultura popular	14
Identidades e ideologías en la construcción de la Violencia	16
Censura, mecanismo político para transformar la cultura	Error! Bookmark not defined.
CAPÍTULO I	20
Política y Sociedad: Las huellas de los enemigos	20
1.1 Formación e importancia de los partidos políticos tradicionales	20
1.2 Años previos	24
1.3 El detonante: procesos políticos y sociales	36
1.4 Violencia Bipartidista: regiones y actores	43
1.4.1. Violencia en las regiones	48
1.4.2. La Violencia Bipartidista y la sociedad	54
CAPITULO II.....	61
ENTRE RITMOS, ESTRIBILLOS Y MANDATOS	61
2.1 El desarrollo cultural y social	61
2.2 Las radiodifusoras y el acercamiento de las poblaciones	71
2.2.1 La educación y la cultura en tiempo de Violencia	79
2.2.2. La radio y los espacios sociales	81
2.3 Herramientas para la composición: cultura, emoción y herencia musical	85
2.4 Industria musical, Compositores y artistas	95
CAPITULO III	101
SIMBOLOS DE RESISTENCIA, ANTE LA CENSURA Y EL CONTROL SOCIAL	101
3.1 Ideología, música y poder	101
3.2 Lirica: la censura de sus mensajes	116
3.3 Villanos y héroes. Simbología de la violencia y sus actores	124
CONCLUSIONES.....	131
Modelo de nación y su impacto	131
Composición y apropiación de las canciones	133
Rescate de la imagen de los políticos en el proceso modernizador	134
La configuración de la memoria individual y colectiva	135
Bibliografía	152

INTRODUCCIÓN

Al hablar de la música como un elemento identitario de una población (apartado del concepto mercantil que se le ha asignado), podemos observar que, como toda arte está sujeta al constante movimiento de las sociedades que dependen de las tensiones políticas, económicas y culturales. Transformaciones que consolidan los modelos de nación; en tanto el arte- y en este caso la música – es un elemento canalizador y transmisor de ideas concordes al movimiento político o en contra de este.

Dentro de esta dinámica, los gobiernos juegan un papel importante como sujetos reguladores de las expresiones artísticas. En contextos dictatoriales, las entidades buscan resaltar aspectos positivos de sus proyectos usando las artes, y apropiando elementos populares para obtener aprobación de la sociedad. Para el filósofo, sociólogo y musicólogo Theodor W. Adorno “...la música, considerada por las instancias administrativas o los poderes políticos, según su uso lingüístico, como fuerza de cohesión social, en una sociedad redificada y alineada puede producir la ilusión de inmediatez”. (Adorno, 2006, pág. 11)

Durante las dictaduras del cono sur, como las de Rafael Videla (Argentina) y Augusto Pinochet (Chile), el acceso a la televisión permitió la divulgación de un “nuevo” proyecto encaminado a la restauración de la nación, alejado de las ideas socialistas y comunistas que amenazaban al continente; y dirigido a la restauración de los valores tradicionales enseñados por la iglesia católica. Como elemento contestatario los jóvenes utilizaron el rock y el folklor para manifestar inconformidades frente a las situaciones vividas. Las disputas entre estos dos programas situaron la relación amigo-enemigo.

Dentro de la construcción de la identidad, las artes y en este caso la música, han sido importantes en dicho proceso, pues articula los gustos y sentimientos de los individuos en tanto interactúan con el mundo y sus variantes. Esta situación permite situar dichos componentes artísticos como símbolos representativos de la nación; y llegando a ser un factor

que incomoda o impacta a un sujeto, situado en un marco histórico marcado por la desigualdad social o las tensiones políticas.

Por ejemplo, en la prisión de Guantánamo, situada en Cuba y administrada por Estados Unidos; se desarrollaron los actos más atroces conocidos hasta el momento. Los funcionarios estadounidenses utilizaron la llamada “Rockola de la tortura”, un mecanismo que servía para intimidar a los presos de este lugar. El método, consistió en poner ciertas canciones, con un volumen elevado durante momentos específicos como interrogatorios o minutos de aislamiento social, donde artistas como Christina Aguilera, Britney Spears, Neil Desmond o AC/DC eran utilizados para doblegar a las personas, romper con su identidad y así poder extraer información. Pese a que en el 2003 los empleados negaron dicha actividad, miles fueron los testimonios que salieron a la luz pública, y el rechazo social no se hizo esperar; se unieron algunos artistas, para impugnar las prácticas y pedir al gobierno un cierre definitivo de la prisión.

Muchas de las canciones usadas en este lugar, nacieron con un sentido social y pacifista representando la filosofía de los artistas y músicos, pero debido a las tensiones que vivía Norteamérica con otros países, las melodías de estas canciones eran las indicadas para torturar psicológicamente a los presos del lugar. Dichos elementos musicales demuestran una apropiación de composiciones, para lograr la fragilidad del “otro”, y la asignación de connotaciones negativas con personajes o elementos artísticos, transgrediendo su identidad.

Han sido múltiples los usos de la música en el campo social, pero son pocos y recientes los estudios que se han enfocado en conocer y analizar el papel de este dentro de la política, la economía y la cultura. Las investigaciones son tomadas en su mayoría desde la antropología, la sociología y la musicología, quienes abarcan una coyuntura específica y demuestra que la música sirve como una herramienta de expresión, dominación ideológica o entretenimiento. Courtney Brown señala que durante los siglos XVIII y finales del XIX, gran parte de la música estaba enfocada en satisfacer el gusto de la aristocracia y la iglesia (Darias, 2018)

Como menciona Darias (2018) en *los medios de comunicación de masas y la música como medio de comunicación*, la música puede estar al servicio de los ideales políticos, sin que los compositores tengan filiación con estas corrientes, pese a que posterior a la muerte del artista

se le asociara con dicha noción. La colección de música con reflejo político puede llegar a contribuir con la agenda nacionalista, el modelo de Estado-nación que se ha querido consolidar.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el territorio colombiano presentó una serie de transformaciones que condicionaron al fenómeno bipartidista de mediados de siglo. La inversión extranjera al territorio permitió establecer relaciones entre las elites regionales o nacionales y los inversionistas. La explotación agrícola y mineral, dio innovación y desarrollo en algunas regiones del país, produciendo así, una migración masiva de mano de obra joven a dichos espacios.

Este nuevo modelo económico, promovido y apoyado por la figura paternalista establecida desde el periodo colonial, logró marcar el inicio de la modernidad al país y con ello, a una identidad atravesada por costumbres y valores campesinos, pero cuyas practicas giran en torno al trabajo industrial, satisfaciendo las necesidades básicas que proveían los epicentros económicos.

El alto número de integrantes por familia y el costo de los productos llevó a que todos los miembros, desde los niños hasta los más viejos contribuyeran económicamente en el hogar. De allí que la educación fuese inicialmente un elemento exclusivo para una población, y luego pasara a ser tecnificada para ayudar al desarrollo de la industria.

Es a partir de estos aspectos que las tensiones entre el pueblo y la élite se agudizaron, la explotación laboral, la poca o nula preocupación de las élites políticas y económicas por la clase baja y media, el rechazo de los saberes populares, y las tensiones locales por el control total de las tierras. Las banderas del bipartidismo solo sirvieron para hegemonizar el descontento social, traspasándolo a un conflicto de valores, pasiones y caudillismo, que terminaron por estallar un 9 de abril.

La innovación tecnológica del momento, como la radio y la industria musical se prestó para la divulgación de discursos e ideas políticas propias de cada partido, incentivando a la población al cambio y la lucha por el país que se anhelaba. La articulación de estos elementos en la cotidianidad de las personas se vio mediada por los debates socioculturales que se llevaron a cabo dentro de la comunidad erudita. La necesidad de entrar en un periodo de

resplandor cultural, ligado a las practicas económicas y que a su vez rechazara las olas de Violencia desatadas en el territorio nacional, obligó a la oligarquía a identificar ciertos valores que pudiesen servir para establecer una unidad nacional.

Para comienzos de siglo, las migraciones jóvenes de clase media y alta al continente europeo y a Estados Unidos, permitió reconocer el desarrollo cultural de cada lugar. Los estudios y las perspectivas que cada sujeto obtuvo de los lugares generaron un debate cultural en nuestro país. Las discusiones estuvieron encaminadas en la adopción de nuevas técnicas y prácticas registradas en estos lugares; además de las tensiones por un pasado y un presente encaminado hacia el futuro cultural del país (esta última se da por una cuestión generacional), sin embargo, todas buscaban establecer la identidad cultural de Colombia, ante el mundo.

En el terreno musical, las transformaciones se dieron principalmente con la llegada de tecnologías como la radio al país. Dejando atrás, la publicación de partituras para ser interpretadas en espacios públicos y privados, y dando la bienvenida a los artistas y músicos sonados principalmente en la radio, siendo un complemento en la vida de las personas. Los ritmos y los mensajes de las canciones estaban encaminadas principalmente a resaltar las actividades de los campesinos y los obreros.

La articulación de la música en la cotidianidad fue uno de los componentes importantes dentro de las campañas electorales; la composición de canciones que resaltaba los valores y aptitudes de los políticos, eran importantes para lograr afinidad en los votantes y calar en la memoria de estos; pero sería durante el periodo de la Violencia, que las temáticas tratadas tocarían también el plano de la guerra, y el desarrollo social, como respuesta del contexto vivido.

El nuevo enfoque musical, se sumaba a las tensiones establecidas durante el gobierno de Mariano Ospina, Laureano Gómez y la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla. Durante los gobiernos de corte conservador de Ospina y Gómez, las tensiones entre liberales y conservadores aumentaron, y pese a los intentos de integrar al partido liberal en los escenarios políticos, la Violencia no cesó. Para el gobierno de Gómez, se implementó decretos de censura, los cuales negaban la posibilidad de hablar de las situaciones políticas del país, y mucho menos mencionar las violencias vividas en cada región. La medida se extendió hasta

la dictadura militar, pues ante el ojo público la Violencia había frenado, pero la realidad era otra.

Partiendo de lo anterior, el trabajo que se presentará a continuación busca responder la pregunta ¿Cuál fue el papel que cumplió la canción popular con tinte político en la interpretación y generación de la violencia, durante un momento de censura, a la libre expresión de la prensa? La pregunta se centra en el periodo de 1948 al 1957, el cual es el resultado a un proceso de investigación previo.

El interés, parte de una exploración del fenómeno musical de la época, donde las canciones permiten evidenciar dos realidades sobre la vida durante la Violencia. El primero se basa en las relaciones saludables entre vecinos, mientras que la segunda narra escenarios de odio, tristeza y venganza. Como eran composiciones del pueblo para el pueblo, existía una variedad de pensamientos y vocabularios propios de cada región, por ende, la aceptación de éstas debía estar articulada por un proceso de transformación.

Responder a esta pregunta permite llenar un vacío Historiográfico, donde la música es poco tenida en cuenta en los estudios artísticos ejecutados en su mayoría por Historiadores. Analizar desde la historia la función que cumplió la canción, permite un nuevo escenario de estudio y entrega a la sociedad, un acercamiento sobre la identidad colombiana, su relación con la industria musical y sobre todo la relación de los artistas con el ámbito político. En este punto, las canciones dejan de ser un elemento complementario de la época, y se convierten en una forma de acceder y comprender a la sociedad de los años cincuenta.

Los objetivos de la investigación se centraron en establecer el contexto sociopolítico de la época, buscando 1. Caracterizar las interpretaciones historiográficas que se han producido sobre la Violencia en Colombia. 2. Identificar la canción popular que se escuchaba en el periodo y seleccionar aquellas con tinte político. 3. Analizar el contenido de 20 canciones populares con tinte político, propias del periodo de 1948-1957. 4. Identificar el impacto que provocó la canción popular con tinte político, en la población rural y urbana. 5. Conocer los espacios en los que se escuchaban la canción popular con tinte político, acorde al contexto.

Las bases metodológicas de este trabajo se concentran en cuatro pilares, el primero se concentra en el materialismo histórico, el segundo en los estudios musicales, el tercero en la

historia cultural y el ultimo la memoria. Los cuáles serán explicados de manera más detallada a continuación.

El materialismo histórico como primer pilar, permite comprender la sociedad colombiana de comienzos y mediados del siglo XX. Jürgen Habermas (1980) en su texto *reconstrucción del materialismo histórico*, habla que los procesos económicos, políticos y culturales, provocaron una nueva estructura basada en la relación de producción, donde el carácter dominativo de la superestructura generó malestar en la infraestructura y llegando así a una lucha de clases. Edward Thompson y Eric Hobsbawm, aportan en la investigación sus estudios en historia social y la cultura plebeya; elementos que posibilitan el análisis de la sociedad colombiana, la clase subordinada, sus movimientos y organizaciones sociales, ideas y actividades, basándose en estudios demográficos (relaciones familiares y parentesco), grupos sociales y transformación de las sociedades.

Autores como Theodor Adorno y su texto *Dialéctica de la Ilustración*; y Rhonda Hart y su texto, *Sobre la música popular*, analizan la música a partir del materialismo histórico, comprendiendo la música popular y su disputa con la música culta, que más allá de tratarse de elementos meramente sonoros, se acerca a la identidad de un sector social. Por otra parte, la investigación se basará en el texto *Historia del arte y luchas sociales* del historiador Nikos hadjinikolaou quien analiza el rol que cumple el artista, la obra y el mundo. Triada que se estudiará desde la música.

El tercer pilar es la Historia Cultural desde los textos *La matanza de los gatos* de Robert Darnton y *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* de Rogert Chartier, permite un estudio de las composiciones musicales como texto, que reflejan el inconsciente colectivo de la sociedad, a partir de rasgos específicos que son concebidos como símbolos de un periodo. Sin duda alguna para identificar dichos símbolos, es necesario abordar el campo de la Historia de las Mentalidades con el fin de conocer las ideas que tenían los personajes sobre el rol de la música dentro de sus vidas, estando en el marco de la Violencia Bipartidista.

Esta cercanía con la Historia Cultural permite comprender la cultura bipartidista de la época. Dicha rama trabaja con los rituales, costumbres y objetos heredados dentro de una comunidad, y pese a que mantiene varios intereses, se centra en estudiar a la cultura

tradicional y la cultura popular. En la primera se concentra en los rituales de una comunidad, los cuales son transmitidos de generación en generación; mientras que la segunda se ocupa de estudiar los objetos o prácticas populares. En cualquiera de los dos aspectos estudiados, la historia cultural mantiene un interés sobre la memoria individual y colectiva.

La cultura bipartidista de los años cincuenta es recordada por la gran carga simbólica que existió en la vida cotidiana, cuya consecuencia estuvo relacionada con las pasiones políticas, la Violencia y el papel de los poderes nacionales y locales. Los símbolos característicos, nacieron por parte de las sociedades, y la transformación o apropiación dependían de cada comunidad.

El cuarto y último pilar se basa en los estudios de la memoria, donde Philippe Joutard con su texto *Esas voces que nos llegan del pasado*, da pautas para el estudio de la memoria colectiva del periodo bipartidista. Joutard resalta la importancia del testimonio oral, como aquel que registra el impacto político, económico, social y cultural en los sujetos. El texto permitirá analizar las diferentes formas de memoria registradas en el periodo estudiado, y las consecuencias que estas mantuvieron con respecto a la visión del mundo.

La investigación se basó en la búsqueda y recolección de canciones que trataran sobre la situación sociopolítica del país, y la Violencia bipartidista por la cual se estaba atravesando desde finales de los años cuarenta y gran parte de los cincuenta. Las canciones abarcaban ritmos caribeños, andinos (del centro del país) y llaneros, como una forma de comparar las narraciones que allí se transmitían.

Se recopilaron 20 canciones, las cuales fueron utilizadas en el proceso de entrevistas individuales, realizadas a veinte sujetos, los cuales fueron mayores de 70 años o cercanos a la edad, pero que tuviesen conocimiento sobre el periodo. El formato de la entrevista se realizó de manera semiestructurada, la cual se dividió en los siguientes bloques; Familia e infancia, contexto político (recuerdos sobre la tensión política y la censura del momento), Reuniones familiares, ferias y fiestas y el papel de la canción. Las preguntas que allí se encontraban fueron variando, dependiendo del desarrollo de las entrevistas.

Las personas seleccionadas pertenecían en gran medida al centro del país y los llanos orientales (vivían en la ciudad o el campo), donde se vivió con mayor intensidad el fenómeno

de la Violencia Bipartidista, por lo que muchos de sus relatos se evidencia el impacto de estos acontecimientos como individuos y en su grupo familiar. Pero ¿Cómo contribuyeron estas personas a conocer el papel de la canción dentro de la sociedad? La capacidad que tienen algunos sujetos de recordar a partir de sonidos, frases que marcaron su diario vivir, permite revivir los recuerdos que están relacionados con la música en tiempo de tensiones, cómo dónde, quienes y qué pasaba cuando se escuchaban, permiten engranar la música con los procesos bipartidistas del momento.

Para analizar y comprender el papel de la música en el entorno de la Violencia Bipartidista, es necesario exponer las categorías y los autores en los que se sustentan. El acercamiento a este permite comprender mejor el desarrollo del texto y las conclusiones expuestas.

La canción: Política Bipartidista y Violencia

Entender el papel de la canción dentro de un contexto de tensiones políticas y violencias exacerbadas que se vivieron dentro del marco del bipartidismo de los años cincuenta, nos lleva a indagar y establecer desde la conceptualización de Roberto Torres Blanco, que la canción, es un intento del autor por recuperar la identidad de una comunidad, apelando al folclor, la tradición y las creencias que casi siempre pertenecen a una cultura popular. (Torres, 2005) Por su parte, Francisco Gonzáles Lucini advierte que el compositor o el cantante siendo testigo, denuncia y critica su realidad para que el oyente tome conciencia de esta. El artista pasa a ser un sujeto de transformación social y da esperanza a un nuevo tiempo. (Gonzales, F, 1984)

La llegada de la modernidad al país trajo consigo elementos tecnológicos como la radio, y con ella la innovación y transformación de los elementos artísticos y culturales. El contacto con culturas extranjeras ponía en juego la cultura prevaleciente en la nación colombiana. La transformación de sonidos que buscaban ajustarse a las demandas del mercado internacional nos lleva a pensar que la música no era un elemento de mero entretenimiento u acompañamiento, esta llegaba a simbolizar el tiempo y el movimiento de condiciones sociales, demostrando que hace parte de una estructura, ejerciendo ciertos efectos y funciones. (Adorno, 2011)

Los cambios económicos, políticos y sociales, llevaron al campo de la cultura a una transformación. La influencia de las culturas europeas y estadounidenses, modificaron la idea

que se tenía sobre el modelo de nación en el país. Los viejos sonidos que representaban un pasado republicano, tranquilo y según los eruditos de la época, ligadas a las tradiciones y ritmos de la cultura campesina, se quedaron cortos frente a los nuevos sonidos influenciados fuertemente por el swing Jazz, interpretado principalmente por instrumentos de metal. Las agrupaciones de origen costeño entraron en las dinámicas mercantilistas del momento blanqueando los sonidos tradicionales de su cultura para ser expuestas en las reuniones de la clase alta del país. (Santamaria, 2014)

La idea de establecer una alteración en el modelo de nación llevó a moldear y jugar con los tipos de culturas que se albergan en un espacio; por ello, es importante plantear de manera inicial el concepto de cultura desde la perspectiva de Kroeber y Kluckhohn como un sistema de actitudes y significados, compartidos por medio de ideas, creencias y valores. Tylor por su parte mantiene una conceptualización del término a partir del conocimiento, la moral, las artes, las creencias, las costumbres, los hábitos, las leyes, la capacidad de adquisición, etc. (Serna, J. Pons, A. 2005) Partiendo de esto, el modelo de nación acarrea material cultural, ideológico y emocional, los proyectos encaminados a modificar dichos elementos, están designados por movimiento políticos y tendencias ideológicas que aspiran a la construcción de nuevo modelo de nación. (Marco, 2015)

Los debates por establecer una identidad nacional que se ajustara al momento económico, político y social, se dieron en medio de las disputas bipartidistas, desatadas en lo que se conoce como una serie de violencias desatadas en gran parte del territorio. Daniel Pécaut reconoce el termino de violencia como una representación y una modalidad concreta de las relaciones políticas y sociales, ligadas acontecimientos y expresiones. Su relación con la democracia restringida posibilita la vinculación colectiva, apoyando y permitiendo los modelos de violencia dentro de la clase popular, convirtiendo este elemento en un modo de control y expresión con el fin de apoyar al gobierno en turno. (Pécaut, 2012)

Las dinámicas de violencia se constituyen como actividades parcialmente permitidas por los gobiernos en turno y aceptadas en las comunidades como un modo de control estatal y de protección de los valores y las costumbres de la población. Pese a que muchas de estas acciones estuvieron alejadas de las tensiones políticas entre liberales y conservadores, el

fenómeno del bipartidismo en Colombia, acobijó toda conducta como producto de una zozobra en el campo sociopolítico.

Fueron las labores desarrolladas en el plano político lo que llevaron a cabo la transformación sociocultural del periodo. Si bien cuando se habla de lo político apelamos a las formas de organización del poder dentro un territorio, donde persiste la participación de cada uno de sus ciudadanos, en el caso colombiano el terminó por complejizar la conceptualización de este. William Jiménez propone una manera de relación amigo/enemigo enmarcado entre características económicas, morales, religiosas, sin responder o afiliarse a ninguna en concreto, pero que consolida la percepción del mundo. El enemigo encarna la otredad y la negativa de las costumbres de la población, llevando consigo el rechazo de su existencia. En tanto el amigo demuestra afinidad con la red de pensamientos, prácticas y valores, llegando a trabajar de manera conjunta por obtener lo que buscan. (Jimenez,2012)

La consolidación de un modelo político a partir de las diferencias que en el caso colombiano buscan satisfacer las necesidades de la elite económica, proporcionó descontento de tipo económico (luchas de clase), político (rivalidades por ideologías), social (defensa de los valores familiares) y cultural (protección o innovación de la música, siendo este elemento de representación nacional e internacional). Los años de la Violencia Bipartidista demuestran lo fragmentado del país y el difícil reto que implicó la consolidación de un modelo de nación.

Nacionalismo y cultura popular.

Los cambios que se avecinaron pusieron en relieve las tensiones entre generaciones más que entre clases sociales, pues los sectores subalternos parecían entrar en las nuevas dinámicas del mercado musical. Los debates dentro de este plano partieron por rescatar y establecer la cultura popular de Colombia, que para comienzos de siglo XX parecía representar un Estado centralizado que a la misma diversidad cultural. Sin embargo, para hablar de cultura popular es necesario partir de una conceptualización del término que, en este caso, Roger Chartier (1994) da una definición desde la descripción y la interpretación de dicha noción. La primera es que el termino abarca un sistema de símbolos que funciona bajo la lógica de la cultura literaria. La segunda se basa en la existencia de las relaciones de dominación, pues esta organiza el mundo social y percibe a la cultura popular en una relación de dependencia.

Dentro del contexto bipartidista de la primera mitad del siglo XX, la cultura popular caracterizada por elementos campesinos ligados a la tierra y la estructura colonial y los valores eclesiásticos concebían un mundo tranquilo, no obstante el aumento de trabajo en las ciudades o cerca a estas, obligó a una migración masiva de mano de obra joven que en contacto con la cultura urbana, permitió la apropiación de algunas de sus características, sin dejar de lado la estructura colonial y los valores católicos, que terminaron por establecer una nueva forma de dominio a partir del patronazgo.

La cultura campesina y urbana representativas de un espacio, un tiempo, una comunidad y una historia, obliga la conceptualización de estos términos. Por su parte Guillermo Palacios (1999) establece que de manera inicial la cultura campesina cubre aspectos estéticos y artísticos de una comunidad, ligados a una lengua y manifestaciones religiosas de carácter popular que producen una variedad de elementos de cultura material. Alberto Saldarriaga y Andrés Salcedo (2011) relacionan la cultura urbana con lazos familiares, pero basada en el trabajo duro y arduo que obliga a entablar aspectos negativos y positivos reflejados en solidaridad-enemistad, confianza-desconfianza, tolerancia-intolerancia, respeto-irrespeto, etc. Pero que logra dar una calidad de vida con oportunidades, expectativas de ascender y salir de la marginalidad social, características que logran amparar a un gran número de personas, generando transmisión de información y entretenimiento de manera masiva y rápida.

La llegada de la modernidad al país produjo el surgimiento del sector obrero y con ellos la necesidad de enforcar la educación hacia la tecnificación para el avance de las industrias. El sector obrero concentró todo el interés de las élites económicas y políticas del país, al ser imagen de desarrollo ligado al trabajo arduo; ahora la idea de concebir la “nación” a partir de la cultura campesina había quedado en el olvido, la nueva cultura obrera que representaba avance, desarrollo y nuevas prácticas culturales, dejaba (en algunos casos) a las tradiciones campesinas y con ellos la historia de las poblaciones a un lado. La situación generó tensiones entre algunos eruditos y políticos del país con respecto a la cultura nacional, los debates terminaron por influenciar el escenario musical que se enfrentaba a los sonidos extranjeros y la tradición sonora de la región andina.

Las discusiones por establecer el sonido nacional para fines de comercialización e identidad, lleva a plantear la noción que se tiene sobre la música popular. Para Rhonda Hart (2002) de manera inicial esta se manifiesta bajo un principio social y minimiza la relación con la negación y la crítica, mientras que para Adorno (2002) este elemento está relacionado con la música estandarizada como canciones bailables, maternas, infantiles, hogar, etc. Los cuales mantienen una serie de intervenciones armónicas que llevan al éxito dentro del campo social. Para la composición de este tipo de material, el artista mira hacia atrás para comprobar que su música no se desvía del modelo estandarizado para asegurar el éxito, la técnica de su obra queda subordinada y los detalles no son ejecutados con precisión.

Para Oscar Hernández (2015) el problema de la producción se basa en el compositor, pues es este, el que establece una relación entre la música y el discurso y resalta la naturaleza productora del poder, pues constituye y sujeta a los individuos por medio de la biopolítica (gobierno de las poblaciones), la anatomopolítica (gobierno de los cuerpos) y las tecnologías del yo (gobierno de sí mismo).

La música popular no solo debía entrar en las lógicas del mercado internacional, era necesario que se ajustara al proceso de modernización que presentaba el país, “respetando” la cultura popular que representaba la identidad de un gran sector de la población. Con un entramado de ritmos, géneros y líricas, debían plasmar la realidad de los sujetos y sus gobiernos.

Identidades e ideologías en la construcción de la Violencia.

Como vimos, hablar sobre lo “popular” dentro del contexto bipartidista de los años cincuenta, lleva a reconocer una variedad de identidades en Colombia, ligadas a conductas económicas y políticas. Al entrar a estudiar la idea que se tiene por identidad, Santiago Castro Gómez en *Genealogías de la colombianidad* (2008) aclara que estas terminan siendo el conjunto de narrativas cambiantes, en las que los sujetos se reconocen a sí mismos y dan sentido a sus experiencias. Sin embargo, esas narrativas identitarias no se configuran desde la interioridad de los individuos, si no que parten de una imagen creada desde la exterioridad. La transformación temporal de estas, definen relaciones inestables marcadas por la diferencia, teniendo como resultado una multitud de identidades cuyas conexiones generan en algunos casos fragmentación.

Partiendo de esto, Castro (2008) resalta que la configuración de la “identidad” se da a partir del intercambio de conductas e ideas; la relación que se tenga con la política basándose en la corpo-política, noo-política, bio-política, geopolítica; y en la ratificación del individuo desde el rechazo hacia el otro.

Las identidades en Colombia estuvieron sujetas al lugar de origen, la historia política de la región o las familias, y el entorno económico al que se enfrentaban. Como para aquella época, el país le hacía frente a la fragmentación del territorio que impedía la llegada del Estado a estos espacios, la figura de patronazgo (herencia del colonialismo) tomó un papel importante en el momento de tomar decisiones colectivas. La influencia de estas personas dentro de la comunidad fue clave para los líderes políticos que posibilitaron la empatía por el partido político a partir de favores personales, que terminaban por convertir a una comunidad seguidora de una corriente ideológica.

Antes de sumergirnos en la ideología Liberal y Conservadora, es necesario plantear que dicho término se asocia con el conjunto de ideas de un grupo que produce significados, signos y valores, el cual se ajustan a la cotidianidad de las personas. El sistema permite por medio del discurso, legitimar el poder político dominante (Eagleton, T. 1997). Las ideas que emanan de este, permiten la clasificación de “bueno” o “malo” dependiendo de la perspectiva; el hecho de que una cultura concuerde con ciertas características de la ideología no significa que automáticamente estén relacionadas, por el contrario, estas tienen a compartir un espacio social. (Van Dijk, T. 2005)

Durante el periodo de la Violencia Bipartidista, la relación entre identidad e ideología fue una de las bases, que constituyó una serie de violencias desatadas en todo el territorio. Se cree de manera inicial, que estas dos fueron las que produjeron todo el caos que se vivió en aquellos años, pues el fanatismo político que, enlazado con las tradiciones y la cultura, estableció identidades partidistas. Pero los procesos de violencia fueron mucho más complejos de lo que se muestran y para ellos es necesario conocer los tipos de Violencia.

La primera se concibe como violencia política que es la ejercida para obtener el poder político o conservarse en este, el fenómeno se ve reflejado en movimientos al margen de la ley que se rigen con una ideología. La segunda es la violencia económica, encaminada a establecer el poder económico y se da por medio de crímenes o asesinatos a gran escala. La

tercera tiene que ver con la violencia social, ejercida para mantener dominio sobre un grupo racial, sexual o doméstico. (Rodríguez, G. s.f) El cuarto y último se articula con la violencia cultural, materializada en elementos religiosos, ideológicos, ciencia, arte o lengua y cuya carga simbólica puede llegar a generar violencia directa o estructural. La primera genera represión o expulsión de la comunidad que terminaría provocando la muerte del sujeto; mientras que la segunda provoca marginalización o fragmentación de lo social debido al grado de uso que se le da. (Galtung, J. 2003)

El fenómeno de la Violencia bipartidista estuvo articulado por varios elementos que condicionaron dichos eventos. Por un lado, estuvo presente el crecimiento económico que provocó la desigualdad social; también las tensiones entre los altos mandos políticos por la obtención y la permanencia de estos en el poder; junto con las tensiones sociales ejercidas por pequeños pero dominantes grupos políticos; y la demostración de símbolos partidistas que terminaban en provocaciones o enemistades.

Censura, mecanismo político para transformar la cultura.

Para los años posteriores al 9 de abril, la censura fue uno de los mecanismos más eficientes que encontraron los gobiernos para aplacar la ira de las masas. Para María Antonia González y Rosaura Martínez (2009) este dispositivo buscó prohibir aquello sobre lo que se aplicaba, hasta aniquilar completamente la idea, poniéndola fuera del ojo público. Pese a estos intentos, en algunos casos pudieron llegar a quedar vestigios de la misma idea, que terminaron siendo un éxito. La censura puede llegar a actuar sobre elementos artísticos o informativos, para lograr establecer el control del gobierno en turno, moldeando así la memoria colectiva de la comunidad y llevando consigo a una transformación sociocultural, pues el mensaje no es interrumpido.

Es de esta forma que los gobiernos de corte conservador y la dictadura militar, lograron censurar los hechos de violencia que se registraron en gran parte del país, dejando de lado las acciones que provocaban la ira en el pueblo, llegando a alimentar las pasiones partidistas que terminaran en violencias. La censura también permitió que, al favorecer a los modelos conservadores, se implementara ideas para favorecer a los intereses de unos pocos.

Teniendo esto claro, a continuación, se explicará la estructura de los capítulos y su contenido.

El primer capítulo consta de una contextualización del panorama político, económico y social, durante los años previos al periodo estudiado (1948-1957), para luego centrarse en los gobiernos conservadores y la dictadura militar. Allí se explican dos procesos: primero es la industrialización y su relación con los partidos políticos Liberal y Conservador, este proceso se evidencia en tres regiones, centro (Cundinamarca, Tolima y Boyacá); Norte (Atlántico) y Llanos orientales, los cuales están articulados en un proceso final que es la Violencia Bipartidista. El segundo es una descripción del proceso de las clases pobres o subalternas, allí se explicará el papel del campesino, el obrero y la mujer, frente a los grandes procesos que el país enfrentó.

El segundo capítulo consta de una mirada cultural de la época, el desarrollo de esta desde los procesos sociales y de modernización. Se tocarán cuatro temas; el primero tocará el desarrollo cultural y su relación con la sociedad, debates sobre la música y la identidad nacional. El segundo tratará sobre las radiodifusoras y el acercamiento de las poblaciones, repercusiones en la educación y los espacios privados y públicos. La tercera, se basará en las herramientas para la composición, usando la cultura, la emoción y la herencia musical. El cuarto y último, tratará sobre la industria musical, compositores y artistas.

El tercer capítulo se enfocará en tres temas. El primero será la música como construcción y fortalecimiento de la ideología y el poder. El segundo, es buscar en lirica de las canciones, mensajes que pudieran llegar a ser censurados por los decretos de la época. Y el tercero apartado, hablará sobre el papel heroico de algunos personajes y la simbología de la Violencia.

Para finalizar se harán unas las conclusiones, donde se dé un análisis desde la Historia sobre el fenómeno musical frente al proceso de la Violencia bipartidista, su cultura y la sociedad de 1948 a 1957.

CAPÍTULO I

Política y Sociedad: Las huellas de los enemigos.

El fenómeno conocido como la Violencia Bipartidista dado a mediados de siglo, estuvo condicionado por procesos relacionados con la política y la economía, que se dio para finales del siglo XIX y comienzos del XX. Tratar este tema implica dar una mirada al pasado, para lograr comprender el presente de los años cincuenta, su cultura, sociedad y política.

Es así como dentro de este apartado se dará una contextualización histórica sobre, la consolidación de los partidos políticos tradicionales en la sociedad colombiana; la transformación dada en la primera mitad del siglo XX con respecto al factor económico y político del país que configuró los movimientos sociales consolidó una élite política y el surgimiento de una nueva identidad; y los eventos ocurridos desde el Bogotazo hasta el fin de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla.

Una vez realizado este barrido histórico, se tocará el tema de la Violencia bipartidista realizando un balance historiográfico desde las perspectivas sociales y culturales, explorando el accionar violento y la configuración de prácticas, el uso del lenguaje y la asignación de objetos como símbolos de este periodo. Se hablará sobre tres regiones del país, norte (Atlántico), centro (Boyacá, Tolima y Cundinamarca) y llanos orientales (Meta), para lograr, desde una mirada comparada, las formas en las que se vivió la Violencia por medio de la clase subalterna (campesinos, obreros y mujeres).

1.1 Formación e importancia de los partidos políticos tradicionales.

Dentro de los estudios de las ciencias sociales, el siglo XX colombiano es conocido como un periodo de grandes acontecimientos y “transformaciones”, condicionados por los fenómenos desarrollados en la segunda mitad del siglo XIX. Uno de ellos es atribuido a la creación de los partidos políticos Liberal y Conservador. Rodrigo Llano Isaza (2009) en *Historia Resumida Del Partido Liberal Colombiano* menciona que la fecha de creación del partido Liberal fue el 16 de julio de 1848, por medio de un aviso publicado en el periódico el Bogotano. Por su parte, Leidy Vanessa Álvarez Velásquez (s.f) en el texto *Partido Conservador Colombiano: Emergencia, Ideología Y Similitudes Con El Positivismo Comtiano*, habla que la fundación del partido Conservador fue el 4 de octubre de 1849, a

cargo de José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, quienes, desde una perspectiva religiosa, realizaron el proyecto político del partido.

Los movimientos sociales de campesinos (cafeteros), artesanos, obreros, indígenas del Tolima y Cauca, población urbana, terratenientes, burócratas, oligárquicas, y algunos sectores de la iglesia, expusieron sus necesidades para contribuir con el proyecto político-social de cada partido; el objetivo de este era defender las ideas propuestas por diversos colectivos, bajo el modelo paternalista visto durante en el periodo colonial.

Los programas dieron la falsa percepción sobre un acercamiento entre la élite política y las comunidades. La relación llevó a los líderes asumir un aparente rol heroico ante la sociedad, provocando pasiones políticas vistas en los extensos periodos de gobierno de cada partido (Partido Conservador 1880-1930. Partido Liberal 1930-1945), generando la consolidación de poderes locales partidistas, y a una rivalidad bipartidistas dentro de las regiones.

Pero ¿A qué se debe la durabilidad de estos dos partidos políticos? Para Álvaro Tejado Mejía (s.f) en *Colombia: Siglo y medio de Bipartidismo*, piensa que la perdurabilidad de estas dos tendencias políticas se debió al proyecto extremista que cada una de ellas tenía; por un lado, el liberalismo apuntaba a la implementación de doctrinas de libre comercio, la circulación de la propiedad territorial, la eliminación de la esclavitud, la secularización del Estado, entre otras cosas. En tanto el Conservadurismo se basó en el orden y la defensa del mundo civilizado en contra de la barbarie, acogiendo a la iglesia (quien tenía gran poder político, social y territorial) y los debates del mundo occidental.

A esta discusión se suma Mauricio Archila (1994) con *historiografía sobre los movimientos Sociales en Colombia Siglo XX*, mencionando que esta insistencia de los partidos tradicionales, por permanecer en el poder político, económico, social y cultural, era generado gracias a una transformación de ideas, dependiendo de la coyuntura que los acompañaba. En tanto, Jaime Jaramillo Uribe y Gerardo Molina (2016) aportan a la discusión, la ideas de que la permanencia del partido Conservador y Liberal se debió a cuestiones históricas y sociales, donde las ideas fueron transmitidas de generación en generación, pero cada sujeto y comunidad, suscitaba, estimulaba y creaba nuevas formas de hacer comunicar el pensamiento identitario.

En el texto *El anticomunismo en Colombia* señala que para comienzos del siglo XX el poder político se dividía entre la jerarquía católica y los dirigentes conservadores, quienes buscaron un programa sociocultural que impulsara la unión nacional basado en la fe católica y la herencia hispana. Este plan debió enfrentarse a los “enemigos de la fe cristiana” o mejor conocidos como los integrantes del partido político que, ante los ojos de conservadurismos, estos encarnaban el individualismo, la masonería, el comunismo, socialismo y el secularismo. (Londoño, 2012) Para Fernán Gonzales (1984) la lógica partidista se basa en la fragmentación del poder, la articulación de los poderes locales y regionales en el poder central, y logra frenar o marginalizar las disputas locales y sus motivaciones

Para este periodo, la población se encontró sumergida en la gran miseria que dejaron los problemas ocurridos en años anteriores. Los obispos creyeron que dicha situación era potencial para que los enemigos de la iglesia y del partido conservador, la utilizaran para receptar un gran número de seguidores en los movimientos comunistas y socialistas, produciendo una des legitimidad en el poder político conservador. (Londoño, 2012)

El transcurso de los años consolidó la fuerza de los partidos, permitiendo el desarrollo económico, cuyos modos de producción agroexportadora se basaron en la racionalidad del capitalismo y la estructura política; promoviendo la participación de la clase media y baja, convirtiéndose en el andamiaje social. La consolidación de estas formas no dejó de lado el dominio terrateniente colonial dentro de la estructura social, pero si provocó un enfrentamiento entre el pequeño productor y el propietario de grandes tierras (quien casi siempre presentó relaciones estrechas con el poder política), debido al acaparamiento de tierras que fortaleció la constitución del capital y llevó a una alta valorización del terreno. (Pécaut, 2012)

Dentro de esta lógica de la agroexportación, el café demostró ser uno de los productos con fuerte crecimiento económico, convirtiéndose en el símbolo de la nación. A pesar de esto, la economía del café no logró crear una burguesía innovadora y transformadora del país, ni tampoco impulsar las relaciones sociales para que a sociedad avanzara. (Méndez, 1988)

La actividad fue el primer mecanismo económico-social que generó cambios en el desarrollo social, cultural, religioso y el rol del Estado; esto implicó una estimulación del mercado interno a partir del transporte (Méndez, 1988). Un ejemplo de ello se dio en los

puertos del caribe, donde la necesidad de mano de obra llevó a la migración masiva de nacionales y extranjeros a estos prometedores lugares. El contacto con comunidades y costumbres foráneas produjo un acercamiento a los fundamentos socialistas y anarquistas, los cuales fueron en tiempo posteriores, la base de los sindicatos obreros en el país.

Pese a ser una región rica en oportunidades, no existían condiciones laborales óptimas en algunos lugares de trabajo. Las primeras huelgas registradas se dieron por parte de pequeños grupos sin causar tanto eco en el país, ya que el descontento era parcial más no colectivo. No obstante, en Cartagena, Barranquilla y Santa Marta la toma de la vía pública por parte de la masa inconforme, llevó a establecer una mesa de diálogo para conciliar con los empresarios. (Urrutia 2016, 49)

Para la década de los veinte, un periodo de siembra y cosecha en el campo económico, que terminó por dar avances en la infraestructura pública de algunas regiones del país, pero que abrió la brecha socioeconómica entre la élite y la clase baja. Este primer grupo conformado por terratenientes, grandes comerciantes y la naciente burguesía industrial, mantuvieron una relación estable con el ámbito político, que les dio libertad en los negocios que realizaban con el mercado exterior.

Es durante esta época que las ideas comunistas llegaron al territorio nacional por medio de los jóvenes de clase media y alta de la época, que completaron sus estudios en la Unión Soviética. Estos sujetos convencieron a los intelectuales y políticos radiales de ser partícipes de la revolución que se estaba plantando para aquel entonces, y que terminó influenciando algunos movimientos obreros claves para las elecciones de 1930, dando un vuelco total al plan político y social del país.

Las ideas comunistas amenazaron el proyecto que se había desarrollado durante la Hegemonía Conservadora, obligando a gestionar y apoyar una cruzada contra este movimiento, mediante un discurso de hostilidad. Las proclamaciones se dieron por parte de algunos sectores de ambos partidos políticos. Por el lado conservador, Laureano Gómez y un grupo de jóvenes llamado “los leopardos” se ocuparon de dicha actividad; en tanto la rama liberal de la centroderecha, encabezada por Eduardo Santos, Juan Lozano y Lozano, Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo creyeron que, al promover ideas anticomunistas en

Colombia, era posible evitar la lucha de clase que se registró en países capitalistas europeos y que produjo graves daños en dichos lugares. (Londoño, 2012)

1.2 Años previos...

El proceso modernizador vivido en el territorio colombiano se presentó a finales del siglo XIX y se consolidó en las primeras décadas del siglo XX. Durante los primeros años de la Hegemonía Conservadora, la élite modernizadora comprendió que para lograr el progreso económico, social y cultural que se evidenciaba en otros países, era necesario atraer la inversión extranjera al lugar, para producir un aumento de riquezas y con ellos, un desarrollo en la infraestructura. (Henderson. J, 2006 Pág. 22)

Pese a la inflación bancaria que ponía en juego la estabilidad que la pequeña industria, durante los años 1887 a 1894, la producción de café aumentó un porcentaje significativo, el problema se estableció en la carencia de mano de obra, debido a las migraciones masivas de familias a terrenos baldíos, que habían sido distribuidos y destinados al uso en las leyes agrarias de los años setenta y ochenta.

Este proceso industrial se vio reflejado en la creación de entidades como la Escuela nacional de Minas; la Sociedad Colombiana de Ingenieros; la llegada de la United Fruit Company; la producción de ácido sulfúrico; la creación de Cervecería Bavaria que creó una bebida higiénica, alejada de las malas prácticas que tenían las bebidas populares como la chicha. (Henderson. J, 2006 Pág. 22)

La educación que tenía un pequeño grupo perteneciente a la élite política e intelectual del país le dio el título de Atenas Sudamericana a la capital, por el interés que había en los textos clásicos. El conocimiento y el dinero que estos poseían les permitió ganar estatus en una sociedad 90% campesina, consolidando al blanco criollo como un ser superior social y físicamente; de allí que naciera un interés por mezclarse con la sociedad europea para así desarrollar lo que ellos consideraban como un “nueva raza”. Es así, como estas pequeñas pero notables actividades, llevaron a la nación a asumir nuevos rasgos de la vida moderna, atravesada por una lenta transformación social.

El café como producto de mayor exportación en aquellos años, se convirtió en fuerza vital de la economía nacional. Regulado por el mercado internacional, produjo a una competencia individual de colonos y empresarios provocando una lucha por las tierras, fraccionando a la élite y agudizando las tensiones políticas. Estos aspectos se sumaron al fraude electoral de 1897, que dejó un lado a los liberales de la época en el campo político, y produjo así lo que se conoce como la guerra de los mil días. (Idem)

Esta guerra produjo una ruptura en la poca estabilidad económica que Colombia había conseguido. La situación provocó, una crisis en la producción de café; el aumento de la pobreza; el número de personas enfermas o fallecidas; poblaciones destruidas; deterioro de las condiciones de vida; escases de alimentos y una clase política frustrada. Para salvar al país de esta situación fue necesario implementar algunas medidas como la explotación de la mano de obra campesina; el aumento del costo de los alimentos; el regreso del trueque; el intercambio de futuros salarios a cambio de efectivo. (Henderson. J, 2006 Pág. 65)

Para los siguientes años, el desarrollo económico en la nación se dio por medio de los ingresos de la producción cafetera y la inyección de capital extranjero; permitiendo un desarrollo social y cultural en el país como el cambio de vida, estilos y actitudes, estructuras sociales y aumento en el gasto en objetos de origen extranjero. Por ejemplo, las elites se trasladaron a los suburbios y experimentaron nuevas formas arquitectónicas.

Esta riqueza permitió realizar obras públicas favoreciendo al campo, con elementos como carreteras, ferroviarias, vías, trocha y molinos, aumentando la producción de alimentos y su fácil distribución. Este fenómeno obligó también a la construcción de viviendas que pudieran servir como bodega para almacenar los productos. (Henderson. J, 2006 Pág. 125)

La explotación laboral, los bajos salarios y la hostilidad del gobierno de mediados de los veinte, produjo un descontento social y político. Las protestas no tuvieron el impacto que se esperaba si no hasta entrados los años treinta, donde la población obrera era consciente de sus derechos y la violación de estos. (Henderson. J, 2006)

Para comienzos de 1929, la hegemonía conservadora vivió situaciones que lo debilitaron como partido. Entre ellos se encuentran los siguientes errores éticos y administrativos. Primero, la malversación de varios millones que se habían destinado para la infraestructura

del ferrocarril del Carare (Santander) y el Bolívar. Segundo, la canalización del Magdalena que presentó una mala gestión en la nula realización de los estudios y cálculos previos. Tercero, la masacre de las bananeras que volcó a la masa obrera en contra del gobierno conservador. Y cuarto, de manera externa, la caída de la bolsa de Wall Street, la cual afectaría fuertemente a la economía colombiana. (Umaña Luna, Guzmán Campos, & Fals Borda, 1968, pág. 16)

Esta crisis económica, obligó a las elites colombianas alejarse del modelo *laissez-faire*, cuya base fue la ausencia de restricciones estatales a los negocios y empresas con carácter privado. El nuevo interés de este sector se centró en impulsar el modelo de desarrollo dirigido a la economía interna del país, para esto fue importante la intervención estatal que impulsó el mercado nacional y protegió a este sector, con las siguientes mejoras: progreso en las condiciones de producción agraria; consolidación de la industria; impulso en nuevos sectores manufactureros, como petroquímicos, siderurgia y servicios de transporte.

Sin embargo, estas soluciones no fueron suficiente para que el partido conservador siguiera unido, las diversas opiniones sobre la problemática que estaban enfrentando llevó a una fragmentación que se reflejó en los candidatos escogidos para las elecciones de 1930. Por un lado, Guillermo Valencia Castillo, escritor y cuya trayectoria en el ámbito político y cultural era extensa, representó a la rama moderadora, en tanto Alfredo Vargas Cobo político y militar, quien dirigió las operaciones militares en la guerra contra el Perú, representaba el conservadurismo radical. (Zapata Hincapie, 2011, pág. 200)

En años anteriores, fueron varias las discusiones dentro del partido conservador con respecto al candidato que los iba a representar en las próximas campañas al poder, pero siempre era la iglesia católica en representación del arzobispo Bernardo Herrera, quien seleccionaba al candidato y promovía la unión del conservadurismo para lograr la victoria presidencial. Para ese entonces, Herrera había fallecido y su sucesor Ismael Perdomo, no tomó postura ante dicha encrucijada, y por el contrario dejó que los párrocos influyeran de manera local en la decisión política de ese año. Pese a que tiempo después Perdomo decidió apoyar a Alfredo Vargas, esto no fue suficiente para que el candidato ganara. (Restrepo G. , 2004)

Por su lado, el Liberalismo volvió a tener esperanza cuando ese año, ganaron las elecciones en varios municipios del país, y vieron en la división del conservadurismo una forma de ascender a la presidencia. En noviembre se reúnen un número considerado de liberales y designan al general Leandro Cuberos Niño, Alfonso López Pumarejo, y Francisco José Chaux, para dirigir y elegir al contendiente de los candidatos conservadores. (Zapata Hincapie, 2011, pág. 200)

El trece de diciembre, Enrique Olaya Herrera quien era embajador en Washington, acepta ser el representante de los liberales en las elecciones presidenciales del siguiente año. En *Atraer el pueblo a las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrera* se menciona lo siguiente

“...sustenta con una clara visión los problemas nacionales, que estos sólo serían superables con un gobierno de coalición. Se realizaron varias manifestaciones en las que la gente mostraba el entusiasmo que desataba esta candidatura. La calle y la plaza pública se tornan en espacios de referencia para las manifestaciones y mítines, que serán muy importantes para el despliegue de elementos que sirven para amalgamar y enfervorizar a la multitud, con agite de banderas, el correo de consignas, la exhibición de pancartas y carteles, el uso de emblemas diversos es la tribuna para el orador, aquel que hace oír, que emociona con sus frases a la multitud”. (Zapata Hincapie, 2011, pág. 203)

Con Olaya como candidato Liberal, la campaña electoral inició en los medios de comunicación, con los párrocos de las iglesias, y el apoyo de algunos sectores de la población, quienes comenzaron a ser vitales para influenciar sobre los individuos. Estos recursos eran importantes para los dos candidatos conservadores, que tenían una gran responsabilidad sobre sus hombros, pues en ellos recaía la prolongación de la Hegemonía Conservadora.

Durante una extensa campaña electoral, donde la caricatura, la pintura y la música, sirvieron para reflejar el apoyo a los candidatos, y las tensiones desarrolladas durante el proceso, como se pueden evidenciar en el himno creado a favor de Olaya.

“Himno de la victoria

Dedicado al eximio estadista doctor Enrique Olaya Herrera, candidato de la concentración nacional para presidente de la República.

Letra de Gabriel González. Música de Willis y Castilla.

Colombianos – la patria os espera – preciso es y urgente a Colombia salvar. Vamos a las urnas con Olaya Herrera – a votar a triunfar a votar a triunfar. En manos proceras el pendón ondea; cuajada de auroras el momento está. Experto piloto la ruta franquea del triunfo las dianas repercuten ya - del triunfo las dianas repercuten ya.” (Zapata Hincapie, 2011, pág. 223)

El 9 de febrero de 1930, con un total de 369.934 votos es elegido el representante del Liberalismo Enrique Olaya Herrera. La derrota en las urnas del partido Conservador implicó el fin de cuarenta y cuatro años de hegemonía y el nacimiento de lo que posteriormente se conoció como la República Liberal.

En *el apocalipsis y el idilio* se muestra que la transformación vivida en el ámbito político también afectó al campo sociocultural. Por un lado, la cultura conservadora apelaba al humanismo, ámbito reflejado en el gabinete de ministros cuya mayoría eran poetas y humanistas. En tanto la cultura liberal se enfocó en la estructura del capitalismo, con la Revolución en Marcha. Este proyecto estuvo en contra de los valores tradicionales, pues buscó demoler la idea arcaica de lo tradicional, resquebrajando la sociedad por los conflictos sociales que se dieron durante la República Liberal. La situación llevó a que se apartara de la imagen idílica de hombres sumisos que respetaban a sus superiores y a la estructura jerárquica, e impulsó una figura ligada a las organizaciones sociales que constituían las huelgas e impulsaban la rebeldía civil. (Jiménez, 2012)

Uno de los aspectos que sorprendió a los sectores sociales de la época, fue el abandono del poder por parte de los conservadores. Miguel Abadía Méndez, último presidente de este periodo, entregó su cargo de manera tranquila y pacífica, situación que fue reflejada en los demás espacios políticos, y que como partido los dejó en una muy buena posición ante el ojo público.

Sin embargo, esta situación no fue repetitiva en la población campesina. La permanencia del conservadurismo en el poder consolidó el dominio y el control de los territorios dirigidos por pequeños sectores conservadores, apoyados por los gobiernos en turno; y que, una vez

finalizado el mandato, provocó los primeros actos de violencia partidista gestados por las poblaciones marginadas. En tanto, las consecuencias de la Gran depresión provocaron la agitación social en las ciudades por la carencia de alimento y trabajo.

Debido a los múltiples problemas por los que atravesó el país cuando inició Olaya Herrera, su gobierno debe ser entendido como una administración en transición que intentó solucionar las dificultades que dejó la hegemonía Conservadora. Olaya logró la concentración nacional, reuniendo a liberales y conservadores para trabajar juntos, lo que permitió el avance que el país necesitaba. Por el lado de las cuestiones culturales y sociales, les permitió a las mujeres el acceso a la universidad, y el manejo de los bienes conyugales; y por otro, legalizó las vacaciones remuneradas, el descanso dominical, la inembargabilidad de los salarios, la jornada de ocho horas, la ampliación del seguro de vida, el derecho a la libre asociación y la protección a la infancia.

Pero mientras Olaya sacaba adelante al país, las tensiones contra el Perú se hacían mucho más fuertes, obligando al gobierno a concentrarse en este aspecto para apaciguar o ganar la guerra desatada. Mientras las tensiones entre comunidades partidistas comenzaban a aumentar y convertirse en brotes de violencia; en regiones como Santander, Boyacá, Casanare y Arauca, los pequeños grupos de conservadores no aceptaban el fin de la hegemonía. La lucha por el poder gubernamental municipal necesitó intervención de curas para que dentro de sus predicas hablaran sobre dicho asunto y que la violencia se pudiese prevenir.

Estas situaciones, empeoraron los escenarios social y económico. La guerra contra el Perú había obligado a un aumento en el presupuesto para la guerra, emitiendo grandes cantidades de dinero que terminaron en una inflación peligrosa. La Gran Depresión seguía afectando al país, así que sostener la guerra y llevar al país a la modernidad no fue fácil. (Giraldo Giraldo, 1994)

La crisis llevó a Alfonso López Pumarejo a sumarse a la lista de candidatos que iban por la presidencia 1934-1938. López apareció con ideas enfocadas al sector popular e industrial. El primer grupo vio en él, un hombre que estaba a favor de la clase trabajadora por los discursos revolucionarios que daban y que en ellos se criticaban fuertemente al sector oligárquico; mientras que los segundos, veían con buenos ojos las intenciones que tenía

López por implementar el ambicioso proyecto de industrialización que terminaría por llevar a Colombia al periodo de la modernidad, para lograr esto era necesario consolidar un marco de relaciones sociales encaminadas a la paz. (Giraldo Giraldo, 1994)

Una vez gana Alfonso López Pumarejo el poder presidencial, el proyecto de la reforma en marcha, comienza a dar sus primeros pasos reflejados en: la consolidación de derechos a los campesinos; el cobro de impuestos a la clase alta; el gasto público fue orientado al sector social; se establece la educación como abierta y universal; y la función del Estado pasó a ser laico e intervencionista. En su mayoría las actividades estuvieron enfocadas al sector obrero y campesino, pero pocas a satisfacer las necesidades de la industria; la situación produjo cierto malestar dentro de este grupo, que terminó por presionar al presidente para que frenara las labores sociales. (Giraldo Giraldo, 1994)

Era evidente que existía una tensión entre el gobierno Liberal y los empresarios, especialmente durante los dos gobiernos de Pumarejo. La mala relación predispuso a los conservadores y al ejército al accionar de los movimientos obreros, que parecían estar dispuestos a tomarse las calles, con tal de que se implementaran las reformas agrarias e industriales, sin la intervención del sector conservador. (Urrutia, 2016, pág. 163)

Durante este periodo se crea la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), cuyo primer encuentro se realizó el 10 de agosto de 1935 en el salón de la Asamblea de Cundinamarca. La confluencia de liberales, comunistas, y anarcosindicalistas mostró la diversidad de ideas captadas en el recinto. La intención de construir un solo consejo que pudiese representar todas nociones allí expuestas quedó atrás. De las reuniones se concluyeron dos consejos encabezados por los fundamentos socialistas y comunistas, pero fue el consejo encabezado por el movimiento socialista quien representaría el movimiento obrero.

La fuerza que tomaron los sindicatos en el país y las trabas impuestas al proyecto de López provocaron una crisis en el sistema económico y social. Las masas de obreros se volcaron a las calles mientras que otros se unieron a grupos insurgentes. Los medios de comunicación opinaban de manera abierta y directa, que el gobierno debía redireccionar sus objetivos y actividades para conseguir la tan anhelada paz. (Giraldo Giraldo, 1994)

Para el primero de mayo de 1938, asume el poder Eduardo Santos, quien contaba con el apoyo del partido liberal, la prensa y la sociedad. López había dejado un escenario óptimo para que las ideas de Santos fueran ejecutadas. Su proyecto se centró en seguir las labores e ideas y de sus predecesores liberales; prometió la posibilidad de bienestar material, garantizando la justicia y salvaguardar la paz. (Vanegas Useche, 2015)

Menciona Isidro Vanegas Useche, en *Eduardo Santos y las sinsalidas de la república liberal* que

“Esta última promesa, justamente, se vio confrontada a un duro desafío en enero de 1939 cuando varios conservadores participantes en una reunión política en el municipio cundinamarqués de Gachetá fueron asesinados durante una asonada promovida por los liberales locales. El gobierno había tomado medidas preventivas para evitar este tipo de hechos, pero como lo expresó Enrique Santos, ellas eran insuficientes pues había faltado el espíritu de conciliación entre los bandos políticos”. (Vanegas Useche, 2015)

Y fue allí donde Eduardo Santos concentró sus fuerzas para traer la estabilidad social al país, por lo menos durante su mandato. Santos logró crear instituciones para fomentar la industria, y estableció un fondo municipal destinado al presupuesto que daba el Estado para el desarrollo en infraestructura pública y la ejecución para programas de vivienda para los sectores bajos. Pese a las labores realizadas, algunos integrantes del partido liberal no estaban del todo satisfechos. López le recalca constantemente que no estaba cumpliendo sus promesas de campaña y que solamente había alentado las ilusiones de miles de colombianos. Las posturas de López y Santos demostraron el inicio de una lucha interna por posturas y objetivos alcanzar. (Vanegas Useche, 2015)

Fue durante el gobierno de Santos que las relaciones entre el liberalismo y el sindicalismo se quebraron, cuando en el tercer congreso sindical se eligió a una mayoría liberal para liderar el consejo de obreros, obligando a comunistas y socialista a ser parte de los comités asesores. Dentro de este consejo liberal se percibieron dos fenómenos: el primero fue la dominación de ideas liberales dentro del sindicato; y el segundo fueron las tensiones entre liberales moderados y radicales. Los dos fenómenos terminaron por reflejar una división interna en el partido y usar el escenario sindical para apoyar las ideas de las corrientes liberales. Integrantes de la confederación emitieron un comunicado en el que pedían trabajar de manera

directa y de la mano con los sectores políticos, para así lograr trabajar en pro de la comunidad. La petición fue rechazada ante del partido Liberal, pues estos trabajaban de manera neutral en pro de la población y los empresarios. (Urrutia, 2016, pág. 170)

Después del gobierno de Santos, López Pumarejo, volvió al país para continuar con la revolución en marcha, pero no recibió el apoyo de todo el liberalismo. La rama moderada, encabezada por el presidente saliente apuntaba a que Carlos Arango Vélez, ex ministro de Guerra sería su representante. Arango había conseguido la aceptación de los sectores políticos y económicos del país; tan grande fue su apoyo, que el partido conservador se consideró incapaz de competir contra él y decide apoyarlo. (Mora Toscano, 2010)

A pesar de los múltiples esfuerzos que hizo la élite del país para que López Pumarejo no ganara las elecciones de 1942, este, sale vencedor de la campaña electoral, siendo el presidente de la nación hasta 1945. El panorama que este tuvo que enfrentar no fue fácil, la segunda guerra mundial, y la oposición que hacía su partido junto con el conservadurismo, apoyados por los terratenientes y burócratas, pusieron freno al proyecto que López quiso seguir ejecutando.

El gobierno en turno se debilitó con el pasar de los años, y el único apoyo que tenía era el pueblo, y los pocos aliados del partido liberal. Para 1944, parte de las fuerzas militares planearon un golpe de Estado, pero debido al poco apoyo no pudo realizarse dicha operación. Serían en 1945, debido a la presión que ejercieron los sectores económicos y políticos, que López abandona el cargo, y deja como presidente a Alberto Lleras Camargo, quien había cumplido funciones como su ministro de relaciones exteriores. Antes de su salida López logró establecer algunas reformas como, la reforma constitucional de 1936, la reforma educativa, agraria, laboral, tributaria, entre otras.

Durante la República Liberal, se estableció una serie de normal que impulsaron el desarrollo económico, encaminado a la intensificación de la producción cafetera y la modernización. El objetivo quería cumplirse a partir de la diversificación del campo, introduciendo nuevas tecnologías, otorgando créditos internos y dando licencias para inversiones públicas. Pese a estas oportunidades otorgadas al sector económico, la infraestructura del país, y la inversión social no se dio en gran medida como se esperaba.

El partido liberal deja el poder en 1946 con un significativo crecimiento económico y social, pero con tensiones partidarias en algunas regiones del país. Pese a los llamados que hicieron diferentes políticos a los gobiernos en turno, para que fijaran sus ojos en esta situación, fueron nulas las intenciones de estos por solucionarlas.

En el libro *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social* escrito por Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1968), se señala que los aspectos que contribuyeron a un aumento de las tensiones partidistas, y a una mirada nula de la República Liberal frente a estos casos, se debieron a tres elementos: la acción del clero, la reacción de algunos políticos y los efectos del antagonismo.

La postura del clero frente a este fenómeno se vio reflejado en varias características, la primera es la autocensura que muchos de los párrocos hicieron para evitar confrontaciones; y la segunda se atribuye a la relación que tenía la política con la iglesia, escenario que llevó a utilizar las predicas para rechazar las posturas liberales, y relacionar la moral con las ideas del partido conservador. Pese a ser sujetos políticos, no dejaron de lado su labor con la comunidad; fueron estos quienes mantuvieron un registro de defunciones que se dieron a causa de confrontaciones bipartidistas, allí se especificó la causa de muerte, el día y lugar.

La poca afinidad que había entre el partido liberal y la iglesia católica generó una disputa, en la que los únicos paganos fueron la población. Varias fueron las cartas que implicaron a la iglesia en ser cómplices de las acciones violentas, pues en ellas se manifestaron las veces en las que estos, dotaron de armas a los conservadores para exterminar a las comunidades liberales. Por su parte, la prensa liberal de Bogotá y Santander señalaban en sus escritos que la iglesia era la única culpable del desorden vivido en las zonas rurales, pues el poder que ellas tenían sobre los individuos era tan grande que podían influenciar política y socialmente.

Esta situación motivó al antagonismo político que, mezclado con la moral, el fanatismo religioso, y el radicalismo de los partidos, generaron actos genocidas dentro de la población campesina. Dichas situaciones solo condicionaron el estallido del 9 de abril de 1948.

Para las elecciones presidenciales de 1946, el partido liberal estaba debilitado y dividido. Por un lado, se encontraba el candidato Gabriel Turbay Abunader, quien tuvo el apoyo de gran parte de los integrantes del partido Liberal, mientras que Jorge Eliecer Gaitán estuvo

acompañado por los movimientos gaitanistas y una rama del partido liberal. Por su parte, el partido conservador eligió a Mariano Ospina Pérez.

Gaitán comenzó su campaña mientras estaba en el Ministerio del Trabajo, y viajó a la rio Magdalena para tener una cercanía con los obreros de estas regiones, la realidad de estos y las problemáticas que presentaban. La campaña del caudillo se basó en dos consignas: *La lucha contra la oligarquía de derecha y de izquierda; y la restauración de la moral de la república*. Esta última se basó en la propaganda negativa que habían montado en contra de López Pumarejo. (Urrutia, 2016)

Jorge Eliécer era consciente que la única forma de llegar a la presidencia era si se unía a una de las corrientes políticas tradicionales, por lo que se adhirió al movimiento liberal, pero apelando al contacto con la población. Las propuestas de Gaitán se basaron en el plan de Lleras Camargo, encaminadas a la calidad de vida de los obreros, la movilidad social, un Estado intervencionista en el ámbito económico, y la protección del pequeño burgués liberal. Sus discursos populistas en contra de la oligarquía imposibilitaron una relación social entre las clases y llevó a un divorcio entre las masas urbanas y el partido liberal. (Congote, 2006)

Por su parte, los grupos comunistas le eran fieles a López Pumarejo y sus ideas, apoyando finalmente a Gabriel Turbay. La situación generó malestar entre los sindicatos que terminaron dividiéndose durante la campaña. Los dirigentes y la burocracia institucional del comunismo y el liberalismo apoyaron a Turbay, mientras que la base sindical y los trabajadores urbanos respaldaron a Gaitán. (Urrutia, 2016)

La campaña electoral estuvo reñida, la mala prensa, los contratiempos y demás, involucraron a los tres candidatos. Pese a esto la situación llevó a que Mariano Ospina ganara la presidencia, con un plan que él llamó como la Unión Nacional. Este, tuvo como objetivos la fuerza de trabajo de los hombres para generar progreso en el país, y la unión de las elites político-económicas para reestablecer el control sobre el sector social; este último, privó a los grupos políticos de destrozarse entre sí, y crea una brecha de orden elitista. (Pécaut, 2012)

De puertas para fuera, Ospina se consideró el presidente de todos los colombianos y no le apostaba a la tendencia conservadora que lo relacionaba. Sus propuestas buscaron satisfacer los asuntos sociales, pues creía que la ausencia del Estado llevaba al descontento

social. A partir de esto, apoyó la idea de que el Estado debía intervenir en la economía del país y fortalecer el mercado extranjero.

Una vez Ospina asumió el poder, la CTC se dividió nuevamente esta vez en comunistas y liberales, de allí salieron también dos consejos ejecutivos, controlados por cada uno. A la par las tensiones entre obreros y patronos se agudizaron, llegando a producir una serie de huelgas, encaminadas a exigir condiciones dignas de trabajo. No obstante, en algunas de las protestas el objetivo inicial era desestabilizar al gobierno, produciendo una desacreditación de la CTC. La nueva imagen que proyectó esta organización provocó la poca asistencia de obreros y campesinos a la asamblea de Cundinamarca, debilitando su poder e influencia sobre el plano político. (Urrutia, 2016)

En tanto la ley 6 de 1945 establecía las condiciones necesarias para el surgimiento de nuevo movimientos obreros enfocado en las negociaciones colectivas. Sería para ese entonces que la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) nacerían bajo la influencia y el control de la iglesia católica para contrarrestar la influencia del comunismo entre los trabajadores, desde una perspectiva apolítica pero apoyada por Laureano Gómez en años posteriores. La UTC, estuvo enfocado de manera inicial a reclutar a los patronos y obreros del sector fabril. (Urrutia, 2016)

Al inicio de su mandato en 1946, los conflictos laborales persistieron en gran parte del país. Por ejemplo, los sindicatos de choferes de Bogotá y obreros del petróleo pasaron un pliego de peticiones al gobierno y los empresarios para solucionar el descontento. Para el 13 de mayo de 1947 se suscita el Paro Nacional, donde un número significativo de trabajadores pedían solución ante la crisis económica, que generó un aumento en el costo de vida y continuos despidos y destituciones de liberales, en algunos sectores oficiales. (Reyes, 1989)

Mientras Ospina intentó hacer realidad muchas de sus promesas de campaña, dejó a un lado las problemáticas sociales llevando a un aumento en las intimidaciones entre pequeños grupos partidistas. En regiones como Duitama, Tuquerres y Sandoná se dieron los primeros asesinatos a liberales, y tiempo después en lugares como Santander y Boyacá la violencia antiliberal comenzó a darse. (Umaña Luna, Guzmán Campos, & Fals Borda, 1968, pág. 64)

El presidente conservador enfrentó la problemática de la manera tardía y menos acertada, de manera inicial envió a las autoridades para implementar la represión al pueblo, pero estos se convirtieron en agentes pasivos y cómplices de los intereses del sector conservador (C. Reyes, 2012). Esto solo aumentó el descontento social y una serie de huelgas y disturbios se dieron en todo el país, y como una llamarada de fuego, la insatisfacción social fue incendiando a los territorios cuyo crecimiento económico era mayor frente a otras regiones. La situación generó una debilidad en la estructura social, produciendo en las poblaciones en un clima de incertidumbre y zozobra, como si estuvieran a la espera del gran golpe. (Umaña Luna, Guzmán Campos, & Fals Borda, 1968, pág. 43)

1.3 El detonante: procesos políticos y sociales.

El regreso del partido Conservador al gobierno implicó una restauración de sus ideas por medio del poder presidencial (como se vio en la UTC); pero antes debió enfrentarse a los problemas establecidos durante la República Liberal. Cuestiones como el aumento de la violencia; el crecimiento de fronteras invisibles; partidos políticos paternalistas; abusos de autoridad y medios de comunicación que se prestaron para los rifirrafes entre políticos, que hablaban sobre los responsables de las violencias dadas en el territorio.

En 1948 el accionar de Ospina dejó mal parado a su gobierno y a los dos partidos políticos tradicionales. De estos últimos, se debió a que la protección que brindaron a la población no daba como resultado absolutamente nada, por el contrario, los brotes de violencia iban en aumento, y la tan anhelada paz que la sociedad colombiana estaba buscando desde hace dieciocho años, no se percibía.

En tanto Ospina, vendió la falsa idea de un complot en contra de su gobierno por parte del comunismo internacional, que buscó desestabilizar la democracia del país. La denuncia, logró justificar la necesidad de consolidar el proyecto de “unión nacional” que implicaba un trabajo colectivo entre los partidos conservador y liberal. El apoyo al programa permitió un incremento en el control y la vigilancia sobre los sindicatos y demás organizaciones sociales. (Londoño, 2012)

Pese a que Jorge Eliecer Gaitán no ganó la presidencia de 1946, el pasar de los años lo fueron posesionando como futuro presidente de la nación para 1950, pues la fuerte acogida social respaldó esa intención; dejando estremecida a la élite tradicional política del país, que

veían en él, un sujeto capaz de desestabilizar la estructura económica y política previamente establecida.

Gaitán se presentó como un héroe para la población colombiana que, cansada del aumento de la violencia, el abandono Estatal, el abuso de poder y las persecuciones ilegales, vieron en él, un hombre capaz de tomar las riendas del país. Durante su alcaldía en Bogotá, demostró un desarrollo en la infraestructura de la ciudad, y se concentró en los problemas de la población obrera y campesina; actos que lo llevaron a ser admirado por los sindicatos de trabajadores de Medellín y Barranquilla. (Green, 2013, pág. 34)

Sin embargo, los sectores más importantes de la nación dieron pausa a los ánimos que el pueblo tenía por este. Pero el 9 de abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán; y con frenesí, las masas salieron a las calles a vengar su muerte, los liberales se apropiaron de algunas cadenas radiales, haciendo un llamado a toda la población

*“Alo, alo fuerzas liberales internistas
Alo, alo fuerzas liberales internistas de Colombia
Se han levantado todas las divisiones de la policía en la capital de la república
A favor del movimiento revolucionario
Ospina Pérez ha caído, el ejército y la policía nacional controla las fuerzas vitales
demócratas liberal
Policía Liberal del Tolima, Policía Liberal del Tolima, Policía Liberal del Tolima,
Por motivo de la irreparable desaparición del más ilustre hombre de Colombia
Doctor Jorge Eliecer Gaitán, vilmente asesinado.
Debe desencadenarse una revolución sin par en la historia del país
Aquí nos apoderamos de la radiodifusora Nacional y de las principales secciones del
gobierno
Un enorme pelotón del ejército y la policía nos custodia
Apodérense del gobierno sin temor, para derrocar este infame gobierno
Apodérense del poder ¡viva el partido Liberal!
¡A la carga!, ¡A la carga! ...”* (Restrepo R. , 2011)

El furor de las masas en la capital produjo saqueos, asesinatos y miles de cadáveres esparcidos por toda la ciudad. Las zonas rurales no se quedaron atrás, pues reinaba el miedo

y la zozobra de ser atacados por el bando contrario y predispuso a contra atacar. Por su parte la CTC, salió a las calles gritando consignas de milicias populares y organización de una junta revolucionaria paralizando la ciudad con huelgas. (C, Reyes, 2012)

Los mensajes que dio Gaitán en sus discursos fueron resonantes en la población colombiana, que ante tal suceso vengaron su muerte. Dichas palabras quedaron grabadas en la memoria colectiva de la población y en su historia.

*“Si avanzo, seguidme.
Si retroceso, empujadme.
Si os traiciono, matadme.
Si muero, vengadme”*

Ante esta situación el partido liberal tuvo su oportunidad para sacar a Mariano Ospina del poder, argumentando que el gobierno no estaba preparado para enfrentar dicha situación y solamente podía ser controlada por el liberalismo. Pese a la presión social y política, Ospina solo abandonó el cargo una vez finalizado su mandato presidencial.

Dos semanas después del 9 de abril el caos reinaba en el orden institucional, algunos sectores de la policía estuvieron al servicio de la revolución; presidiarios fugitivos; perseguidos políticos; jueces incitando a la subversión; sacerdotes presos; pupilos silenciados; invasión de haciendas; expropiación de ganado, etc. (C. Reyes, 2012)

Ospina fue consciente del estado en el que estuvo la población y que correría más sangre si no cedía; por ende, invitó al partido Liberal a ser partícipe del gobierno, asignándoles algunas curreles en el senado y la cámara, pero esto no fue suficiente para que cesara la violencia en todo el país. Las regiones estaban infestadas de grupos radicales de cada partido, que buscaban atacar y contratar las acciones de los movimientos partidistas. (Umaña Luna, Guzmán Campos, & Fals Borda, 1968, pág. 63)

Para controlar los desmanes vividos en Colombia, Ospina expide una serie de decretos para controlar la situación. Uno de ellos fue el 3513, declarando Estado de sitio, obligando a suspender las sesiones ordinarias del congreso, las asambleas departamentales, y de los consejos municipales, pero nada de esto funcionó, y, por el contrario, las cosas se agudizaron

cuando en una de las asambleas de la cámara fueron asesinados dos representantes del partido liberal.

En tanto el 053/49 se estableció para implementar la censura, otorgando control a los gobernadores, comisarios e intendentes podían ejercer sobre las emisoras y la prensa a nivel nacional. Si dichos medios llegaban hablar sobre política o el orden público, los entes estatales asignados podían suspender las operaciones de este organismo. (Acuña Rodríguez, 2013, pág. 248)

El escenario que brindó Mariano al partido liberal solo hizo que estos no presentaran candidato para las elecciones presidenciales de 1949 como forma de protesta ante las nulas garantías que Ospina ofrecía para apaciguar los ánimos. Pero esto no fue impedimento para que las elecciones no se llevaran adelante, al ser Laureano Gómez el único postulado, fue elegido presidente de la nación hasta 1954.

Para 1950, en el discurso de posesión de Gómez se habló sobre la Revolución en Marcha, como una alianza con las tendencias marxistas que llevó al país a una devastadora revolución social, moral, religiosa y estética; y culpó al liberalismo de conducir a la sociedad al modelo socialista. Resaltó la tradición católica y conservadora del pueblo colombiano como base de la concordia y la salvación nacional. (Jiménez, 2012)

Laureano Gómez fue una piedra en el zapato para algunos gobernantes liberales y su fama de fascista había construido una imagen negativa ante Estados Unidos, pues sus discursos durante la segunda guerra mundial dieron mucho que pensar al gobierno de USA, por lo que su gobierno estuvo bajo la lupa. Pese a esto, Laureano se concentró en sacar provecho del poder político que tenía para beneficiar a su partido a los sectores económicos del país.

Cuando Laureano decidió atender la situación que se vivió en las zonas rurales y urbanas, el problema había crecido, la formación de grupos guerrilleros en los llanos orientales demostró a Gómez que su poco interés por frenar las olas de violencia vividas, implicaban medidas extremas y desesperadas. Hizo algunos ajustes necesarios en la constitución, en los cuales se implementó los dogmas conservadores a la sociedad y censuró a los periódicos y

radiodifusoras que hablaran de asuntos políticos y la violencia que se desataba en algunas regiones.

La línea represiva de Gómez para frenar la Violencia fracasó y solo motivó al descontento social. La poca voluntad que tenía Laureano para solucionar la Violencia bipartidista que se desató en gran parte del país, provocó un malestar también en la milicia, sobre todo en quien fue su ministro de correos y telégrafos, el general Gustavo Rojas Pinilla. Los altos mandos políticos y militares vieron la necesidad de recuperar el poder gubernamental, con el fin de solucionar el caos social (Atehortúa Cruz, 2010)

Laureano padeció una enfermedad que lo obligó aislarse del poder político y asignando a Roberto Urdaneta como presidente encargado. A diferencia de Gómez, este buscó la pacificación en zonas como Tolima, Magdalena, Santander, Boyacá y Llanos Orientales, concediendo amnistía, pero no tuvo acogida debido a la polarización del momento. (A, Valencia. 2015)

Es así como el 13 de junio de 1953 Rojas, junto con un sector de las fuerzas militares efectúan el golpe de Estado. Gran parte de los sectores económicos, políticos y sociales, eran conscientes que, si Laureano seguía en el poder, el país acabaría a causa de la guerra interna. Los militares suben al poder, sin proyecto político y pasando sobre la constitución 1886, pero sabiendo que una vez ejecutado el plan no había marcha atrás y los problemas a los que se enfrentaba el país debían ser solucionados de manera inmediata. (Atehortúa Cruz, 2010, pág. 38)

El apoyo político de los conservadores fue crucial para lograr el golpe de Estado, pero dicha ayuda iba anclada a una permanencia de estos en el gabinete ministerial. A pesar de esto los cambios para llegar a la reconciliación nacional, fueron realizados; el indulto y amnistía para alzados en armas y detenidos políticos, el dialogo entre los partidos políticos, la libertad de prensa y las garantías necesarias para realizar las elecciones presidenciales y gubernamentales. Rojas es reconocido como presidente por la asamblea nacional constituyente. (Atehortúa Cruz, 2010, pág. 40)

El cambio de gobierno de Gómez a Rojas solo implicó una situación económica próspera y una situación política crítica. En esta nueva ola de prosperidad que enfrentaba Colombia, el desarrollo de la industria textil y la agricultura, pese a los precios internacionales, las confrontaciones bipartidistas y el hambre de tierra de algunos terratenientes y empresarios. Rojas quiso solucionar el problema de la Violencia a partir de la amnistía para los guerrilleros y descalificó el término de “bandolero” que el anterior gobierno había asignado a los hombres alzados en armas. Esto le dio el título de “presidente de paz” (Gonzales, 2014)

Pese a esta política de paz, Rojas mantuvo una política anticomunista que terminó por reactivar la violencia en el país, pues militarizó las zonas con tendencias comunistas. Para este, los movimientos con estas tendencias eran los culpables del enfrentamiento entre campesinos guerrilleros liberales y guerrilleros comunistas. La situación provocó una crisis de carácter local que dependió de las instancias reguladoras (Gonzales, 2014).

Las desmovilizaciones de la guerrilla liberal del llano se realizaron el 22 de junio de 1953 y quince días después 500 combatientes de Antioquia se acogieron al proceso ante el general de Juan Pío Quinto, nombrado por Rojas. El desarme se fue dando de manera consecutiva, y los dos mil hombres que dirigía Guadalupe Salcedo, se acogieron al programa de desarme. (Atehortúa Cruz, 2010)

La relación de los partidos políticos con la “dictadura militar” comenzó a estabilizarse debido a la reestructuración que Rojas dio en el poder judicial con el reemplazo de la corte suprema de justicia. Dicha medida le abrió la puerta al partido Liberal para recuperar altos cargos en el Estado. La estable relación que tenían los mandos políticos y económicos con Rojas no parecía ser estropeada, pese a la masacre ejecutada en contra de los estudiantes en años siguientes. El Estado paternal del que se estaba acostumbrado a ver, había desaparecido. (Atehortúa Cruz 2010)

Como heredero del modelo de censura de los gobiernos conservadores, después de un par de semanas de estar Rojas en el poder, crea la oficina de información y propaganda del Estado. Fue por medio de dicha entidad, que dio a conocer la prolongación del modelo de censura. Pese a las críticas por parte del gobierno americano que calificó de inapropiada y

destinada a callar cualquier idea que fuera en contra del gobierno, la medida de censura continuó. (Atehortúa Cruz 2010)

Para 1954 la reelección de Rojas fue aprobada por la asamblea nacional constituyente. Contrario a que advirtió muchas veces, que solo estaría en el poder hasta que los valores democráticos del país fueran reestablecidos, tenía la intención de continuar en la presidencia; la situación produjo un malestar en partido liberal, pues la asamblea le dio libertad a Rojas de escoger quienes pertenecerían a esta; de los cuales solo escogió a siete liberales. (Atehortúa Cruz, 2010, pág. 41)

Gustavo Rojas se distanció de la asamblea nacional constituyente, pues algunos de sus miembros mostraban su orientación política, debilitando la acción que tenía la asamblea. Motivados por esto y el cambio que tuvieron las asambleas departamentales y los consejos municipales, por cuerpos administrativos, es que el liberalismo decide abandonar los cargos a los que habían sido asignados. (Atehortúa Cruz 2010)

La ruptura política, fue solo el inicio de la discordia con muchos sectores. Por su parte la industria entró en crisis, frente a la reforma tributaria y la implementación de impuestos a las acciones de las sociedades anónimas, pues el objetivo de estas era: cubrir el déficit fiscal, cubrir los proyectos sociales y destinar mayor presupuesto a las fuerzas armadas. Pese al interés del gobierno por solucionar esto, varios de los impuestos se mantuvieron. (Atehortúa Cruz 2010)

Pese a la crisis que tuvo que enfrentar Rojas, logró implementar el desarrollo social en el país, como lo fue la aprobación del voto femenino, la creación de: “secretario de acción social” (SENDAS); la policía femenina; el Banco Hipotecario Popular; y el instituto nacional de abastecimiento (INA). Acciones que le trajeron apoyo popular, y que le permitió apuntar a la creación del grupo sindical CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), el cual estaría bajo la supervivencia del gobierno; y la creación de su propio movimiento político MAN (Movimiento de Acción Nacional). (Atehortúa Cruz 2010)

El malestar se agudizó con cada decisión que Rojas tomó. Los partidos políticos hacían las veces de opositores, y frente a la propuesta de un nuevo movimiento político, el

conservadurismo descalificó la idea de crear una corriente ligada a los sectores socialistas. Los liberales por su parte calificaron al gobierno de totalitarista. Mientras que la iglesia y la élite colombiana tenían temor del poder que pudiese tener la influencia de Rojas sobre las masas. (Atehortúa Cruz, 2010)

Para 1955, los sectores económicos y políticos gestionaron escenarios de protesta para provocar el malestar social. Frente a esto y el fracaso de la CNT y la MAN, Rojas acude a la Tercera Fuerza, las fuerzas militares, para crear el Frente Civil, con el aval del partido Liberal y un sector del partido conservador. Los dos firmaron el compromiso de que gobernarían juntos sin tender a los radicalismos, pero presionando de manera social y económica, al presidente Gustavo Rojas Pinilla a dejar el poder. (Ibid.)

El desarrollo económico durante 1945 hasta 1957 estuvo marcado por las problemáticas que dejó la segunda guerra mundial, pues el cierre de las importaciones básicas obligó a la potencialización de la agricultura comercial, donde persistió inversiones extranjeras y nacionales, junto con la concentración de tierras. Así como sucedió durante la República Liberal, el conocimiento técnico y la maquinaria fue introducida en el sector rural para implementar y fortalecer los cultivos de cebada, algodón, caña, cacao, ajonjolí, etc. Es importante aclarar que la tecnificación del campo se dio por las problemáticas que abarcó la segunda guerra mundial, implicando un cierre en las importaciones básicas. Sin embargo, la economía cafetera no presentó grandes repercusiones negativas, durante este periodo de crisis, ya que los productores eran pequeñas o medianas familias, donde manejaban producción comercial y tradicional dentro de sus propiedades, de tal forma subsistieron a pesar de los problemas.

1.4 Violencia Bipartidista: regiones y actores

La Violencia Bipartidista fue un fenómeno que articuló aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, producto de las tensiones internas vividas durante la primera parte del siglo XX. Dicho escenario se evidenció con gran magnitud en las zonas rurales, en poblaciones donde se vivían las pasiones partidistas y en algunos casos, el abandono gubernamental. Los actos como violaciones, masacres, cuerpos mutilados, persecuciones y desplazamiento forzado eran el pan de cada día de las comunidades. (Ortiz Sarmiento, 1994)

Los eventos presentados en la Violencia se dieron especialmente en zonas cuyas tensiones ya se estaban dando a mediados de los años treinta, y que terminó por modificar la composición de las mayorías políticas en el orden social local, provocando una homogeneidad política (Gonzales, 2014) Dicha situación quedó en la memoria colectiva de Colombia, como una de las tantas cicatrices que marcan la historia de país.

Los acontecimientos que determinaron la Violencia se ven articulados en el texto de *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Allí se hablan de dos épocas que detonaron el terror vivido. La primera, se debió a los extensos periodos en los que gobernaron los partidos políticos, las hegemonías provocaron una alteración en la estructura democrática y forjó los poderes locales partidistas. La segunda, se basó en la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán, quien una vez muerto, los movimientos sociales que lo habían respaldado, llenos de rabia se volcaron a las calles en busca de venganza. (Umaña Luna, Guzmán Campos, & Fals Borda, 1968, pág. 23)

Estos sucesos tuvieron resonancia en los primeros años de la Violencia Bipartidista, pero presentaron mayor importancia a partir del Bogotazo, hasta 1957, cuando el general Gustavo Rojas Pinilla deja el poder en manos de la junta militar.¹ Los hechos sociales que caracterizan a este periodo se basan en las luchas interpartidistas, la influencia del comunismo y el bloque llanero en los campesinos y obreros; y las persecuciones a organizaciones campesinas.

Tratar el tema de la Violencia bipartidista implica hablar de las diversas formas en las que se dieron. Gloria Gaitán expone que existen dos formas de violencia; la primera, es la violencia institucional, donde las entidades dominantes ejercen represión sobre la población con el fin de controlar los brotes de rebeldía. La segunda, es la violencia fratricida producida entre la élite política para generar rencores dentro de la población y dividirla para forjar la base de la oligárquica. (Gaitan, 1985, pág. 335)

¹ Jesús Bejarano en el texto *Historiografía de la violencia en Colombia*, explica de manera detallada las olas de la Violencia partidista. La primera fase va de 1946- 9 de abril de 1948; la segunda fase va de 1948-1953; la fase tres va de 1954-1957, en estas dos se da el surgimiento de los movimientos guerrilleros. La fase cuatro va de 1958-1965 en ella se evidencian los grupos bandoleros. Para él, la clasificación estas olas de la Violencia, están relacionadas con los procesos políticos. Es importante aclarar que no es la única periodización que se ha hecho, varios son los autores que desde diferentes perspectivas muestran dicho estudio.

Para Daniel Pécaut (2012) la violencia se replanteó las relaciones sociales y políticas, precedida de la producción de acontecimientos y expresiones. Mantuvo una relación estrecha con la democracia restringida apelando a la memoria histórica y creando un vínculo colectivo que apoyara al régimen. Las consecuencias de esta se reflejaron con el quiebre de la solidaridad política por parte de la clase dominante; desplazó la problemática a las zonas rurales, afectando de manera moderada a las ciudades; y generalizó las masas urbanas con el fin de neutralizarlas a partir del acomodamiento económico.

Los años cincuenta, se basaron en la lucha de poder entre liberales y conservadores. Las tensiones fortalecieron la imagen de amigo-enemigo; centralizó a las élites nacionales; y desestabilizó el orden local y veredal. La violencia política de aquellos años se resistió a las libertades espontaneas que otorgaron las autoridades conservadoras, e impidió la interpretación de la función institucional. (Pécaut, 2012)

La coyuntura política provocó un crecimiento en las violencias vividas en gran parte del país. Cuerpos irregulares de corte conservador (posteriormente conocidos como Pájaros o Chulavitas) hacían las veces de parapoliciales y paramilitares en algunas regiones. Estos grupos terminaron por fragmentar la sociedad y apoyando la privatización del poder, imponiendo un monopolio en este ámbito. (Gonzales, 2014) Por su parte, los liberales se agruparon como una defensiva ante los conservadores, recibiendo el nombre de cachiporro o bandolero.

Los chulavitas nacen a partir de la limpieza que el gobierno hizo dentro de la institución de la policía. El objetivo fue conformar un escuadrón de fuerza pública, que fuera netamente conservadora y apoyara el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Su nombre se debía al gran número de soldados que provenían de la vereda chulavita en el departamento de Boyacá. (Rodríguez, 2013, pág. 8) El fenómeno Chulavita comenzó a propagarse por todo el territorio colombiano, realizando actos de intimidación a la población liberal, con violaciones, retenciones de cédulas, desalojos, etc. El apoyo que recibieron estos grupos provenía de terratenientes Laureanistas y caciques, sujetos que manejaban el poder local de las regiones. (Rodríguez 2013)

Los movimientos bandoleros o cachiporros son conformados por campesinos liberales, que buscaron ser un grupo militar opositor, para defenderse del poder que tenían los conservadores en sus regiones. Estos sujetos son recordados en la historia colectiva pues hacían parte del pueblo, quienes no los consideran como criminales. (Hobsbawm, 2016) Para Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1992) el bandolerismo es producido por el fenómeno de la Violencia como resultado de las cambiantes relaciones entre los alzados en armas con los partidos políticos y los dueños del poder local y regional.

Existieron dos tipos de bandoleros, el político y el social. El primero mantuvo cercanía y apoyo con la esfera política; mientras que el segundo, agredía a toda la esfera social conservadora, provocando inestabilidad económica en varias regiones del país. El apoyo que recibieron venía de los gamonales, sujetos liberales con gran poder económico y social dentro de una comunidad. (Meertens y Sánchez G. 1992)

Los terratenientes, caciques y gamonales, fueron una burguesía local nacida durante la industrialización en Colombia. Su función inicial, era responder adecuadamente a las demandas del mercado interno, por medio de la intervención estatal. Sin embargo, la Violencia dio un nuevo rol a estos sujetos. Por un lado, los gamonales eran utilizados por los políticos liberales para construir una hegemonía local y regional. Mientras que los conservadores usaron las instituciones para controlar y neutralizar los intentos del gobierno central para controlar el conflicto. Estos poderes locales impidieron la pacificación ordenada por parte de los dirigentes políticos. (Gonzales, 2014).

Los sectores económicos que se acogieron a los dogmas del conservadurismo creían que la única forma de dominar a la población y estabilizar el sistema económico era intensificando la represión estatal por medio del fuego, y realineando al campesinado y el obrero, con la ayuda de la Federación Agraria Nacional y la iglesia. Por su parte, el sector burgués aliado al liberalismo había desplazado a los gaitanistas pertenecientes al partido, y consideraban que a las masas había que introducirlas en el proyecto económico dominante, reviviendo el sueño de la revolución en marcha. (Gonzales, 2014)

A partir de esto, se suscitaron los siguientes elementos: una ruptura entre la guerrilla y los hacendados liberales, especialmente de los llanos orientales: la materialización del proyecto

de coordinación nacional de los principales frentes de resistencia armada; y un cambio en la correlación de fuerzas entre las guerrillas de los llanos y la ofensiva militar. (Meertens y Sánchez G. 1992)

La articulación de la violencia y la economía solo produjo una represión que terminó en una tensión entre estos movimientos armados y las elites económicas y políticas del país. Estos grupos integraron a obreros, campesinos y mujeres, víctimas del desarrollo industrial, el abandono gubernamental y las luchas interpartidistas.

El poder que logró consolidar la élite sobre la población abarcó todos los escenarios de la vida cotidiana de los sujetos, produciendo identidades ligadas a las coyunturas políticas del momento, y con esto, a la construcción del ser antagónico. La lucha traspasó a la vida personal y vecinal. El campesino se había identificado con la religión y la tendencia política de los padres, pues está le proveía de seguridad. Este hecho produjo veredas y comunidades homogéneas afiliadas al corte Liberal o Conservador y a enfrentamientos colectivos que buscaron asaltar o masacrar. A este accionar se le cataloga como violencia de tipo político-religioso. (Fals Borda, 2008)

La venganza por la ofensa al honor familiar era realizada por el varón del hogar, donde se buscaba la muerte del otro. Los actos de violencia se convirtieron en una representación política ejercida por la sociedad, fortaleciendo la figura del enemigo que pierde el carácter abstracto y mantiene rasgos específicos (Pécaut, 2012). El fenómeno se vio reflejado en los espacios rurales y en pequeños cascos urbanos, donde prevalecía la población liberal o conservadora. Pese a esto, los espacios en común habían fijado una línea o frontera imaginaria para prevenir ataques o intimidar a la población rival.

La identidad partidaria, produjo una cultura política cargada de símbolos y signos propios de cada comunidad. El cambio en el lenguaje y la representación política eran muy comunes para la época, pues el objetivo principal era la asignación de peyorativos para fortalecer las identidades propias. Como se verá a continuación.

Lenguaje²

Conservador	Liberal
Patones	Bandoleros
Sonsos	Chusmeros
Paso a paso	Bandidos
Tombos	Collarejos
Plaga	Nueveabrileños
Chulavita	Chupasangre
Chulavos	Vampiros
Chunchullos	Patiamarillos
Medio paso	Cachiporro
Cachuchones	

El término “Sapo” fue comúnmente usado por los bandos políticos para referirse a las personas que en medio las tensiones partidistas delató a los miembros de su propia colectividad o pasaba información al bando opositor, con el fin de salir librado. (Uribe, 2004, pág. 19)

1.4.1. Violencia en las regiones

Es importante aclarar que la identidad política no fue la causante de la Violencia bipartidista, el texto *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* aporta las causas y las formas en las que se dieron los fenómenos, en cada región, reflejando el gran impacto que tuvo la zona norte, oriental y centro del país, como se verá a continuación.

Para 1950 la costa atlántica colombiana comprendía los departamentos de Atlántico, Guajira, Magdalena y Bolívar, regiones portuarias con conexión al interior del país y donde la economía se desarrolló de manera rápida, pero con poca inversión en infraestructura. Las migraciones de personas provenientes de Barbados, Jamaica, Trinidad, Medellín y Bogotá, a las ciudades de Santa Marta, Cartagena y Barranquilla, fortalecieron la producción de tabaco,

² Tomado de Fals, O. Umaña, E. Guzmán, G, *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. 1962. Pag: 256

café, banano, yuca y algodón; este último debió al crecimiento de la industria textil nacional, y su interés por la oferta local, debido a las deficiencias de abastecimiento en insumos durante la segunda guerra mundial. (Aguilera Díaz, Reina Aranza, Orozco Gallo, Yabrudy Vega, & Barcos Robles, 2013)

La expansión ganadera en la región, que para principios del siglo XX fue uno de los fuertes económicos, en 1950 las ventas de esta aumentaron por debajo del PIB nacional, ya que la infraestructura de la región impedía que esta producción se realizara de manera industrial que limitaban el empleo. (Aguilera Díaz, Reina Aranza, Orozco Gallo, Yabrudy Vega, & Barcos Robles, 2013)

La explotación minera como la sal, carbón, y el níquel, hicieron parte del sistema económico de la región. La sal se desarrolló desde la época prehispánica, como parte del intercambio con los productos en el interior, y solo hasta inicios del siglo XX la práctica se hizo de manera industrial. Por su parte el carbón y el níquel fueron explotado de manera pequeña debido a la falta de financiación por parte del gobierno; no fue sino hasta la segunda mitad del siglo, debido a la inversión extranjera que estas se pudieron dar de manera industrial. (Aguilera Díaz, Reina Aranza, Orozco Gallo, Yabrudy Vega, & Barcos Robles, 2013)

El fenómeno de la Violencia en esta zona no fue agresivo como en otras regiones del país. La cultura de las gentes negras, mulatas y mestizas proporcionó un espacio abierto al diálogo y la sinceridad, produciendo tolerancia dentro de la comunidad. Sin embargo, los lugares donde se presentaron brotes leves de rebeldía fueron el Alto Sinú, Córdoba, La Paz, el Bolívar y Magdalena. (Umaña Luna, Guzmán Campos, & Fals Borda, 1968, pág. 192) Allí, donde la producción económica fue alta, pero la inversión social e infraestructura fue poca.

Por otro lado, a mediados de la década de los cuarenta, la capital tolimense mantenía una industria de materias primas producidas por el sector agropecuario y agrícola, basando su industria en la alimentación. Mientras que en la capital subsistía por medio de las imprentas, la producción de calzado y vestidos, los talleres de mecánica y reparación, y trilladoras de granos. (Aguilera Díaz, Reina Aranza, Orozco Gallo, Yabrudy Vega, & Barcos Robles, 2013, pág. 10)

El conflicto en el Tolima durante la primera ola de la violencia se da exclusivamente por aspectos políticos, relacionadas con el 9 de abril y la forma de represión por parte del gobierno conservador. No obstante, la dominación de la población comenzó a darse por medio de las violaciones a las hijas de los campesinos, de tal forma, nacen y se fortalecen los grupos ilegales para defender el honor familiar. Víctor Bedoya da un acercamiento a la Violencia que por ese entonces se libraba en el Tolima.

“En la guerra el olor de la pólvora, el traquear de las ametralladoras, la sangre, el grito de combate, el desafío, le despiertan al tolimense los instintos del pijao que lleva por dentro y se torna feroz, sanguinario e invencible; el amigo de ayer es hoy su enemigo si no él en materia política; la caridad, la humanidad, la moral, todo desaparece en la vorágine de la guerra de una tumba. El tolimense es el primero en tomar las armas y el último en soltarlas” (Meertens & Sánchez G., 1992, pág. 89)

Dicho fenómeno generó masivas migraciones dentro del territorio, pues la persecución a liberales llevó a los campesinos a huir del territorio para salvaguardar sus vidas y las de sus familias. Deisa María menciona la experiencia que vivió un familiar cuando dejó el Tolima.

Mi cuñado Pablo, le tocó venirse del Líbano Tolima, con la esposa en embarazo y sus 7 hijos. Les tocaba caminar en la noche, y cargaban agua o aguapanela en un choco. Allí tenían que acabar con todos los liberales o los tenían que acabar.

La violencia de los llanos orientales se vio articulada por la explotación del territorio, pues su economía dependía de la ganadería. Los conuqueros, los caballiceros, caporales, vaqueros y vegueros, hicieron parte de las dos tendencias, dirigidas por Eliseo Velásquez y Eduardo Franco. El primero pensó en el accionar masivo, mientras que el segundo comprendió la

lucha guerrillera; pero ambos tuvieron el mismo objetivo, eliminar a la policía y tiempo después al ejército³,

Los intentos por apaciguar a las masas se vieron frustrados, dando inicio lo que llamaron “la política del corral”, con el fin de restaurar y proteger a la industria ganadera. El proyecto consistió, en categorizar a los movimientos que apoyaron y protegieron a los patrones, con el término Bandolero, convirtiéndose en un escuadrón homicida.

En el siguiente cuadro se aprecia el número de bajas durante la primera ola de violencia.⁴

			<i>V i c t i m a s</i>			
<i>Acción</i>	<i>Fecha</i>	<i>Asaltantes</i>	<i>Sacerdotes</i>	<i>Militares</i>	<i>Civiles</i>	
					<i>M</i>	<i>F</i>
El Engaño	Marzo/49	130	1		10	
Monterrey	Abril /49			10		
Nunchía	Abril /49	200		2	4	4
Villavicencio	Noviembre/49			2		
Cumaral	Noviembre/49			3	1	
Puerto López	Noviembre/49					
Puerto López	Diciembre/49			11	12	
La Aguada	Diciembre/49			4	1	1

En regiones como Boyacá y Cundinamarca la Violencia se desarrolló por las pasiones políticas y religiosas. Las luchas se dieron entre la población, pero jamás contra la élite económica local. Los ataques comenzaron con amenazas dirigidas a la vereda vecina, donde se buscó desalojar a la población enemiga. Ante dicha actividad, las fuerzas oficiales atacaron a las comunidades que apoyaron a los movimientos guerrilleros, obligando a los campesinos a refugiarse en las montañas en busca de los grupos alzados en armas, para pedir protección.

³ Si bien en un principio apoyaban a los militares, después de la noticia sobre la conformación militar para eliminar a los rebeldes y apaciguar el territorio, los soldados alzados en armas comenzaron a atacar a ejércitos militares.

⁴ Véase en Fals, O. Umaña, E. Guzmán, G, La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social Pág. 113

Clodomiro Parada, fue testigo de la violencia en las dos regiones. La primera se sitúa en el municipio de Ciénega y la segunda en la capital del país.

Yo tenía por ahí unos 7 años cuando todo pasó. Como en Ciénega eran liberales, llegaban los de Ramiriquí que eran conservadores a caballo. Una vez llegaron de noche como a las 12:00, y la gente comenzó a gritar “vienen los de Ramiriquí a pegarle a los liberales que encuentren acá”. Esa noche nos reunimos como unos doce o quince muchachos en el camino de herradura y nos conseguimos unos lasos. A cada lado del camino había unas matas de eucalipto inmensas, y como ya sabíamos a qué altura iba la persona a caballo, amarramos los lasos de lado a lado; juntamos un pocotón de piedra pequeña y la tuvimos ahí lista. Como ya estaba oscuro, no vieron los lasos. Cuando llegaron, se cayeron, hasta con caballo y todo, en ese momento agarramos entre todos los chinos a darles piedra, y les gritamos “lárguese de aquí”, y los sacamos corriendo. Siempre les dimos como a unos cuatro o cinco. El que iba a caballo se descalabró y se mató. En la madrugada parece que fueron a recoger al finado. Pero santo remedio, porque esos no volvieron a joder más por allá.

Dos años después, Clodomiro migró a la ciudad de Bogotá debido a que sus parientes más cercanos le robaran las tierras que por derecho le correspondía a él y sus hermanos, pues era la herencia que sus padres habían dejado. Una vez en la capital y pasando los años de la Violencia Clodomiro presencia uno de los actos más atroces que a su edad pudo vivir.

Cuando trabajaba en el centro, iba comer donde una señora que tenía el restaurante en la carrera 11, entre calle novena y décima, donde quedaba la plaza de mercado. Allí era muy común que la gente llegara a vender sus productos. Una vez llegó un matrimonio con un niño a vender verduras. El chiquito y el papá estaban vestidos con una camisa roja; cuando llegaron tres hombres y le rompieron la camisa al señor. Al chiquito lo miraron y lo cogieron por la camisa y dijeron, “este chinito es hijo de este cachiporro; vamos a matar a este cachiporro chiquito”,

y con una bayoneta le cortaron la cabeza. Miraba y pensaba, seguro que si yo tuviese un revólver les pegaba un tiro a esos desgraciados.

Los relatos de Clodomiro reflejan la cotidianidad de muchas de las personas que recuerdan el periodo de la Violencia. Fenómeno que condicionó tres aspectos: el primero es que los niños actuaron como adultos cuando estaba en riesgo el honor de la familia y la comunidad. El segundo es que en las disputas políticas todos estaban involucrados, todos eran víctimas y victimarios. El tercero es la gran carga simbólica que tenían los elementos representativos de cada partido, estos generaron identidad, pero también desafío al oponente. La configuración de la memoria colectiva partidista otorgó a las siguientes generaciones un sujeto antagónico, el cual solo se ajusta a las transformaciones políticas y sociales.

Un acercamiento cuantitativo de este fenómeno en el territorio se ve reflejado en el texto de *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* el cual proporciona la siguiente información:

DEPARTAMENTO	NÚMERO DE MUERTES VIOLENTAS (1949-1958)
Antioquia	10.000
Caldas	300
Cauca	1.000
Valle	9.500
Llanos Orientales	200
Santander	1.560
Boyacá (parte andina)	3.500
Bolívar	400
Caquetá	2.260
Norte de Santander	9.000
Cundinamarca	1.060
Chocó	900
Huila	35.294
Tolima	10.170
TOTAL	85.144

Departamentos y regiones	85.144
--------------------------	--------

Ejercito	6.200
Policías y funcionarios	3.620
Otros civiles	39.856
TOTAL	134.856

1.4.2. La Violencia Bipartidista y la sociedad.

La llegada de la industrialización trajo consigo el desarrollo económico al territorio colombiano. Las extensas tierras “vírgenes” que poseía el país, lo hicieron ver como un lugar óptimo para la explotación de los suelos por medio de la agricultura, minería y la ganadería. El proyecto de industria estuvo acompañado del gobierno conservador y en gran medida el gobierno liberal.

Las políticas implementadas durante la república liberal fortalecieron la industria por medio incentivos tecnológicos y monetarios. Es así, como la intención de distribuir de manera equitativa la tierra entre la población campesina, quedó en un sueño que terminó por derrumbarse a comienzos de los años cuarenta, pero condicionó el escenario de la Violencia. (Archila N, 1991, pág. 53)

Las condiciones precarias en las que vivieron los campesinos de la primera mitad del siglo XX llevaron a una masiva migración de estos, a los centros económicos o las ciudades. Dicha situación produjo el nacimiento de grupos sociales, culturas e identidades. La creación de estas, estuvieron sujetas al entorno en el que vivían y el rol que cumplía dentro del hogar y la comunidad.

Son estos sujetos la base económica y política una nación sumergida en el bipartidismo; actores de la Violencia, que lucharon por el color de una bandera, creyendo fielmente que la solución a sus problemas estaría anclada a la clase política y el accionar armado. Las pasiones que demostraron por defender sus ideas crearon símbolos que se vieron articulados en espacios, actividades, vestuario, alegorías y demás, situándolos como sujetos indispensables dentro de esta investigación. Es así, como en este apartado se describirá la cotidianidad del

campesinado, obreros y mujeres, personas determinantes en la creación y el consumo de símbolos políticos en la época.

1.4.2.1 La población campesina.

Herederas de las costumbres coloniales, la población campesina de la primera mitad del siglo XX mantuvo una relación estrecha con la tierra para garantizar la supervivencia de las familias. Los terrenos habitados por lo general eran arrendados o de propiedad de un patrón, por ende, las viviendas mantenían cierta distancia, condicionando una vida cotidiana diferente a la percibida en los cascos urbanos. La vida social del campesino giró en torno a las prácticas de la comunidad, como los días de mercado, la celebración de la misa, o los días de ferias y fiestas. Por lo general, las actividades se realizaban durante los días de descanso, para que gran parte de la población pudiera asistir. (Renan, 2006, pág. 130)

La construcción de las viviendas dependía de los recursos de cada región y su clima, pero en casi todo el país se evidenció un hacinamiento de las familias, en pequeñas residencias, que en algunos casos llegaron a ser compartidas con los animales. Dichos hogares carecían de un sistema de acueducto y alcantarillado, poniendo en riesgo a la salud de muchos. La carencia de los servicios básicos obligó a las poblaciones a buscar alternativas para lograr subsistir ante las precariedades. (Ibid.)

En cuanto a los oficios, todo se centraba en la explotación de la tierra de manera pequeña y para el consumo propio o para la comunidad. La fuerza del hombre y el animal, junto con herramientas hechas de hierro y madera, eran indispensables para dichos ejercicios. El trabajo no era del todo para sostener su propiedad, la necesidad de mantener el hogar, lo llevó a trabajar con los vecinos o conocidos de la comunidad, a cambio de un salario y en algunos casos alimentación. El intercambio estableció y fortaleció las relaciones sociales en la población. (ídem 17)

Explotar las tierras se convirtió en un asunto familiar, pues la siembra de los productos corría por cuenta de los varones del hogar, en tanto las mujeres y los niños se encargaban de las cosechas y venta de estos. En algunos casos las familias obtuvieron ganancias extras por

medio de la fabricación artesanal de productos alimenticios o textiles; esta forma tuvo un acercamiento previo con el capitalismo. (Renan, 2006, pág. 172)

El trabajo en la tierra de los hacendados comenzó a fortalecerse, pues la creciente agroindustria implicó un mayor uso en la mano de obra campesina, situando en el sector cafetero a las primeras mujeres asalariadas, que cumplían su labor con la trilladora en los cultivos de café. Por su parte el crecimiento económico que presentaron las poblaciones estableció nuevas obras públicas, lo que implicó el uso de manos, que en su preferencia eran masculinas. Esta industria configuró nuevas dinámicas en la estructura social campesina. (Ibid.)

Las poblaciones empezaron a girar en torno a la producción agrícola más cercana. Los pequeños negocios de artesanos comenzaron a fabricar productos útiles para este sector. La carga laboral allí era enorme, horas de trabajo extensas, pocas horas de descanso, malos pagos, eran el pan de cada día. La forma de contratación entre familia, amigos, vecinos y demás, impedían ver la violación de derechos laborales y la protección de estos, como si se veía en las zonas urbanas. (Ídem)

El aumento del trabajo obligó a familias enteras a ser parte de la dinámica para lograr concluir de manera rápida la labor. Está vinculada a la deserción escolar, por lo que disminuir los índices de analfabetismo, era el reto más grande para los gobiernos liberales. Pese a los intentos de los maestros por mantener a los niños en las escuelas, la pobreza familiar, los obligaba a sumarse a la fuerza laboral. (Renan, 2006, pág. 208)

El crecimiento económico que presentó el país benefició en gran medida a los hacendados, quienes poseían extensas tierras y además consolidaron un poder local apoyados por los gobiernos en turno. Pese a los intentos de López por asegurar la propiedad de la tierra a todos los campesinos, las élites locales lograron apoderarse de espacios públicos, como baldíos, playones y ciénagas. (Reyes Posada, 2009, pág. 48)

Dentro de esta lógica, comenzaron a establecerse arriendos de medianas a grandes parcelas a campesinos, con el fin de que estos sembraran sus productos, pero estuviesen pendientes del ganado y los productos agrícolas que pertenecían al patrón. Pero la creciente ganadería y la agricultura desplazó a los campesinos dejándolos sin tierras y dependiendo de

la economía que la hacienda le proveía. Esto, aseguraba a los propietarios que la mano de obra de la comunidad estuviese en total disposición; e imposibilitaba la opción de crear un capital propio, generando pobreza. (Reyes Posada, 2009, pág. 49)

La dependencia económica de las familias generó varios fenómenos, el primero es la relación establecida entre el hacendado y el campesino trabajador, la cual sirvió durante las olas de violencia, para defender las tierras y las familias. La segunda es la migración de jóvenes a las ciudades para buscar mejores oportunidades de vida y ayudar a las familias. La tercera, es el malestar que produjo la concentración de tierras y el abandono estatal, en las comunidades campesinas, quienes durante la Violencia se alzaron en armas para luchar contra el poder político y económico local.

1.4.2.2. La población de obreros: La nueva identidad

El proceso de industrialización se mostró como una forma de adquirir dinero, sin la necesidad de tener mucha experiencia en el sector laboral. Principalmente los jóvenes se vieron atraídos por esta oportunidad, pues así podían ayudar al sustento. Por lo general migraba el joven, en tanto la familia se mantenía en el campo. (Archila N, 1991, pág. 90)

Estos primeros grupos migratorios fueron determinantes para la formación de barrios obreros en las ciudades. Su asentamiento en ellos permitió la configuración de nuevos grupos de cuyas necesidades debían ser satisfechas por medio de otro ingreso, es en este punto donde se forman pequeños talleres y negocios, que eran atendidos por uno de los miembros del hogar. (Ídem. 105)

Dentro de la estructura económica industrial surgió el fenómeno del paternalismo. La relación se dio por dos factores: el primero se basa en las costumbres campesinas de los obreros, herencia del proceso colonizador, donde se rendía respeto a la persona de más alto rango. La segunda, es la garantía de derechos laborales que estos daban de manera parcial, pues si bien ganan más en comparación a las zonas rurales, no es lo suficiente para subsistir y salir adelante. (Archila N, 1991, pág. 128)

Los sueños de tener un trabajo independiente para adquirir mayores ganancias obligaban a los hombres a resistir al proceso de proletarización. Si bien no generó un gran impacto a

corto plazo, si condicionó el proceso de las generaciones venideras que, alejadas de las tradiciones campesinas, generaron otra identidad. (Ibid. 107)

La resistencia se agudizó cuando los empresarios nacionales y extranjeros ajustaron las prácticas laborales para tener mayores ganancias a corto plazo. La disminución de los salarios, los extensos horarios de trabajo, el contrato por directo de la fuerza de trabajo, el pago por tareas y no por horas, el pago con vales que debían ser redimidos en los almacenes autorizados, la poca higiene en los lugares de trabajo, la falta de seguridad social, los maltratos y multas, la persecución y violación a las mujeres trabajadoras, los despidos injustificados. (Ídem 103)

La estrategia paternalista comenzó a caer cuando la clase obrera comprendió la diferencia entre paternalismo y despotismo, entre los empresarios y los mandos medios, y entre explotación y la caridad. Con marchas y consignas, los obreros fueron mostrando la poca credibilidad que tenían sobre la élite económica y política. Las luchas entre obreros y empresarios se dieron por las condiciones laborales, el ritmo de trabajo y el control de la producción. (Ibid. 140)

Para la década de los treinta y posteriormente los años cincuenta, los obreros habían establecido una identidad, la cual estaba ligada a los movimientos de artesanos de final del siglo XIX, pero ajustada a las prácticas laborales de la época, donde se sitúa al empresario como el enemigo. La influencia de las ideas socialistas, comunistas, anarquistas, y demás fueron claves dentro de los sindicatos de trabajadores, poniendo a la clase política en una situación tensa. Si bien es real que algunos de los movimientos sindicales fueron creados para establecer una filiación política, esto no dio garantías de que los ideologismos calaran en los movimientos obreros.

1.4.2.3. La población de mujeres: Lucha y transformación social, cultural y política.

El papel de la mujer para comienzos del siglo era poco notorio, sus funciones dentro del hogar eran resaltadas como las buenas prácticas culturales y religiosas. Sin embargo, las precariedades en las que se encontraban las familias llevaron a esta, a la introducción de los trabajos agrícolas e industriales.

De allí se desprende dos tipos de cotidianidad, las mujeres que permanecen en las zonas rurales y aquellas que migran a las ciudades. Mientras que las mujeres eran objetos de humillaciones en el campo, en las ciudades otra fue la historia que se escribió; la batalla por la igualdad de derechos y la participación de estas en los escenarios masculinos. Cada una de estas dos cotidianidades se dieron motivos de lucha. Todas buscaron la forma de no morir en la Violencia. (Marulanda Álvarez , 1995, pág. 480)

La mujer de la zona rural velaba por la vida de su familia, haciendo desquite a la violencia que azotaba las regiones. Era quien defendía el hogar, mientras que los varones luchaban por la tierra y los abusos de autoridad. Poco a poco la unión femenina logró superar las épocas de terror, mientras que iban escalando hasta llegar a escenarios importantes dentro de la comunidad o los movimientos campesinos alzados en armas. Aquellas que participaron en estos movimientos lo hicieron principalmente por la defensa de la familia, luchando al lado de sus esposos, hermanos, padres, hijos, etc. (Ídem. 482)

Las mujeres que permanecieron en el hogar, por miedo o por defender sus tierras, jugaron dos papeles importantes, el primero es el símbolo de la venganza, donde ellas fueron violadas, raptadas o asesinadas, como forma de humillar el honor familiar. El segundo, era la complicidad que las mujeres tenían con la guerra; estas almacenaban y suministraban las armas, se ocupaban de la educación y organización de los grupos, y las familias. (Ibid., 480)

Las mujeres provenientes de familias campesinas o artesanas entraron al sector industrial. Los padres accedían a enviar a las jóvenes al sector laboral, mientras la iglesia las vigilaba y cuidaba. Es así como se dio un aumento en la población migrante femenina, contratadas en su mayoría por los mismos sectores económicos del tabaco, alimentos y textiles, allí donde la remuneración monetaria era menor que la de los hombres. (Archila N, 1991)

Con el pasar de los años las empresas exigieron experiencia o conocimientos técnicos sobre el trabajo, los cuales se encontraban en la educación a la que solo hombres podían acceder. El fenómeno fue desplazando a la mujer a las tareas del hogar, dejando en un segundo plano el aporte monetario dentro del hogar. Pese a esto, algunas fueron las mujeres que hicieron parte de los movimientos sindicales, luchando por garantizar sus derechos y un lugar dentro de los espacios netamente femeninos. (ídem)

Las nuevas dinámicas a las que se enfrentaron las mujeres en la época permitieron crear una nueva identidad, sujeta a la mujer como motor de los movimientos industriales y las guerrillas campesinas. Las mujeres pasaron a ocupar un papel protagónico dentro de las dinámicas de la Violencia.

CAPITULO II

ENTRE RITMOS, ESTRIBILLOS Y MANDATOS.

“El piano

Que gruñe metido en un rincón

Le muestra la dentadura

A los que le pasan juntos...

Solo- a grandes sorbos-

Bebo música”.⁵

Luis Vidales

“Café de la “Botella de Oro”,

¡Viejo café!... jocundo lar

De los poetas de otro tiempo

Que iban a ti para cantar,

Que iban a ti como a un refugio,

Que iban a ti a soñar”.⁶

Julio Vives de Guerra.

2.1 El desarrollo cultural y social

Eran los años veinte, cuando un grupo de jóvenes provenientes de las clases media y alta fueron seducidos por los debates políticos, literarios y artísticos que dieron los Centenaristas intelectuales de la época, en medio de pequeñas cafeterías en la capital del país. Las conversaciones se centraron en los movimientos e ideas que se desarrollaron en Europa y Estados Unidos, que sirvieron de inspiración para los sectores sociales. (Arias Trujillo, 2007)

Los personajes más relevantes dentro del plano político eran conscientes que este escenario necesitaba un nuevo aire, e invitaban a los jóvenes a ocupar los altos mandos con el fin de redireccionar al país. El padrino que se dio entre jóvenes políticos y Centenaristas

⁵ Este poema fue extraído del texto *cafés y clubes: espacios de transitoria intimidad* de Camilo Monje, el cual se encuentra en el libro *Historia de la vida privada en Colombia*. Pág. 73

⁶ Este poema fue extraído del texto *cafés y clubes: espacios de transitoria intimidad* de Camilo Monje, el cual se encuentra en el libro *Historia de la vida privada en Colombia*. Pág. 73

permitió la continuidad de los valores e ideas de cada partido, y traía consigo esa renovación que muchos estaban buscando. El paso del tiempo tornó esta relación beligerante cuando los jóvenes percibieron una sociedad alejada de la innovación, culpando del estancamiento al Gobierno de Marco Fidel Suárez (1918-1921); que mantuvo ideas ligadas al catolicismo y rezó la separación de la iglesia y el Estado.

Durante el Gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) se impulsaron proyectos de modernización, basados en ideas que aportaron reconocidos personajes extranjeros. Los conceptos, se orientaron en la modernización del sistema financiero y el sistema educativo. El primero, se dio de manera efectiva debido a las grandes inversiones extranjeras, junto con el apoyo de algunos sectores políticos y las familias importantes de la época. Sin embargo, el segundo aspecto fue un fracaso, ya que las elites políticas y económicas no estuvieron interesadas en apoyar el proceso modernizador de la cultura y la educación. La realidad es que preferían mantener los altos índices de analfabetismo, la intervención de la iglesia, y la censura de la prensa y el arte ante los mensajes que llevaran consigo “malas costumbres”.

Ante la situación, las nuevas generaciones dirigieron sus críticas a los Centenaristas, aludiendo que la edad de estos personajes no les permitía responder a las nuevas exigencias del desarrollo social, presente en gran parte del mundo, y solo los jóvenes serían capaces de dar solución a los problemas sociales y velar por el porvenir de la comunidad. Esta nueva generación, estuvo articulada con ideas progresistas y el patriotismo. (Arias Trujillo, 2007)

El fervor de las nuevas generaciones se debió en parte a los viajes que se hicieron al exterior. La realidad de estos países mostró que Colombia presentó un atraso social, cultural y económico, por ende, era más que necesario dar un nuevo aire al escenario político e intelectual; siendo el espíritu rebelde de los jóvenes un impulso para llegar a tener importancia dentro de los partidos políticos.

Para la mitad de la década de los veinte, los primeros brotes de radicalismo se hicieron sentir con el grupo “Los Leopardos”, integrados por jóvenes pertenecientes al partido Conservador, quienes propusieron un modelo de sociedad alejado de las ideas del liberalismo y del conservadurismo moderado. La idea principal para estos era seguir manteniendo una relación estrecha con el catolicismo, ya que esta establecía la moral en la población y generaba una restauración en el partido Conservador. Para estos, el modelo de sociedad debía

estar articulado por la lógica del cristianismo, manteniendo las tradiciones políticas, y el pensamiento Bolivariano, para regresar al ligado histórico y respetar a los próceres de la patria. (I, Gonzales. 2015) El nuevo pensamiento quebró la relación entre conservadurismo y liberalismo, pues estos últimos, basaban sus ideologías en la participación colectiva, la disminución del poder Clerical, el mejoramiento de la calidad de vida los sectores proletarios, y la autonomía universitaria.

Pese a las tensiones entre los nuevos movimientos de derecha e izquierda, los sectores moderados buscaron establecer una relación estrecha. Pero la situación provocó malestar entre cada partido; los jóvenes que establecieron un radicalismo dentro del plano político tildaron a los moderados de ser tibios, dejando a un lado la idea de fortalecer un dialogo entre los dos partidos tradicionales.

Los periódicos *El nuevo Tiempo* y *La República*, fueron escenario de los debates entre estos dos partidos, agudizando las tensiones entre estos. Los asuntos debatidos se basaron en la cultura, lo político y lo económico, para establecer las identidades culturales del país y [determinar](#) una identidad nacional. (Arias Trujillo, 2007)

[Para este periodo el campo social y sus problemáticas eran una cuestión de salud pública. El comportamiento de la población era explicado por medio del determinismo biológico. Durante la Hegemonía Conservadora, se creía que la estrategia racial determinaba el carácter hereditario defectuoso de una población, cuya solución de basaba en la educación, la higiene y la mezcla con poblaciones europeas y estadounidenses, como mecanismo para aumentar las fuerzas del organismo social colombiano. \(Diaz, D. 2008\)](#)

Cuando Estados Unidos logró influenciar político, económico y cultural a varios países de Latinoamérica, el sentimiento antimperalista y nacionalista salió a flote en los debates. Persistió la necesidad de resaltar los sectores sociales subordinados como indígenas, afroamericanos, campesinos y obreros; y denunciar las actividades de la oligárquica de cada país. Dos ejemplos de esto se ven en la literatura que acogió los movimientos indigenistas, en tanto la música rescató los elementos africanos.

El sentimiento nacionalista y la identidad nacional fue el tema de conversación de liberales y conservadores, que desde sus orillas políticas pretendían establecer su visión sobre identidad. El periodista y político Armando Solano, rechazó la apropiación de modas y estilos de vida que no pertenecían al contexto local y producían la pérdida de la identidad nacional. Para Solano el nacionalismo debía ser pacifista y fraternal ligado en a las tradiciones de los Centenaristas (generación de paz) y el culto a la tierra y los muertos. (Arias Trujillo, 2007)

Los Leopardos por su parte creían que la “identidad nacional” establecida, recaía en un nacionalismo criollo, reflejado en las luchas regionales por el presupuesto nacional y la inversión extranjera, teniendo que adoptar doctrinas ideológicas cercanas al cristianismo y el antiliberalismo. La idea planteó una polarización en el escenario político, afectando el desarrollo democrático del país.

Laureano Gómez, uno de los políticos más respetados dentro del partido Conservador aludía que la cultura y el atraso en el territorio colombiano estuvieron relacionados en las prácticas y los ritos de las regiones, que impedían de manera simultánea, un ajuste al progreso económico, social y cultural del lugar.

El sector político apoyó los estudios étnicos realizados por intelectuales de la época. El objetivo fue explorar y reconocer la cultura y la diversidad regional, para construir un modelo de nación, mucho más completo al establecido durante el siglo XIX. Sin embargo, el impulso de estas ideas solo tomaría fuerza durante la República Liberal y sobre todo durante los gobiernos de Alfonso López Pumarejo.

Como se mencionó en el anterior capítulo, la República Liberal se caracterizó por tener un espíritu innovador y presto a fijar sus ojos en el pueblo, su identidad, cultura, costumbres y necesidades. No obstante, no se puede aludir que los cinco gobiernos mantuvieron una continuidad en el proyecto modernizador cultural. El poco apoyo de los presidentes por parte de sus copartidarios, dejó a un lado este importante aspecto, y solo fue durante los periodos presidenciales de López Pumarejo, que la cultura popular tendría importancia.

Para López el problema de la nación era el factor humano, cuyas tradiciones aprisionaban la inteligencia y la fuerza del pueblo. Para él la solución se encontraba en la educación como

pilar de la democracia moderna, pues formaba al futuro ciudadano consciente de su nacionalidad (Díaz, D. 2008)

El territorio moderno que López buscó se basó en, un Estado democrático; la construcción de un pueblo a través de la unidad nacional; y un cuerpo-nación, este último por medio de una red biopolítica (gobierno de la población) donde podía gestionar la unidad por medio del aparato estatal, bajo el amparo de una conciencia nacionalista y una red económica que concebía a la población como fuerza de trabajo.

Esta red permitía que el cuerpo individualizado y vigoroso funcionara sobre el aspecto nacional, pues de esta manera daba fuerza al progreso de la nación. Para ello, era necesario crear redes poblacionales locales, que se pudieran manejar desde el aparato estatal. Esto permitió comprender que la conciencia era un medio para fortalecer al nuevo cuerpo y la nueva tierra, con el fin de llegar a la modernidad y la nación prometida. (Díaz, D. 2008)

Las redes gubernamentales se encontraban en la nación, la escuela y fábrica, espacios que permitían reorganizar los cuerpos regionales por medio de elementos previos como la salud, la educación, la vivienda, la industria y la modernización agrícola. Fueron un intento de modernizar las estructuras tradicionales, estableciendo tres aspectos: 1. instituciones para el desarrollo de flujos de capital, poder, saber y cultura. 2. División entre desarrollo económico y la pobreza (subdesarrollo). Y 3. La modificación de los saberes, desde la problemática social. (Díaz, D. 2008)

Laureano Gómez, junto a Rafael Maya y Azula Barrera consideraron que la cultura moderna era una revolución a que conduciría a la catástrofe, hundiéndose la cultura verdadera y dando paso a la barbarie. Estos personajes se establecieron una guerra entre la cultura tradicional y este nuevo proceso que se avecinaba.

La primera estuvo ligada a la herencia católica hispánica, resaltando aquellos héroes del siglo XIX como Bolívar, Cuervo y Caro que terminó por volverse en algo eterno, ajeno y superior, que fue amenazada con desaparecer. La segunda, no tenía consideraciones ideológicas religiosas, filosóficas, étnicas, raciales y lingüísticas. Desde la perspectiva de estos personajes este modelo buscó asimilarse con la cultura estadounidense, que debido al alto costo de sus productos no podía establecerse como un modelo de vida para el país.

En el texto *el apocalipsis y el idilio* (D, Jiménez. 2012) establece que las críticas del partido conservador hacían este último modelo, estuvieron formuladas desde la concepción orgánica de la política, posibilitando una unidad cultural basada en las relaciones naturales y comunitarias, entre la jerarquía y sus miembros. Los discursos de estos sujetos apelaron al imperialismo norteamericano, explotación y régimen colonial. La resonancia de estas palabras se debía al vocabulario de lucha ideológica anticapitalista.

Los proyectos relacionados al desarrollo cultural y la educación se presentaron durante los gobiernos de Alfonso López Pumarejo, apoyado por los sectores liberal, comunista y obrero; quienes vieron en este programa la mejor manera de establecer la identidad nacional desde lo popular, Los proyectos llamados *La campaña de Cultura Aldeana y Rural* (1935) y *La encuesta Nacional folclórica* (1942) desarrollados de manera diferente en el país, fueron uno de los más importantes en el marco cultural.

En el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938) el Ministerio de Educación dirigido por Luis López de Mesa, ideó el primer proyecto cultural de la nación, titulado *La campaña de Cultura Aldeana y Rural*. El objetivo principal de este fue la expedición de las regiones de Colombia, para conocer la sociedad y la cultura popular del país, con el fin obtener resultados que darían a comprender la identidad nacional. Pero ¿Cómo hacerlo? En la época se creyó que, por medio implementación de bibliotecas en municipios pequeños y apartados, se podría haber una educación reciproca entre la población y los delegados del gobierno.

Sin embargo, el proyecto fracasó cuando la tendencia política de las regiones no permitió la consolidación de estos, al provenir del liberalismo. La influencia de la iglesia católica y el partido conservador sobre la moral y la ideología de estas poblaciones fue determinante para considerar que los libros y el programa solo buscó masificar las ideas del liberalismo en toda la comunidad. Sin embargo, López fue consciente que estas no habían sido las únicas dinámicas que perjudicaron la continuidad y efectividad del programa como lo dijo en un mensaje al Congreso de la República

La Campaña que inició pudo ser, debió ser desordenada. Faltaban maestros, faltaban escuelas, faltaban profesores, faltaba material, la población escolar estaba enferma y hambrienta, y dejaban de concurrir a las escuelas cerca de 1.000.000 de niños. Campesinos,

obreros, aldeanos carecían de instrucción técnica e industrial. ¿Debió, el Gobierno ante tanto tropiezo, oír la voz de los técnicos que aconsejaban un esfuerzo metódico, de largos años de actividades encadenadas científicamente, ¿y esperar a que el proceso se cumpliera? ¿Debió meditar qué correspondía en la prelación, si hacer escuelas o formar maestros, si Normales o Universidad, si restaurantes escolares o cultura aldeana? Contra esos consejos iniciamos sin pérdida de tiempo todas las reformas, creaciones y campañas que los limitadísimos recursos de que disponíamos nos permitieron acometer. A un mismo tiempo empezamos a levantar normales, a dar becas en el Exterior, a organizar la educación física, a invadir el país con las bibliotecas aldeanas, a aumentar y nacionalizar el material escolar, a planear la reforma universitaria; a traer, en suma, el mayor número de colombianos a esa zona antes muerta de la actividad administrativa. (Muñoz Vélez, 2014, pág. 48)

Pese a esta situación, los componentes educativos y culturales si tuvieron un pequeño impacto en la sociedad. La intención de educar a la población no fue una idea descabellada para los intelectuales de algunas regiones del país, de allí que en años posteriores nacieran programas y proyectos realizados por medio de las cadenas radiales y los periódicos de la época.

Ya para el segundo periodo de López (1942-1945) volvió el interés por educar y conocer la cultura de las regiones; a partir de los aciertos y errores ocurridos durante el primer programa. Este segundo proyecto llamado *La encuesta folclórica Nacional* de 1942, tuvo como objetivo indagar sobre el folclor y la tradición de los territorios. La diferencia del proyecto anterior es que este buscó comprender la identidad cultural de cada región, su historia, tradiciones y rituales para así establecer un modelo educativo, y respondiendo a la gran pregunta ¿Cuál es la identidad nacional del país?

Esta nueva encuesta se basó en un cuestionario abierto, inspirado en algunos manuales clásicos como la investigación folclórica de Arnold Van Gennep, donde estudió la vida material y espiritual de las sociedades indígenas. En esta serie de preguntas se buscó evidenciar el impacto que tuvo la modernidad en la vida cotidiana de los campesinos, como el baile, la música, la moda, la radio, el fonógrafo, la infraestructura privada y pública.

Pese a que las encuestas se lograron hacer en todo el territorio colombiano, el tratamiento de estas no fue el más apropiado. El tropiezo se dio cuando la mitad de las encuestas

desaparecieron, y aquellas que fueron tratadas no dieron los resultados que se esperaban, pues parte de los encuestadores habían recolectado coplas y cantares de las comunidades, pero no tomaron en cuenta la vida social y cultural de estas. A pesar de estos deslices, los intelectuales de la época evidenciaron una tensión entre la modernidad y la tradición reflejadas en las clases bajas y altas, y el consumo de productos extranjeros y nacionales.

Estos intentos por implementar el modelo de modernización en la cultura se dieron a la par de las violencias que se desataron en gran parte del país. Para Laureano Gómez y Azula Barrera estos males comenzaron desde la República Liberal debido a la divulgación del materialismo histórico por parte de los ideólogos revolucionarios a la población con nula educación, provocando una serie de violencia que terminaron por afectar al proyecto de nación.

Los escritos mantuvieron un lenguaje religioso con palabras propias del nacionalismo conservador y su política. Los mensajes allí plasmados estuvieron encaminados a crear un paralelismo entre el orden natural y el orden moral, para ejercer como papel regulador de las actividades humanas con carácter trascendental, manteniendo la idea de patria, ante los tropiezos históricos, con el fin de poder mantener fiel la tradición. (D. Jiménez, 2012)

Llegado el año 1946, el proyecto cultural propuesto por el gobierno liberal cae, con la llegada del gobierno conservador de Mariano Ospina. Este buscó sustituir la dinámica con diferentes iniciativas, pero pocas fueron las investigaciones que retrataron el carácter social de los campesinos y obreros. Las intenciones de una educación pública dirigida al pueblo, dependiendo de sus tradiciones y costumbres quedó en el pasado; existió un nuevo interés por educar a la población, dirigida a dar cabida al proceso de modernización que se venía gestando en años anteriores.

Ospina y su gabinete fueron conscientes que los programas de educación y cultura realizados durante la República Liberal, había traído progreso en la sociedad colombiana, pero el gobierno conservador advertía que “Nada podemos contribuir en el campo económico, social y cultural sin tener consolidados los fundamentos en la instrucción del pueblo” (Guzmán, s.f). Mariano veía que los intentos por comprender las características de cada región solo alargarían el proceso de modernización en el país y no consolidarían las bases para la educación del pueblo.

El Ministerio de educación dirigido por Joaquín Estrada Monsalve y apoyado por el gobierno, crean el programa de educación popular, donde mediante el decreto 3922 de 1948 impulsan el proyecto bajo tres vertientes: 1. La educación y la cultura debían estar dirigidas a una aceptación de la Modernidad, por parte de las clases bajas, 2. La educación debía ser rudimentaria, con el fin de buscar el perfeccionamiento espiritual y técnico de los sujetos. 3. Las empresas debían subsidiar la educación de sus trabajadores (aproximadamente 40 personas), debido a sus bajos costos. Esta dinámica se veía como una inversión para el mejoramiento técnico de las industrias. 4. Se debían crear juntas de alfabetización, los cuales tenían que estar integradas por el párroco, el alcalde y una mujer de alta sociedad de la región, quienes debían supervisar los temas que se enseñarían, con una base en lectura, escritura, religión, Historia sagrada, geografía, Historia patria, educación cívica, moral, higiene y urbanidad.

Poco tiempo después el proyecto falló debido al poco material que tenían los sujetos para lograr completar los estudios, y el nulo apoyo de las empresas para ayudar al Estado con los costos de las cartillas. A esto se sumó que el fenómeno de la Violencia iba en aumento, y el gobierno conservador de Mariano centró toda su atención por intentar apaciguar los ánimos del pueblo y de los grupos políticos.

Este nuevo modelo de educación dejó por fuera a las tradiciones y culturas de los departamentos, eliminó los intentos de los gobiernos liberales por acercar a las poblaciones, y transformó la cultura popular con las propuestas de la modernidad, como se verá más adelante.

El siguiente gobierno conservador dirigido por Laureano Gómez, era consciente (al igual que su antecesor) que la educación traía el progreso individual y nacional, pero en su caso centró todas las fuerzas en la educación privada, cuya vocación era técnica y mantenía el aspecto ideológico y moral del gobierno actual. Su apoyo a este sector se debió a dos aspectos, el primero se reflejó en el desarrollo económico; y el segundo es que la enseñanza de la “buena moral” se basó en los valores católicos Hispanos. Gómez venía advirtiendo que reestablecer los valores de la iglesia católica era lo primordial para eliminar los ánimos y las ideas de venganza que solo desataban violencia y caos en gran parte del país.

Los escasos recursos destinados a la educación pública generaron una brecha social, segregando al sector rural. Laureano dejó a esta población a menester de los procesos de Violencia, mientras que este trabajaba con el Gobierno estadounidense para eliminar los rasgos comunistas, liberalizar la economía del país y facilitar la inversión de capital extranjero.

Eliminar las ideas comunistas sobre la sociedad colombiana partía por acorralar a los difusores de estas, los líderes regionales y en especial maestros encabezaban la lista. Se cree que una de las formas fue la disminución de los salarios a maestros de educación públicas, donde los trabajos prácticos eran mejor remunerados.

Por su parte, el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla se caracterizó por ser populista, logrando traer desarrollo en los aspectos culturales y sociales. Para él, era necesario que la identidad nacional y la Patria tuviesen tres componentes bases: unidad, totalidad y sentimiento, y para ello fue necesario controlar en la cotidianidad los temas políticos y de violencia, partiendo por la educación, las radiodifusoras y la televisión; estos solo debían ocuparse del perfeccionamiento intelectual y moral de la comunidad.

Con lo sucedido durante los dos gobiernos conservadores, los programas independientes de educación transmitidos por radio se fortalecieron, y Rojas aprovechó este impulso para también establecer el modelo de educación en la televisión, así logró tener instrumentos para combatir el analfabetismo y traer el progreso a la nación. Sin embargo, los modelos educativos estuvieron intervenidos para lograr generar una propaganda positiva frente a su gobierno, así mismo engrandecer a ciertos miembros del pueblo y establecer una imagen heroica en la sociedad y la historia. El proyecto buscó reconciliar a la población y lograr que estas convivieran. A pesar de esto el rasgo populista de Rojas solo permitió la eliminación de la cultura popular.

Durante 1948 a 1957 la educación y la cultura popular se separaron, el interés inicial por establecer una identidad nacional a partir de la diversidad cultural en el país quedó en el olvido. Si bien, era necesario educar al pueblo en conocimientos básicos como escritura y en algunos casos lectura, no era necesario que la educación del pueblo se basara en el autoconocimiento de estos. Los aspectos técnicos (en caso de la ciudad o de lugares de alta migración) eran importantes para el desarrollo económico e infraestructural del país.

La escasa educación que llegó a las zonas rurales estuvo dirigida por personas naturales o entidades privadas, que encontraron en la radio la mejor forma de seguir el modelo educativo que había establecido Alfonso López Pumarejo. Una educación entorno a los trabajos del campo, la enseñanza de la cultura nacional e internacional, la lectura y la escritura, fueron la base de estos proyectos.

La identidad nacional que hasta mediados de los años treinta, era una de las mayores inquietudes entre los jóvenes políticos, periodistas e intelectuales, fue olvidada por la necesidad de poner a la sociedad colombiana en la misma sintonía que el proceso de modernización. La situación llevó a constantes disputas entre lo tradicional y lo innovador que ofrecían las culturas extranjeras y la protección de los gobiernos sobre estas. El tema se tratará a continuación y veremos las consecuencias que generó las ideas provenientes del exterior, el radicalismo y los altos niveles de alfabetismo dentro del campo sociocultural de Colombia.

2.2 Las radiodifusoras y el acercamiento de las poblaciones.

La llegada de la radio al territorio fue uno de los hitos más importantes en la historia de la nación. En 1923 se inaugura la primera radiodifusora en el municipio de Engativá. Allí ensayaron la frecuencia mediante los mensajes que transmitía el presidente Pedro Nel Ospina. La estrategia permitió que el gobierno pudiese implementar acciones y pautas para la regulación de las emisoras radiales en el territorio colombiano. El crecimiento de estas fue en aumento, de manera aficionada o como una extensión de algunos importantes periódicos de la época.

Ese mismo año se crea el Ministerio de correos y Telégrafos, la cual tenía la función de controlar las actividades de las comunicaciones inalámbricas, las radiodifusoras y los servicios de telégrafos y postales (Cortés Polanía, 2004, pág. 163). La medida se tomó, debido a que, en la programación de la época, no se respetaba el buen lenguaje y la moral en público, produciendo malestar en la población ilustrada, que veían en este medio una buena forma para la divulgación de cultura y valores.

La fundación de algunas estaciones radiales tuvo como objetivo enlazar con las grandes emisoras de Estados Unidos, por ejemplo, Juan Antonio Montoya logró sintonizar la estación

KDKA, una famosa emisora de Westinghouse que transmitía música clásica, jazz y algunas canciones norteamericanas, logrando seducir al pueblo capitalino y permitiendo un acercamiento a la cultura estadounidense. (Cortés Polánia, 2004, pág. 164)

Durante gran parte de la década de los veinte el público dependía de las retransmisiones de las radiodifusoras de Estados Unidos, Puerto Rico, Cuba y México. El poco desarrollo en infraestructura radial en Colombia impidió que algunas obras musicales fuesen conocidas dentro del país. Pese a esto, algunos músicos viajaron a estos países para interpretar sus canciones, en espacios destinados a la divulgación de sonidos latinoamericanos.

Estas secciones fueron el eslabón que impulsó a grupos nacionales dentro de la industria musical internacional, los cuales se ajustaron a los gustos del mercado especialmente estadounidense. Los músicos aficionados y profesionales interpretaron y grabaron piezas de autoría propia y de artistas que no lograban llegar a estos países; una vez listo el producto, se dedicaron a la comercialización de estos en Colombia. (Ídem)

Para las radiodifusoras aliadas a importantes periódicos de la época, su función se basó en continuar divulgando las noticias locales y nacionales, persistió el interés por cubrir los eventos en todo el país. La transmisión de conferencias, noticias, cotización del mercado, avisos meteorológicos y música de toda clase, se podían encontrar en estas emisoras. Su programación se basó en la estructura de los periódicos, donde había artículos, notas, pautas publicitarias y la música; de esta última, se publicaban partituras que iban en sintonía con los temas tratados, donde algunos compositores plasmaban en su melodía los hechos matutinos.

Para Jorge Bonilla (2007) el campo cultural buscó los caminos de los medios de comunicación para llegar a la sociedad. Invadió los espacios públicos y privados llegando a narrar la realidad del país y construyendo nuevos modelos de vida. Nace un triado ente nosotros, el otro y el entorno.

A finales de la época, en Barranquilla se estableció la primera radiodifusora con programación continua. La empresa, pertenecía a Elías Peller quien transmitió un programa musical dirigido por Emirto de Lima y acompañado por los músicos Cipriano Guerrero Basanta (saxofonista) y Ernesto Calvo (Violinista), famosos músicos que contaban con una importante participación en los periódicos. El llamativo formato fue copiado por otras

emisoras, creando un medio para la divulgación sonora de composiciones publicadas en diferentes periódicos. Las plataformas apoyaron a los nuevos artistas y a la industria musical nacional.

Llegados los años treinta, el inicio de la República Liberal estableció la educación y la cultura como política estatal. La fuerza que tenían las radiodifusoras permitió la divulgación de estas, basándose en la diversidad regional, las sociedades y las culturas. Además, buscó construir y reforzar la identidad nacional por medio de una historia en común.

A la par de este proyecto, los radioperiódicos seguían funcionando bajo la misma estructura de la década anterior (noticias, avisos sociales y parroquiales, y música clásica y colombiana), pero a esta estructura fue añadida la transmisión de debates políticos del congreso, el teatro al aire, personajes de imitación, recetas culinarias, conciertos en vivo, presentación de algunas orquestas, etc. Al narrar los hechos políticos en la radio, esta se convirtió en un eje conductor de masas. El manejo de la información de cada cadena radial era indispensable para inducir a las masas a una posición activa o pasiva frente a dichos fenómenos. (C. Reyes, 2012)

Para 1936, el Ministerio de correos y telégrafos junto con el congreso tramitaron un decreto para establecer la radio como una entidad pública. La situación generó malestar dentro de la comunidad radial y produjo una serie de protestas encabezadas especialmente por las organizaciones radiales, quienes veían en este decreto, un monopolio estatal de la radio. Las continuas protestas (realizadas de manera artística) lograron que el proyecto fracasara.

Ese mismo año, el periodista y abogado Armando Solano publicó una columna en el periódico *El Tiempo*, donde pedía al congreso una legislación sobre la radio, para que estos retiraran los micrófonos de los debates políticos. Para él, las personas no estaban preparadas para escuchar algunos argumentos, y estos debían ser tratados por especialistas en cátedras pequeñas o por medio de análisis, publicados en periódicos. La manera “grotesca” en que los locutores daban su opinión, no permitía que la sociedad pensara de manera neutral. En su defensa, los locutores argumentaron que solo querían que el radioescucha tuviese una idea de la situación por la que atravesaba el país.

La idea llevó a los gobiernos liberales a establecer una serie de leyes para lograr tener un control sobre todo tipo de comunicación. Por ejemplo, en 1936 se crea la primera ley para controlar las frecuencias y reglamentar la radio pública y privada; y para 1938, se crea la empresa Nacional de Radiodifusoras, el cual debía ocuparse de servicios como telégrafos y correos, permitiendo un control amplio del gobierno sobre los mismos.

Ese mismo año, en el gobierno de Eduardo Santos se funda la Radiodifusora Nacional, cuya programación se basó en la estructura que tenían algunas emisoras de Europa y Estados Unidos. El objetivo principal era dar a conocer la cultura popular y folclor nacional colombiano, basadas en la idea “del buen gusto”; provocando un sesgo sobre las músicas regionales del país, y dejaba en duda la función que se estaba desarrollando en pro de la identidad nacional. (Chaves Castro, 2014)

La idea “del buen gusto” nace a partir de las migraciones que presentaron los jóvenes de la época a Estados Unidos y Europa, quienes veían la cultura de estos lugares como algo superior, frente a la cultura popular establecida en el territorio nacional. Para estos, lograr que la cultura nacional fuese igual a la internacional, fue necesario educar a la población por medio de la radio y la buena literatura.

Esto implicó un rechazo de las artes autóctonas consideradas inferiores a la vista de estos ilustrados y políticos. La idea permitió que las primeras transmisiones radiales se basaran en la divulgación musical extranjera y clásica, planteando un escenario contradictorio. Por un lado, se habló de la defensa de la cultura nacional, pero a su vez, se desacreditó las formas mestizas de expresión. La situación planteo una relación de superioridad racial y cultural dentro de la emisora y la sociedad.

Para 1940, la emisora estatal había establecido nuevamente su oriente, centrándose en fomentar la cultura nacional e internacional, habilitando una mesa de debate cuyos micrófonos estaban a disposición de temas como música clásica, cultura europea, radioteatro (interpretación de novelas extranjeras y nacionales) y pasajes de la biblia, higiene y dialéctica, diccionarios musicales, boletines de museo y ballet, narraciones de Historia Colombiana, la vida en los departamentos y músicaailable, noticias, biografías de

presidentes colombianos, alocuciones presidenciales, programas educativos, cursos de bachillerato por radio (este último se continuaría en entidades públicas y privadas) (Ibid.)

El bajo costo de los aparatos y la modernización en la infraestructura radial, permitió que la audiencia creciera en todo el país, y que la vida cotidiana fuese interrumpida por los radioperiódicos, las radionovelas, la cultura, la música y los espacios de difusión política. Una de las secciones más importantes en el medio se llamaba “los viernes culturales” dirigidos por Jorge Eliécer Gaitán; el objetivo de esto era dar un espacio más incluyente en los temas políticos del país, permitiendo que personas con pocos estudios pudiesen aportar en el debate.

Al narrar los hechos políticos en la radio, esta se convirtió en un eje conductor de masas. El manejo de la información de cada cadena radial era indispensable para inducir a las masas a una posición activa o pasiva frente a dichos fenómenos.

Los medios de divulgación (radios y periódicos) habían demostrado sus posturas políticas desde sus fundaciones, permitiendo a los oyentes conocer sobre qué mirada se estaban dando los debates o las apuestas culturales. Cuando nace la Radio Nacional, todos se preguntaron a qué postura política pertenecía este; la respuesta de la entidad fue dejar en claro que estos no seguían ninguna tendencia política y que solamente acompañaban y servían al gobierno en turno. La situación llevó a que en años posteriores se le viera a esta como una enemiga del gaitanismo. (Chaves Castro, 2014)

La popularidad de Jorge Eliécer Gaitán convocó a miles de personas en escenarios públicos y privados. Sus discursos se caracterizaron por la fuerza y elocuencia que imprimía en ellos y el interés que demostraba por la identidad popular, atrayendo a clases bajas y medias a su movimiento. Durante la campaña electoral para la presidencia de 1946, el caudillo liberal presentó miles de estrategias para apelar a la empatía del pueblo. Uno de ellos fue el uso de porros costeños para las manifestaciones populares (al igual que Mariano Ospina). También fue el primer candidato en dar sus discursos a través de las emisoras la Voz de Bogotá y la Radio Nueva Granada, las cuales enlazaban otras emisoras para que el mensaje llegara a todos los rincones del país.

La radio logró ser un instrumento perfecto para difundir las ideas entre los expertos y la clase popular. Una retroalimentación que en años previos se hacía de manera local, con la lectura de periódicos en espacios públicos. La radio permitió masificar el formato y familiarizar la voz de los líderes políticos en las comunidades más apartadas del centro del país.

Para 1946, durante el gobierno de Mariano Ospina se estableció el decreto 1966, el cual buscó reglamentar uso de las transmisiones radiales con el fin de no atentar contra el orden público. Para ello, el Estado debía visitar las instalaciones de las emisoras para verificar el cumplimiento de la ley, y llegado el caso de que esta no se acatara, debía suspenderse los servicios, sin responder a las pérdidas económicas. (Ídem)

El 9 de abril de 1948 las radios fueron tomadas por estudiantes y personas pertenecientes al movimiento gaitanistas, en las que se buscó hacer un llamado al levantamiento social en todo el país. Por un lado, el Poeta Jorge Zalamea y el capitán José Phillips tomaron la radiodifusora Nacional, como símbolo de una turbación al orden y el gobierno de Ospina. Mientras que la emisora la Voz de Colombia de corte Conservador fue saqueada y quemada; las emisoras clandestinas convocaron al pueblo a un levantamiento en contra del Partido Conservador y el gobierno. Algunos locutores y estudiantes sacaron los micrófonos a las calles para narrar en vivo los acontecimientos que ocurrieron en la capital del país, pero debido a la euforia del momento daban noticias falsas sobre muertes y victorias a nivel nacional. (Chaves Castro, 2014)

La Fonoteca Nacional mantiene en sus archivos algunos audios que reflejan los discursos transmitidos durante ese día en las emisoras clandestinas, privadas y públicas como se verá a continuación

Vamos a leer el último boletín: La Voz del Pueblo al servicio de la revolución, hablando para los revolucionarios de Colombia desde un lugar de la Republica que a nadie le interesa localizar sino al gobierno de Mariano, si puede (...).
(Chaves Castro, 2014, pág. 30)

El mensaje que se transmitió en muchas de las emisoras retaba al gobierno a deshacerse de los ánimos de revolución que ya se habían sembrado en la población colombiana y

detenernos iba a ser imposible. El pueblo estaba cansado de los abusos de poder de las élites económicas y políticas del país, y la muerte del caudillo, solo implicó en inicio de una serie de violencias que se desataron en todo el país.

Debido a este fenómeno, por medio de la fuerza estatal Mariano controló las principales emisoras que habían funcionado durante el Bogotazo, como un principal medio de comunicación para incitar a la sublevación armada. Así mismo suspendió la mayoría de las licencias de transmisión radial, para tener un control total sobre estas y su divulgación. Aquellas emisoras clandestinas que siguieron transmitiendo días posteriores al 9 de abril, fueron perseguidas por el ejército.

Los ministros y el presidente eran conscientes que los sucesos de aquel 9 de abril obligarían a cambiar las formas de operación de las radiodifusoras. Para ello fue indispensable reunirse previamente con los directores de las emisoras para establecer los siguientes pasos a seguir, y prever un levantamiento de estas, como sucedió en años anteriores.

Una vez acordados los términos, se decreta (1748 del 31 de mayo) la protección de la imagen del territorio colombiano en el exterior, prohibiendo el uso de la onda corta. Los radioperiódicos, quienes transmitían noticias nacionales e internacionales, fragmentos publicitarios, y música, fueron los afectados ante dicha medida. Recordemos que, para este punto había una necesidad de mostrar un país próspero y en desarrollo, para obtener mayor inversión extranjera. (Chaves Castro, 2014)

También se estableció la Asociación Nacional de Radiodifusión con el fin de otorgar nuevamente las licencias para transmitir. Este aspecto se dio en simultaneo con la compra de tres grandes emisoras del país por parte de empresarios, y donde se cree que nació el monopolio de los medios de comunicación. Las situaciones permitieron el control estatal sobre las telecomunicaciones, sentando las bases de la censura para establecer objetividad y neutralidad política; sin afectar a la economía de las empresas. (Ídem.)

Los permisos de transmisión eran entregados de acuerdo con los estudios que hiciera la junta directiva de la asociación que, por lo general, estaba compuesta por importantes empresarios que hacían parte de la industria del entretenimiento y la radial. Los filtros para

el otorgamiento de estas lograron un depuramiento dentro de este escenario, con el fin de cooperar con el gobierno y así establecer reglas para que el medio marchara de acuerdo con la industria y el gobierno.

Llegados los años cincuenta, los temas políticos fueron totalmente eliminados de los medios de comunicación, mediante el decreto 053 en él se implantó la censura de prensa y radio a nivel nacional y como sujetos de control, los gobernantes, intendentes y comisarios debían supervisar el cumplimiento de la ley. Con el paso de los años la situación se agravó para la cultura y los medios de comunicación, Laureano intentaba tener el control total de la prensa y la radiodifusora y mediante el decreto 1102, estipuló que el gobierno debía controlar los libretos de los programas radiales y los reportajes de periódicos. La situación, solo provocó el aumento de las radiodifusoras clandestinas y con ellas las medidas estrictas en contra de las personas que no acataran la ley.

Las opiniones que normalmente daban intelectuales y políticos en los medios de comunicación, frente a los gobiernos o las políticas públicas quedaron en el olvido. El control que Gómez tenía sobre las radios quebrantó las relaciones entre el partido conservador, que, imposibilitado de reprochar sobre el mando del actual gobierno, terminó por apoyar el fin de Laureano en el poder. (Chaves Castro, 2014)

Cuando Gustavo Rojas Pinilla tomó el poder, las estrictas normas en contra de los medios de comunicación se agudizaron, limitando las transmisiones de radiodifusoras sin licencias y eliminando los temas políticos y de orden social. Le apostó a la divulgación cultural y la educación, obligando a las radiodifusoras privadas y públicas a establecer segmentos destinados a esta tarea. Rojas le jugó a dejar su gobierno de corte populista en buenas referencias ante el pueblo colombiano y el extranjero, demostrando que solo este, había logrado frenar los brotes de violencias en varias regiones del país.

Las restricciones en radios y periódicos no solo frenaron lo que ellos consideraron “la estimulación del desorden y la desobediencia civil”, si no que sentaron las bases de un proyecto económico por medio de la industria musical. La idea de reflejar avances sociales, económicos y culturales en el país fue impulsada durante los años en los que la Violencia estuvo arrebatando la vida de miles de personas.

2.2.1 La educación y la cultura en tiempo de Violencia.

La semilla que sembró Alfonso López Pumarejo, con los proyectos de la Aldea Cultural Ciudadana (1935) y la Encuesta Nacional Folclórica (1942) dentro de la sociedad, permitió que en años posteriores personas naturales crearan emisoras destinadas a la formación de los campesinos con temas educativos básicos como la lectura, escritura e higiene, hasta pasando por el cuidado de los animales y la cosecha, llegando a la divulgación de la cultura nacional e internacional. Estas radiodifusoras acatando las normas posteriormente establecidas a los hechos del 9 de abril, tuvieron que dejar a un lado las lecciones sobre política y centrarse netamente en difundir cultura y educación básica.

Aparte de la Radiodifusora Nacional que tocó temas culturales y educativos, el surgimiento de Radio Sutatenza de Boyacá y la H.J.C.K de Bogotá reforzaron los temas sociales ocupándose de la enseñanza de las clases medias y bajas del país como se verá a continuación.

La fundación de Radio Sutatenza se dio en el año de 1947, y aunque inicialmente recibió el nombre de Acción Cultural Popular (ACPO), este fue cambiado como honor al municipio de Sutatenza. La iniciativa de este proyecto estuvo dirigida por el padre José Joaquín Salcedo Guarín, quien, preocupado por los altos índices de analfabetismo en la región, estableció el programa de educación enfocado a niños y adultos campesinos. La misión principal de este era educar bajo el dogma cristiano al pueblo campesino.

La influencia del catolicismo sobre este proyecto, lo hizo diferente a los ya establecidos por los gobiernos liberales y el gobierno conservador de Mariano Ospina. Radio Sutatenza respondía a las necesidades pastorales y sociales de la ruralidad con programas de lectura, matemáticas, salud y conocimientos básicos del hogar campesino. Su transmisión permitió llegar algunas poblaciones urbanas e industriales. Los objetivos de este plan eran construir un programa para todos; usar a las parroquias para vincular y fortalecer la obra de educación; distribuir las escuelas por todo el territorio nacional, y para complementar la educación radial, se distribuyeron cartillas con los temas a tratar. La actividad permitió una filiación radial por parte de la población de escasos recursos. (Cardona, 2016)

En años venideros Radio Sutatenza se fortaleció, logrando formar tutores para que llegaran a las zonas más apartadas del país. Por lo general estas personas habían sido estudiantes del programa quienes, por su rendimiento, fueron seleccionados por viejos tutores para ser parte del proyecto, e ir a la comunidad de origen o cercanas a esta para seguir impulsando el proyecto educativo. Los delegados de la emisora debían orientar de manera presencial a los estudiantes aclarando ideas y reforzando la enseñanza de la comunidad. La formación de grupos organizados permitió la consolidación de lo que serían las primeras escuelas, que trabajaron con la emisora.

El modelo educativo de la emisora se ajustaba al proyecto de las elites políticas y económicas del país, donde el aspecto religioso y la moral eran la base para preservar la influencia de estos dos sectores sobre la institución clerical y por ende en la población campesina, ligadas a los valores religiosos. El sistema se convirtió en un instrumento para acceder a estas poblaciones, justo en el momento en el que el fenómeno de la Violencia estaba tomando fuerza.

La emisora comenzó a tener el apoyo de entidades privadas y la UNESCO, con la donación de radios y elementos para mejorar la infraestructura de la divulgación radial. La inversión, permitió que el programa educativo llegara a cerca de los 900 municipios del país, siendo un modelo ejemplar para toda América Latina.

Llegados los años cincuenta, Álvaro Castaño funda la emisora H.J.C.K, cuyo objetivo se basó en la divulgación cultural europea y estadounidense, por ende, su programación estaba destinada a la clase media e intelectuales de la época. Pese a que nació en un periodo donde la censura tenía fuerza, y las emisoras comerciales ganaron espacio dentro de la comunidad, la radiodifusora H.J.C.K logró tener un lugar dentro de la cotidianidad colombiana, con segmentos literarios, conocimiento cultural del mundo, toques de música nacional, personajes relevantes en el plano político, etc.

La emisora se presentó como un instrumento para el perfeccionamiento de la cultura popular urbana, pues la transformación de esta permitía construir una Colombia alejada de los problemas de la Violencia, el analfabetismo y el poco impulso que estaba teniendo el desarrollo económico en ciertas regiones del país.

2.2.2. La radio y los espacios sociales.

Oír la radio era una de las actividades sociales favoritas antes de la llegada de la televisión. El desarrollo de la industria radial y el fácil acceso a los aparatos constituyó escenarios íntimos y públicos para su escucha, estableciendo cotidianidades ligadas a las condiciones sociales, categorías musicales y géneros. Fueron espacios como cafés, heladerías, chicherías y clubes que proporcionaron un ambiente idóneo para cada grupo social.

La construcción de la cotidianidad en una sociedad moderna partía de la fragmentación para luego implementar una falsa unión, y a partir de la ignorancia del pueblo establecer un dominio sobre las masas. Las practicas cotidianas como hablar, leer, comprar, cocinar, etc. Fueron útiles para manipular los lugares íntimos de las clases bajas y medias. Como la cotidianidad en el caso colombiano se dio en un escenario de violencias, la cultura terminó articulando los conflictos, proporciona equilibrios simbólicos, contratos de compatibilidad y compromisos más o menos temporales, logrando legitimar, desplazar o controlar la razón.

Durante este periodo la vida cotidiana pasó a ser masificada por los medios y dominada a partir del sistema de producción de consumo (astuto, silencioso, invisible). Este sirvió como una forma de emplear los productos impuestos por el orden político dominante y difundidas por medio de las elites productoras del lenguaje.

Los clubes reunieron a la clase media y alta, pertenecientes al sector político, económico y profesionales o intelectuales de la época. Este lugar sirvió para alejar, diferenciar y resguardar los ritos y prácticas de la élite masculina del país. A estos espacios no podían acceder las mujeres ya que su lugar estaba en el hogar cuidando y educando a los hijos. (C. Monje, 2011)

Los cafés sirvieron como un espacio para realizar diferentes actividades. Como el debate y la discusión, terminando por enaltecer a un credo, ideología o identidad; en algunas ocasiones estos lugares se convirtieron en oficinas, para aquellos que no contaban con los recursos para pagar un sitio; o un lugar de entretenimiento para las nuevas generaciones. Pero cada realidad giraba en torno al café. Pese a que en este lugar no se acostumbraba la visita de mujeres, si era muy común que estas trabajaran en dichos lugares, conviviendo en el entorno masculino y en su intimidad. (ídem)

Por su parte las chicherías visitadas por los obreros o campesinos construían una bohemia realidad entrelazada por el licor y la música nueva de aquellos años. Por lo general en épocas de campaña estos lugares eran visitados por candidatos políticos para lograr el apoyo de la clase baja o el proletariado. Al igual que en los cafés la mujer transgredía de manera pasiva dichos lugares. (C. Monje, 2011)

Si bien el rol de la mujer correspondía al hogar, demostrando ser una buena ama de casa y esposa ejemplar, también visitaba lugares propios para ellas. Espacios como la heladería, la iglesia o el teatro, se convirtieron en lugares de socialización para ellas y sus hijos. En el caso de las heladerías se encontraban traganíqueles o vitrolas donde se escuchaban discos de boleros y géneros musicales propios para el ambiente. Estas áreas se convirtieron en zonas neutrales donde hombres y mujeres podían convivir sin alterar la identidad del otro.

Las plazas y pocos espacios públicos eran preferidos por los sectores populares como lugares de entretenimiento, pues allí se agrupaban bandas municipales y diversos juegos mecánicos. Las familias obreras visitaban dichos lugares, o potreros, playas y ríos para piquetear. (M, Archila, 201)

Estos espacios fueron invadidos por la élite dominante por medio la política, cultura y la moral de manera directa e indirecta, siendo la radio un mecanismo para establecer dicha relación. La radiodifusora acompañó el tiempo libre de las personas, invadiendo la intimidad del público y moviéndose entre lo predecible y sorprendente con programas propios para cada sujeto, dando la sensación de que se hace parte de la comunidad a partir de gustos similares.

Como estos aparatos acompañaban casi siempre la cotidianidad de las personas, dividiendo la actividad entre oír y escuchar la radio o los tocadiscos de la época. Para Simón Firth y Mike Gonzales (2002) estos artefactos debían llenar el silencio de los espacios públicos y privados. En el primer caso, los discursos radiales o la música eran elementos de invasión para algunos grupos o personas, pues debían escucharlas a la fuerza, transgrediendo sus territorios e identidades. Y en el segundo, transformó el espacio doméstico en un lugar de regocijo, donde se fortalecieron las personalidades. Pero en ambos casos fue utilizado como un instrumento para suscitar emociones.

Como el trasfondo de esta investigación es indagar el papel de la canción dentro de la sociedad, las entrevistas realizadas indagaron los espacios que ocuparon aquellas canciones dentro del ámbito público y privado en las zonas urbanas y rurales.

Lilia de origen urbano mantuvo un contacto cercano con la transformación del bambuco y su importancia en el plano nacional. Asocia algunas de las canciones con experiencias propias o familiares, por ejemplo, con la canción de Gambulos y Gualandayes, recuerda que “Una tía que vivía en Boyacá, le toco venirse a trabajar con su familia y todo, y se radicaron en Pandi... casi siempre que íbamos a Pandi, uno escuchaba en los parlantes de la plaza este bambuco, porque mi tía la ponía...”. Por su parte Fabiola, proveniente del Tolima, recuerda que “esa la escuchaban en la casa y en el pueblo, pero no en las cantinas, esa no era música de cantina, eso era para uno...”.

La familia de Deisa (proveniente de la zona rural) tenía una cantina o chichería cerca al pueblo. Ella recuerda de la canción el grito vagabundo era una canción que “mi mamá la ponía por ahí cuando salían en la radio... recuerdo que quienes cantaban eso, eran los que cogían café”. Además, recuerda que “...la ponían en Villa Pinzón, cuando pasaba uno por esas tiendas, era que uno escuchaba eso”. Pablo, que desde joven había trabajado con los hermanos en la recolecta del café y que los días de descanso pasaban su tiempo en dichos espacios, soporta la versión de Deisa aludiendo que “Sí, esa uno la escuchaba en las cantinas... recuerdo una que hablaba sobre Gustavo Rojas...”

Vemos en estos casos que la configuración del espacio privado/público se da también a partir de la apropiación de canciones o sonidos, pues representaban a una comunidad. En el caso del bambuco las prácticas culturales estuvieron extendidas a lo largo de la zona andina, y como representaba el gobierno central, era común que fuera instaurado por las élites criollas como un símbolo nacional pues respondía a los aspectos éticos y políticos de la época. (Santamaria, 2014)

El bambuco como parte del discurso nacional, presentó un impacto ligero en cuanto al mercado musical se trata. Durante los años cuarenta, el impulso de la empresa privada consolidó este género como pieza fundamental para implementar su proyecto de consumo nacional. Pero llegados los años cincuenta, las tensiones políticas terminaron por usar este

género como imaginario local para símbolo de la nación, y resistencia al éxito comercial de la música tropical de la costa atlántica. (Ídem)

La música tropical del caribe parece haber residido en el proyecto de modernidad y con ello en el engranaje social que fueron la clase obrera y los campesinos. Este tipo de música que mostraba la vigorosidad del proyecto económico se convirtió en canciones destinadas al consumo del entretenimiento, pero con mensajes que apelaban a la historia social y a la consolidación del programa político.

Por su parte, la música de los llanos orientales no se quedó atrás. Pese a que dicha región estuvo constituida durante un largo periodo por tierras vírgenes o de dominio del terrateniente, la herencia hispana que se dejó en dicho lugar logró consolidar un estilo de música propia, ligado al hombre y su función en la naturaleza. Como el avance tecnológico fue tardío para este lugar, la forma en que la música permeó los espacios públicos y privados se dio por medio de estos compositores y músicos del pueblo. Aún que de manera inicial transmitieron mensajes con rotundo rechazo hacia el proceso modernizador, los gobierno y los movimientos partidistas, no sería si no hasta la llegada de Rojas al poder, que encaminaron sus composiciones hacia el proyecto modernizador.

Sin embargo, la fuerza de los tres géneros musicales que tuvieron estos implícitamente ligados a una región, no significó la representación de un grupo o identidad. La estética de las canciones con carga cultural, no permiten abrazar y aceptar los nuevos estándares comerciales. De allí que nazcan composiciones a favor y en contra no solo del modo cultural, si no del proyecto político social. (V, Darías. 2012)

Cómo la nación se cultiva en el seno del hogar a partir de los valores ligados a la tradición, la patria y la promesa de un mejor futuro, era muy común que esto se transmitiera a partir de los cuentos, canciones, poemas y las historias de los más viejos. El modelo de nación estuvo dirigido de manera inicial al rol masculino por ser el que mantuvo relaciones con el trabajo y por ende con la nueva idea de nación. (H. Braun, 2012)

Esa herencia cultural a la que se apela a la construcción del modelo de nación moderna no es más que el aporte de muchas culturas especialmente europeas, que determinaron las

condiciones y el estilo de vida basado en una conducta militante y con ello a la defensa de los ideales. (I. Gonzales, 2012)

Robert Darnton (1984) expone por medio de *la gran matanza de los gatos*, que son las narraciones con tramas estandarizadas y temas convencionales de la sociedad los que terminan hablando de la sociedad y sus condiciones. En los cuentos se encuentran pinceladas de fantasías enlazadas con la realidad, enmarcadas en referencias básicas que corresponden a un escenario dual de la vida campesina (Casa/Villa), siendo los caminos una conexión entre estos escenarios de oposición. Con temas como viajes, bandidos y escape a la alteración de los espacios logran mezclar el tiempo con el realismo.

El narrador debía generar emotividad por medio de los cuentos, donde predominaba el carácter nacional; y aún que el cuento cambiase de contexto como los cuentos alemanes y franceses la estructura base de estos se mantenía intacta. Los cuentos lograban traspasar las clases sociales debido al cuidado entre institutriz y niños de la clase alta. (R, Darnton.1984)

En el caso colombiano, los géneros musicales pese a que representaban programas políticos diferentes cumplieron una misma función, representar y ayudar a los objetivos políticos, sin que necesariamente el compositor estuviese a favor de estos (como se le suele asociar una vez fallecen). Las obras musicales se convirtieron en una colección de ideas políticas, que proyectaron y apoyaron las agendas nacionalistas aportando en la formación del Estado-nación. (V, Darías. 2018)

2.3 Herramientas para la composición: cultura, emoción y herencia musical

La diversidad musical de la época permite comprender un pasado, presente y un futuro de la cultura y el engranaje artístico. La búsqueda por establecer una identidad nacional ha venido desde el siglo XIX, hasta la actualidad. Ha persistido una necesidad por identificar aspectos o personajes que representen a Colombia, demostrando el desarrollo social.

Para la primera mitad del siglo XX, nació la necesidad de identificar el sonido nacional. Los debates tuvieron fuerza en la nación con el paso del tiempo, pues la coyuntura obligó a fijar sus ojos sobre este aspecto. Los procesos económicos y políticos mostraron una transformación del campo social y cultural de la clase subalterna, y de la cual se basaba la idea de nación.

Esta situación obligó que las identidades colectivas entraran en lo que se llamaría como regímenes de Colombianidad, en el que persistían maneras de hacer parte de la unidad nacional a partir de la diferencia y el intercambio entre individuos y sociedad. A esto se le catalogó como la nueva colectividad ofrecida por la modernidad. Para comprender mejor este tema, analizaré tres regiones y el modelo de música establecido dentro de estas comunidades.

La transformación cultural condujo a una necesidad de igualar las prácticas y tradiciones con los procesos europeos o estadounidenses. El generó una tensión entre lo que se concebía como nación, a lo que se aspirara que fuera y los grupos marginados de esta dinámica. Una triada que terminó contribuyendo a imaginarios regionales y disputas entre viejas y nuevas generaciones.

Recordemos al político liberal Armando Solano quien mantenía una constante preocupación por el destino de la cultura nacional. Solano evidenció dos aspectos que cambiarían completamente la cultura. El primero se basó en el intercambio cultural que se dieron a causa de las migraciones; y la segunda estuvo relacionada con la aceptación de las músicas extranjeras en el territorio nacional. Para él, la continuidad de este proceso acabaría con lo que él llamó “Alma nacional” (Hernández Salgar, 2015)

En 1927. Solano se dirigió a Tunja para hablar sobre la melancolía y la identidad indígena. Para este, la melancolía era una característica de las comunidades indígenas del altiplano cundiboyacense, la cual constituía una fuerza y creatividad:

“Yo quisiera que, si no os fastidia mi palabra, tan poco prestigiosa, me acompañarais a bordear levemente un estudio fundamental: El examen de la actitud de nuestra raza ante la vida, ante la muerte y ante el amor; el análisis de las emociones que cada uno de tales fenómenos suscita en el alma boyacense. Y anticipo que para mí tales emociones quedan cifradas en una sola voz: melancolía. Solo que resta por averiguar si ella, como lo entiende una época que formula la felicidad en kilogramos y sabe la cantidad de nutrición que hace dichoso el hombre, condena al fracaso al pueblo que la siente, o si, por el contrario, lo eleva, lo depura y lo fortalece has hacerlo digno y capaz de las más puras anunciaciones del verbo,

de las más ingentes encarnaciones de la realidad”. (Hernández Salgar, 2015, pág. 65)

Para Solano el desarrollo cultural no estaba relacionado con el abandono de la música andina (tocada con instrumentos de cuerda) y su pasado, para entrar apropiar sonidos que no hablaban de la historia de la nación. Lo que pretendía era que la melodía no fuese percibida en una noción de atraso, sino que, por el contrario, se le atribuyera una idea de continuidad del desarrollo. Por su parte Oscar Hernández Salgar en su texto *Los Mitos De La Música Nacional. Poder Y Emoción en las Músicas Populares En Colombia 1930-1960* analiza que el discurso se evidencia una oposición de la melancolía con la alegría, la cual solo refleja las tensiones entre lo nacional y lo extranjero. La melancolía es asociada al alma de la tierra, en tanto la alegría se consideraba una emoción superficial, provenientes de otras tierras relacionadas con un desarrollo material vacío. (Hernández Salgar, 2015, pág. 66)

Pero ¿A qué se refiere Solano cuando habla de melancolía con relación a la música? Solano relaciona la melancolía con las prácticas, ritos y costumbres de la sociedad cundiboyacense; cuya población poseía las características alegres y armoniosas reflejadas en sus ritmos y letras. Para Amando no había necesidad de adoptar nuevos sonidos para generar vigor en las poblaciones centrales del país, pues estos componentes ya venían impresos dentro de la identidad regional.

La necesidad de transformar la identidad de las personas estuvo acompañada del desarrollo económico de la época. Para los políticos y eruditos los ritmos lentos estuvieron asociados a la falta de vigorosidad física y psicológica, que imposibilitó el progreso del país. Solano era uno de los opositores más importantes dentro de esta idea, pues rechazaba la idea de que estos sonidos fueran los culpables del estancamiento económico; para él, la evolución puede ir a la par con las culturas y el legado histórico.

Con el pasar de los años Armando Solano, observó que la región cundiboyacense no eran la única afectada por el cambio cultural. Se fijó en el Tolima y sus ritmos musicales, percibiendo la lentitud que también caracterizaba los sonidos de Boyacá y Cundinamarca. Además, se dio cuenta de que compartían el uso de estas en rituales religiosos, en los festejos de los pueblos y actividades cotidianas. Pese a la lentitud de sus melodías, asociadas a la

melancolía de una nación, las letras que las acompañaban narraban aventuras, triunfos y amor, todo lo opuesto a lo que ya se había establecido frente a estos ritmos. (Hernández Salgar, 2015)

Los bambucos y pasillos fueron el centro de los debates musicales y culturales, que en algunas ocasiones llegaron a ser expuestos en el periódico *Mundo al día*. Allí se percibían dos corrientes, por un lado, estaban aquellos que defendían estos ritmos y la estilización de estos, mediante músicos como Pedro Morales Pino y Emilio murillo. Y por otro lado se encontraba los que negaban el carácter nacional de estos y su componente estético, para ellos era imposible que estos fueran la base de una música que representara la nación.

Aquellos pasillos, bambucos, torbellinos, guabinas, etc. Que defendían los sectores eruditos y políticos, no fueron los compuestos dentro de la población, si no aquellos que habían pasado por el proceso de transformación ajustándose a las técnicas de música occidental que se enseñaban en la escuela. Claramente existió un patrón musical que fue la base para el proceso de “mejoramiento” pero se perdió la esencia de su composición e impidió realmente una representación de los sectores campesinos de la época.

Con los años, varios fueron los músicos que rechazaron la categoría que se le había dado a la música andina colombiana. Enrique Naranjo y Daniel Zamudio señalaban que el bambuco en especial era una mezcla entre melancolía y alegría, produciendo un aire de alegre melancolía. Este género musical de características urbanas fue poco usado para hacer comentarios políticos ya que fue símbolo conservador para mantener el orden jerárquico y patriarcal de sociedad tradicional, recalcando la imagen idílica de la vida en el campo. (C. Santamaria,2014)

Gustavo Santos quien fue director de la Dirección Nacional de Bellas Artes, sostenía que la música andina de la cual buscaban resaltar como un legado de las costumbres indígenas solo era una herencia hispana la cual había sido “corrompida” con la transformación del romanticismo criollo de principios del siglo. (Hernández Salgar, 2015)

El crecimiento económico que se presentó durante la República Liberal agudizó los debates por establecer la música que representaría a la nación, y estuviese en sincronía con el proceso del país. El psiquiatra y político Liberal Luis López de Mesa preocupado por la

falta de vitalidad de la población, la cual se manifestaba en comportamientos melancólicos, con tendencia depresiva y agotamiento, buscó las formas para impulsar a la sociedad, con el fin de que estas pudiesen asumir la labor de construir una nación y dirigirla al progreso. La problemática había nacido de los intelectuales liberales, que buscaron imitar los procesos tecnológicos e industriales norteamericanos.

Ante dicha situación, López propuso corregir la cotidianidad en la que se gestaron los ambientes hostiles, por las constantes quejas que se tenían frente a las vivencias colectivas y privadas. Claramente, esto implicaba a las artes que plasmaban la realidad de una sociedad. Para López no bastaba con crear elementos que identificaran al progreso liberal, pues era necesario establecer emociones positivas en los trabajadores, para que estos estuviesen al servicio de una colectividad preparada para el proyecto político liberal.

Gustavo Santos mencionaría que en realidad la música nacional no existía, pues las canciones que aludían de su más puro sentido popular habían sido creadas por músicos reconocidos de la época:

“Ninguna de estas canciones sale del pueblo o llega a él: salen de ciertos medios románticos, y allí encuentran sus éxitos. Y no queremos negar esos éxitos: ¿A quién no evocan nuestras canciones mil recuerdos adorables? Pero no confundamos estas asociaciones de ideas con la música verdaderamente popular, no concluyamos, porque nos conmueven por razones de índole personal, que aquellos aires son la síntesis del alma musical de nuestro país” (Hernández Salgar, 2015, pág. 78)

Para Santos los bambucos y pasillos que se escuchaban y bailaban en los salones de la capital colombiana, desde mediados del siglo XIX no podía ser un producto proveniente del pueblo, pues no se percibía el canto popular que narraba la cotidianidad de las comunidades campesinas. Para este, lo único que se reflejaba la cultura letrada que lejos de mostrar sus vivencias en ellas, solo reflejaban tristeza.

Gustavo identificó que en realidad el país no tenía música o canciones que lo representara, como si ocurrió en países como República Checa y Finlandia, donde la riqueza folclórica permitió que músicos importantes pudiesen crear obras de gran magnitud. Santos pensaba

que si el país poseía un buen material artístico donde prevalecía la esencia del pueblo, las estilizaciones podían llegar alterar su esencia.

Para él, radicaba en que la nación no poseía una verdadera identidad nacional, y por el contrario adoptaba la historia y tristezas de una comunidad ajena a su realidad. Frente a esto, Oscar Hernández Salgar (2015) plantea que el problema real radicaba en la construcción de la identidad nacional a partir de las emociones musicales que pudiesen incidir optimismo en la población. Siendo así, la importancia no estaba en la música si no de establecer la subjetividad específica, que estuviese al servicio del gobierno y el progreso nacional. En resumen, la prioridad para Santos era encontrar la música que fuese lo suficientemente progresista, para lograr suscitar alegría y optimismo.

Mientras que Santos creó el congreso nacional de música de 1936, en el que dio espacio a las músicas populares para ser conocidas y debatidas dentro del plano académico; las músicas negras estaban avanzando dentro de la industria del entretenimiento, y ponían en riesgo el proyecto político sobre la identidad nacional. El compositor Daniel Zamudio, veía en ellas, un hibridaje entre la herencia africana e hispana con bailes indecentes por el contacto físico que se daban, la mostraron como un producto perjudicial para la sociedad, pero con el pasar de los años esta situación cambió y la ocupación de las rumbas, porros, sones y boleros, dejaron a un lado la identidad andina. (Hernández Salgar, 2015)

Para inicios de la década de los cuarenta, las músicas extranjeras (Estados Unidos y Cuba) tomo un rol dentro de la sociedad, asignándoles las connotaciones de alegría y diversión, como se refleja en una de las encuestas realizadas en 1942 donde un profesor afirma

“Como en todo el departamento del Tolima, la música regional (en Honda) es el bambuco y el pasillo, de ritmo rápido y alegre, con un indefinible fondo de la melancolía el primero. Desgraciadamente esos aires populares han sido reemplazados últimamente con creaciones musicales como la rumba, que despierta entusiasmo en el pueblo. El fonógrafo y el radio han popularizado además de la rumba, el bolero, la conga y el fox americano”. (Hernández Salgar, 2015, pág. 125)

La familiaridad de estos sonidos con la cumbia y el porro obligo a los maestros asignarles la connotación de “rumbas nacionales”. Sin embargo, a los ritmos que se referían los

maestros, era a los interpretados por las orquestas que imitaban el formato de las big band que para la época tomaron fuerza en Estados Unidos. Las agrupaciones tradicionales de gaita o caña de millo se convirtieron en un producto local, y fueron cambiadas por los sonidos de instrumentos musicales como el clarinete. La migración de músicos y artistas a Norteamérica, para explorar el escenario musical de este territorio y exponer a gran parte del continente americano sus canciones, permitió que estos evidenciaran la fuerza que tenían las famosas big band dentro de la comunidad élite. Los maestros de estas orquestas replicaron el modelo, debido al desarrollo cultural por la que estaba atravesando Colombia.

Agrupaciones como Orquesta Sosa y Jazz band de Anastasio Bolívar interpretaban música clásica, jazz estadounidense, músicas cubanas, y de manera parcial el porro y la cumbia. La estética y puesta en escena era muy similar a las big band de estados unidos, vestidos de manera uniforme, con poca participación de personas afrodescendientes, con arreglos en los sonidos, les dieron un espacio en hoteles, clubes y en algunas estaciones de radio, dándoles estatus dentro del territorio nacional. (Hernández Salgar, 2015, pág. 127)

Las interpretaciones de las rumbas nacionales con las extranjeras, permitía a los sectores altos escuchar músicas negras, sin la inmoralidad de sus bailes y tradiciones. Para estos, la mezcla de formatos permitía la moderación y el deseo. Las orquestas y la radio admitieron la llegada de nuevos sonidos, que dibujaron el desarrollo económico y social en cada uno de sus países, y a la par, mostraron las canciones tradicionales de la costa atlántica. El parecido sonoro, dejó ver a los eruditos y políticos de la época que dicha música podría ir de la mano con la imagen de progreso que querían dar. Así lo señala Peter Wade

“Sin ser resultado de una estrategia explícita (los nuevos tipos de música costeña) encajaban perfectamente con la imagen progresista y moderna que élites y clases medias deseaban proyectar en tanto que, al mismo tiempo, estaban al frente de una región con características particulares. En su nuevo “traje de etiqueta”, la música costeña presentaba cualidades que expresaban con gran riqueza una ambigüedad muy creativa las tensiones entre modernidad y tradición, entre negritud y blancura, entre la religión como proceso típico y como componente del progreso nacional, y entre el deseo sexual y la conducta moral apropiada” (Ibid.)

La música costeña presentó el proceso de purificación simbólica de prácticas sociales ligadas a grupos étnicos o a la clase baja, lo que se denomina un blanqueamiento del sonido, y pasó a representar el modelo de desarrollo económico, y del proyecto de nación establecido durante La República Liberal. La apropiación de esta permitió un mecanismo ideológico en el que se enmarcó la diferencia social y a su vez homogeneizó la cultura de los músicos como se verá a continuación.

En la década de los cuarenta y cincuenta se dieron las demandas para producir música “alegre”, pero esta vez destinada al entretenimiento. La fuerza que tomaron los ritmos rápidos y bailables dio pie para la creación de la rumba criolla, un género que mantenía una relación con el bambuco, pero su interpretación era mucho más rápida. La necesidad por hacer música alegre obligó a los compositores de estos géneros ajustarse a la demanda del mercado y así mismo eliminar la etiqueta que se le había asignado a la música andina.

Para Adorno todo arte que se adopte tiene ciertos compromisos, pues al acceder al mercado pierde su valor de oposición a la realidad enmarcada y deja a un lado, la necesidad de impactar en las conciencias individuales y colectivas. Es así como la escuela de Frankfurt termina por rechazar y criticar la cultura de masas que resuelve por consumir música sin valor social, como ocurrió con el rock and roll, que durante los años 60’s y 70’s fue aceptado por las masas, por la crítica a la sociedad y los poderes establecidos, pero que una vez fue absorbido por el consumismo desapareció dicha intención. (V, Darías, 2012)

La divulgación cultural que las emisoras públicas y privadas debían hacer produjo la creación de segmentos especializados en músicas regionales. Por ejemplo, la emisora *La Voz*, emitió el programa titulado *La hora costeña*, en el que asistían músicos y compositores para presentar nuevas orquestas o transmitir algunas de las canciones que allí fueron grabadas. La aceptación del programa dentro de la fría Bogotá se debía a la connotación alegre, optimista, ascenso social, y la corporalidad que se le daba, por el constante contacto con las rumbas extranjeras, permitiendo la transformación de sentimientos.

Hasta el momento se ha evidenciado las músicas con relación a un proyecto político. Durante la Hegemonía conservadora, la música andina mantuvo una idea romántica sobre la vida campesina, los valores católicos, la preservación de una herencia indígena o hispana y

la tranquilidad que caracterizaba a las personas que habitaban en el centro del país. El tipo de música reflejaba el gobierno central de la época, rechazando aquellas músicas y danzas que no fueron de acuerdo con la cultura nacional.

Durante la República Liberal, las músicas costeñas y extranjeras reflejaron el desarrollo económico y social de la época. La emocionalidad que producían estas, permitieron dar vitalidad a la sociedad y eliminando la melancolía y pasividad de estas. El proyecto de Nación hasta el momento había centrado su mirada en el centro del poder político nacional, y del poder económico de la zona atlántica.

Sin embargo ¿Qué sucede con las demás muestras musicales de la época? Hasta mediados del siglo XX, la economía en regiones fronterizas tomo fuerza como sucedió en el Atlántico, obligando a las elites políticas a centrar su mirada en estas regiones, pero hegemonizando las culturas regionales e identificándolas con el vigor de las músicas alegres de la costa y del exterior, situando a muchas de estas como culturas netamente populares, creadas por y para la población. Una de estas fue la música de los llanos orientales de Colombia, que durante la Violencia salió a frote y estableció la importancia de estos ritmos en la vida de los llanos.

La música de los llanos orientales o el joropo es una herencia hispánica e indígena por instrumentos como bandola, bandolín, maracas y guitarro que se usaba hasta mediados del siglo XX, tiempo después fueron agregados el cuatro y el bajo. Muchas de las canciones, fueron utilizadas durante las misiones religiosas de los jesuitas durante el siglo XVII y XVIII. El hecho de que fue utilizado con fines religiosos produjo el abandono parcial de la cultura tradicional indígena y estableció las bases de la cultura campesina, provocado por el hibridaje cultural y con una población indígenas vaqueros, negros esclavos y libres y un mestizaje. (Arbeláez Doncel, 2016)

Su ubicación fronteriza y cuya cultura periférica estaba más cerca de la cultura llanera venezolana, lo apartarían de los proyectos nacionalistas emprendidos a finales del siglo XIX con la música andina y con la música costeña y extranjera a mediados del siglo XX. La exclusión ayudó a limitar la región y su cultura llanera, que poco o nada tenían que ver con la idea romántica de la vida campesina o el furor y la alegría del desarrollo económico.

El joropo no nació de una tradición escrita erudita, si no que proviene de una tradición oral, manteniendo características regionales, prácticas y repertorios. Las pugnadas regionales de la época, permitió un distanciamiento de la estética dominante del momento, y consolidó las prácticas autónomas con base a su cultura y la economía regional. La diferencia cultural de los llanos produjo la asociación de la música con la identidad llanera, en la que se idealizaba el carácter de la comunidad, el trabajo y su participación en la gesta libertadora.

Esta asociación de la música y la ruralidad llanera se evidenciaba con los cantos de ordeño y vaquería, los cuales estaban ligados con la economía establecida durante la colonia. Las actividades crearon una vinculación simbólica entre la sociedad llanera y la naturaleza. Doris Arbeláez Doncel habla que la relación de cantos de labor y la naturaleza ha conducido a su consideración dentro del discurso cultural y académico como si reflejara el estado natural de la música llanera; la atribución a esta es resultado de la brega del ganado, y las prácticas culturales, que concibieron en la música, reflejar la moralidad antigua y su permanencia en la ruralidad. (Idlib. 37)

Pero la música de esta región también pasó por un proceso de estilización, creando variantes del joropo que se ajustaron a las dinámicas del lugar. En el contexto rural, mantuvo un carácter comunitario y ritual en los festejos del parrando, donde la música que allí se interpreta se clasificaron por los golpes y pasajes, los cuales debieron reconstruir el lenguaje de acuerdo con las transformaciones culturales causadas por las migraciones. Mientras en contextos urbanos, su función es el entretenimiento en festivales folclóricos, academias, colegios, como parte de las políticas culturales de la nación.

El contacto con la urbanidad les permitió la entrada a las radiodifusoras regionales, que, por medio de algunos discos grabados en Venezuela, lograron dar a conocer las pequeñas culturas rurales. La demanda del mercado obligó a la creación de categorías criollo y estilizado en la que se abarcaba estilos vocales, instrumentales y dancísticos, manteniendo la misma base de la esencia auténtica. (Arbeláez Doncel, 2016)

La música llanera establece otra identidad nacional a partir de su cultura musical y su cercanía con la naturaleza, rechaza la idea romántica del campesino y el vigor del crecimiento económico, para demostrar por medio de los cantos y los golpes, el espíritu

guerrero del llano. Pero aceptan, al igual que en muchas partes del territorio nacional, las ideas políticas de la época reconocen las tensiones del momento, pero establece amigos y enemigos de manera local, diferentes a los que se vivieron en el centro del país.

El proyecto de nación produjo aspectos “positivos” y “negativos” como se verá a continuación: La hegemonía musical, estableció la filiación política de los individuos y comunidades, de manera activa. Partiendo de la conceptualización Gramsciana, la hegemonía es una estrategia para lograr adquirir el consentimiento activo de las clases populares por medio de la autoorganización, como las familias, comunidades, empresas, etc. Con el fin de establecer una identidad política colectiva y popular. Los partidos políticos tradicionales lograron encontrar una dominación política por medio de la dimensión moral e intelectual, utilizando el arte y la religión como instrumentos para la aceptación social de los proyectos políticos. (Buci-Gluksmann, 1979, pág. 382)

Las identidades políticas, los hábitos de escucha y los géneros musicales populares consolidaron un marco comunicativo en el que se percibieron redes de amplia circulación y consumo masivo de bienes culturales. Los sonidos populares ligados a prácticas obreras y campesinas fueron un mecanismo idóneo para construir y consolidar la hegemonía (C. Santamaria, 2014)

2.4 Industria musical, Compositores y artistas

Para comienzos del siglo XX, las compañías norteamericanas e inglesas ocupaban la máxima producción de grabaciones musicales en las que se encontraban piezas sinfónicas y géneros occidentales, enviaron emisarios e ingenieros a diferentes países latinoamericanos para explorar las posibilidades de negocio que ofrecían los mercados emergentes y tomar muestras de las músicas locales. El poeta y compositor Vidal Gonzalo analiza que la influencia que tuvieron estas empresas sobre la producción nacional obligaba a los artistas a vender sus producciones que terminaron por no contribuir y honrar al arte colombiano. (Santamaria, 2014)

Para la década de los años treinta, la industria musical ya había presentado su primer declive con la crisis de Wall Street, por ende, explorar e impulsar el mercado latinoamericano era indispensable. La pionera en acoger la tecnología de esta empresa fue Discos Fuentes,

grabando el primer disco titulado *Pollo pelongo y Merengue panameño*, interpretado por la Orquesta Fuentes. La fonográfica se encargó de grabar a Guillermo Buitrago y sus Vallenatos, José Barros y Esthercita Forero y ese mismo año 1945, fue fundada en Barranquilla Disco Tropical, quien también se encargó de trabajar la divulgación de la música costeña. (Hernández Salgar, 2015, pág. 150)

Pese a este crecimiento, las canciones no tendrían el impacto en gran parte del país hasta la década de los cincuenta, cuando los catálogos de Discos Fuentes y Disco Tropical fueron publicados en los periódicos bogotanos. Mientras que Laureano subía al poder, en Medellín comenzaba la era de oro de la industria fonográfica, primero fue el sello Lyra que en 1953 cambiaría de nombre a Industria Electrosonora Limitada Sonolux; siendo *El chullo quileño* su primer producto, grabado por un grupo ecuatoriano llamado Los Imbayas. La empresa se concentraría en artistas como Las aves cantoras, Lucho Ramírez, las hermanitas Pérez, Carlos Julio Ramírez, Emilio Murillo y Lucho Bermúdez. El crecimiento de la industria en Medellín obligó a Discos Fuentes de Cartagena, mudarse a esta ciudad, pero siguió concentrando artistas costeños como José Barros, Pedro Laza, Alejo Duran, Pacho Galán y Lucho Bermúdez. Es así como en la ciudad de Medellín se centraron las dos corrientes musicales populares en Colombia. (Hernández Salgar, 2015, pág. 156)

El crecimiento de la industria musical estuvo acompañado del crecimiento económico de la región y el país, favoreciendo la abundancia capital y la influencia de los gremios en el sector económico. La lógica empresarial también entró en las dinámicas musicales como se refleja en Sonolux, cuando en 1953 promociona la siguiente actividad

“Buscamos nuevas voces, las colocamos en un marco de arreglos modernos y agradables con un repertorio escogido para satisfacer los gustos de las masas, y por su puesto el público reacciona favorablemente, comprando los discos respaldados por nuestro sello con entusiasmo creciente. Y esto ocurre precisamente porque vendemos grandes cantidades es que nuestros discos son tan económicos y figuran entre los de precios más bajos en el mercado nacional (.). Naturalmente el gran volumen de ventas reduce los costos de producción, como en cualquier industria de producción masiva, y contribuimos a la felicidad del pueblo

colombiano proporcionando música grabada al alcance de cualquier bolsillo”
(Hernández Salgar, 2015, pág. 157)

Este periodo de la trajo la multiplicidad y diversificación de los gustos, por ende, la producción y venta de discos era un negocio que debía ser rentable, y para ello se enfocaban en apelar a los gustos de la población nacional. Pero no solo se preocuparon por encajar a sus nuevos artistas en un género musical, si no también era indispensable vender una imagen que estuviese a tono con el proceso económico y político de la época, es decir que reflejara la imagen de cercanía con el producto extranjero, pero con arraigo de la cultura nacional.

El crecimiento de la industria textil permitió que empresas como Fabricato y Coltejer defendieran la idea de identidad nacional vinculada a la música andina colombiana. Por medio de *La voz de Antioquia* (propiedad de Coltejer), estimularon proyectos dirigidos a restaurar la música andina, con premios al mejor bambuco, mejor pasillo, mejor canción colombiana, pero debido a las tensiones entre Fabricato y Coltejer, por derechos publicitarios, Fabricato tuvo que llevar a cabo los concursos en la emisora *Nueva Granada* de Bogotá.

El programa se llamó Concurso de música nacional para la causa nacionalista y favorecer a la empresa privada, logrando concentrar la atención del público radial. Dentro de los parámetros establecidos se limitaron las fronteras entre músicos profesionales y aficionados, sin impedir la participación masiva de músicos. Pese a que los jurados fueron flexibles al permitir todo tipo de propuestas técnicas y estéticas, el avance de las composiciones presentadas mostró un gran avance en el grupo de principiantes. (C.Santamaria,2014) El interés de la industria textil de por la cultura se debía a los contenidos musicales de la época, como forma para implementar un discurso nacionalista, por eso apoyaban a la música andina colombiana como símbolo de identidad nacional, para incentivar el consumo de productos nacionales. (Hernández Salgar, 2015, pág. 157)

La consolidación de este evento implicó la privatización del bambuco, que previamente había sido establecido como un símbolo nacional. El proyecto de una minoría no fue un sistema de representación creado por y para las masas populares, el uso de este género se dio para preservar y proteger el consumo nacional, apelando a la tradición y la nostalgia de un pasado. (C. Santamaria,2014)

El nuevo proyecto para incentivar el consumo de productos nacionales estuvo a cargo de entidades privadas, en tanto los gobiernos conservadores se ocupaban de controlar los brotes de violencias. Este nuevo proyecto, buscó centrar el nuevo foco económico del país, con canciones como *Mi casta* y *La ruana*, retrataron los procesos sociales antioqueños. A diferencia de este programa, los planteados por los gobiernos solo lograron rechazar la imagen del campesino, y estos a su vez, en la época de la Violencia rechazaron los sonidos, pues el poco o nulo contacto de los compositores y los artistas, con las masas, no permitía retratar la cotidianidad de las personas. La música costeña, que era la bandera del progreso nacional, se había ocupado en satisfacer las necesidades de los gobiernos, negando todo hecho de Violencia en el país.

Ante estos planes culturales, Camilo Correa insistía que era necesario preservar la música nacional basado en el mejoramiento de la técnica y proteger los intereses laborales de los músicos locales o regionales. Pues los intereses particulares y las músicas foráneas terminaban por destruir las composiciones nacionales. (C, Santamaria, 2014)

Los compositores “cercaños” a las realidades del pueblo, hicieron un parcial acercamiento a la cultura regional, para lograr vender composiciones como autoría propia, por ejemplo, sucedió con Emilio Murillo quien tomaba melodías populares provenientes de sectores bajos de la ciudad y el campo, las transformaba y adoptaba los textos de poetas reconocidos en la élite, las presentaba como autoría propia. La acción permitía una apropiación de la melodía para legitimarla en los sectores altos y darle el sentido de “buen gusto” que se reflejó en varias de las emisoras de la época.

Al estudiar las composiciones o en este caso las canciones, se evidencia una aprehensión entre el creador y el aficionado que da como resultado un proceso de introyección, en el que se incorporan y se adoptan elementos de la obra “original” para hacer una copia de ella misma. La apropiación de estos elementos termina también por adoptar modos de pensar y actitudes del creador inicial y su comunidad; pero al final la reproducción de estas termina ser reconocidas, sublimizando al artista y su identidad. (Hadjinikolaou, 1975)

Al igual que las imágenes artísticas, el compositor mantiene una relación estrecha con su obra, pues en ella existen impresiones del mundo desde la perspectiva del creador. Pese a

que el sujeto apela a la “individualidad” para entregar un producto al mercado, esto no elimina la representación social. Huyghe resalta que la producción de imágenes no es más que la historia de la humanidad oculta en cada obra (Hadjinikolaou, 1975). Partiendo de esto, detrás de cada canción persiste un pasado ligado a las sociedades presentes.

Estos hombres hacen parte de una estructura social y son influenciados por este; por ende, sus obras no están aisladas del contexto social, pues conoce el estado general del espíritu y las costumbres de la época a la que pertenece. El producto puede llegar a participar dentro de las luchas ideológicas de clase, representando los intereses de la burguesía o de la clase popular. Persiste un intercambio de la cultura material. (Ídem)

Los compositores se habían encargado de copiar los sonidos, pero el componente cultural se perdiera en el camino como señalaba Egberto Bermúdez con respecto a los sonidos tolimenses.

“El sombrero, los pantalones blancos, y el pañuelo rojo de los Tolimense de finales de los cincuenta se ven simplemente grotescos contrastados con los miles de campesinos reales que murieron solo en esta misma región (Tolima) en los años de la Violencia. Los campesinos (y por extensión indígenas y afrodescendientes) y sus voces estaban pobremente representados en la canción popular colombiana; los disfraces e intérpretes y bailarines, y sus imitaciones del habla vernácula siempre lograron engañar a la mayoría del Público. En los muy pocos casos en que lograron alcanzar las estaciones radiales y los estudios de grabación, eran mal pagados, se les arrebatava sus derechos y sus canciones se registraban a nombre de otros: generalmente los productores y los dueños de la industria. Y como ilustran muchos casos tristes, estos campesinos murieron en la pobreza”. (Hernández Salgar, 2015, pág. 266)

La demanda del mercado y el gobierno por establecer una nueva identidad, que vendiera el progreso del país a la sociedad, llevó a eliminar las culturas locales y regionales y establecer un nuevo modelo, alejado de las tensiones políticas y los brotes de Violencia. Sin embargo, el periodo de la Violencia (1948-1957) dejó un número considerable de canciones que describen desde una manera personal, las vivencias y emociones que suscitaron los

hechos. Algunas lograron ser transmitidas en emisoras locales, como parte de la educación y la difusión cultural de la época.

Los artistas no podían ser ajenos a la situación política del momento, pues hacían parte del fenómeno de la época como toda la sociedad. Compusieron a favor y en contra de los políticos y de la vida durante la Violencia, y aún que fueron escuchadas con mayor frecuencia después de un tiempo, sin lugar a duda provocaron un impacto en la sociedad.

CAPITULO III

SIMBOLOS DE RESISTENCIA, ANTE LA CENSURA Y EL CONTROL SOCIAL

3.1 Ideología, música y poder.

El poder que poseían los partidos Liberal y Conservador, fue más allá del plano político-social. La ideología que estos tenían terminó por fortalecer las comunidades partidistas y agudizaron en tiempos de Violencia, confrontaciones de tipo sociocultural. Para comprender el impacto de sus ideas debemos partir por establecer el termino ideología propuesto por Terry Eagleton (1997) a lo que asocia a un conjunto de ideas que posee un grupo con tres elementos fundamentales: Significados, signos y valores propios de la vida cotidiana, estos permiten legitimar el poder político dominante, accediendo a la unión por medio del discurso. Pero Teun A. van Dijk (2005) señala que existen ideologías positivas y negativas, en las que se comparten estructuras y funciones, sea en grupos dominantes o dominados. La perspectiva, los valores y pertenencias grupales, definen el carácter de la ideología.

David Roll (2002) en su texto *Rojo difuso y Azul Pálido: Los partidos tradicionales en Colombia entre el debilitamiento y la persistencia*. Señala que, para lograr obtener el poder ideológico en una sociedad, fue necesario establecer un lineamiento, el cual, toma forma o parámetros en el proceso de materialización social. Esto se evidenció en los procesos de legitimidad social para lograr que las personas se adhieran al proyecto colectivo. El número de estos se refleja en las consultas electorales, donde se juega la toma del poder.

Los partidos políticos tradicionales nacieron en una Colombia rural, allí donde se concibió una ideología relacionada con la militancia activa. Con el pasar del tiempo y la llegada de la modernidad al país, los objetivos cambiaron. El partido liberal se manifestó como una representación del pueblo y las necesidades de la clase popular, su misión era construir una sociedad igualitaria y equitativa. Creían que estos dos elementos dependían de la representación democrática del pueblo, y del Estado para dirigir e intervenir la economía, con el fin de elevar la calidad de vida de la población en especial de las clases medias y bajas, por medio de las oportunidades laborales, y a su vez garantizando la libertad de las empresas.

Recordemos a Alfonso López Pumarejo y Jorge Eliécer Gaitán, líderes pertenecientes al partido Liberal, realizaron labores para cambiar el escenario social y político. Ambos con intenciones de transformar a la sociedad, pero presionados por diferentes tensiones del momento. López Pumarejo criticaba fuertemente a la oligarquía dominante, para él, esta era la culpable de las injusticias sociales y los fraudes electorales que los posesionó en el poder durante tantos años. López aspiraba a una inclusión de las clases populares en la política, con el fin de que estos apoyaran al Estado en su actividad intervencionista para lograr las reformas agrarias y tributarias. El llamado tuvo éxito debido a las inconformidades que tenían las familias con el proceso de modernización. El apoyo de la población a López estuvo encabezado por los movimientos sindicales pertenecientes a las empresas oficiales. La implementación de leyes para proteger al obrero se hizo durante sus gobiernos, otorgándole una alta filiación al liberalismo, pero sobre todo a él. (Roll, 2002, pág. 152)

Gaitán por su parte, también se acercó a las masas proletarias urbanas; su idea de ser la representación del pueblo ante la lucha contra la oligarquía liberal y conservadora, lo llevaron a mover a miles de personas. Es así como, La República Liberal se caracterizó por brindar un Estado de bienestar, la función social de la propiedad, la libertad de cultos, la creación de una ciudad universitaria y el derecho a la huelga, ideas ligadas al desarrollo y la libertad de la sociedad. (Roll, 2002, pág. 150)

La ideología del partido conservador estuvo ligada desde su fundación a la aceptación de la doctrina Cristiana en la vida social y política del pueblo colombiano; respeto por la autoridad; libertad racional; participación del pueblo para buscar el bien común; subordinación del interés particular al general; igualdad de oportunidades para las personas con aptitudes excepcionales: libertad ordenada; el Estado debe lograr el bien común; concepción de la vida económica como una orden, para satisfacer las necesidades vitales y culturales de la comunidad; la acción política debe estar concebida bajo la ética; la defensa del derecho a la tranquilidad de la sociedad y la preservación de los recursos naturales. (Roll, 2002, pág. 281)

Los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez, diferentes uno del otro, solo agudizaron las tensiones entre grupos partidarios. Mariano Ospina, logró llevar la voz del ala más radical dentro del partido, pero de corte conciliador, hasta el asesinato de

varios personajes liberales dentro del congreso, situación que generó malestar dentro del partido liberal y posesionando de manera automática a Laureano Gómez en la presidencia. Gómez que se caracterizó por ser un dictador civil y contribuir con los brotes de Violencia, reflejado en el apoyo a pequeños grupos llamados “chulavitas” para apaciguar a las masas en nombre de las ideas radicales conservadoras. Sin embargo, una vez fuera del país, Gómez se presentó como un hombre conciliador para que nuevamente Liberales y Conservadores llegaran al poder. (Roll, 2002, pág. 182)

Cada uno de estos sujetos y partidos, concebían a su colectividad como los modelos de buenos colombiano y más patrióticos que el otro. En el caso de los Liberales, concebían a los Conservadores como los azules, aludiendo a la tradicional simbología Mariana que persistía en las fachadas de las iglesias y por el manto azul que cubre la cabeza de la virgen María en las pinturas. En tanto los Conservadores de esta época, concebían a los liberales como personas que no respetaban las costumbres y tradiciones, individualistas y cuyo color rojo del partido liberal con la asociación al movimiento comunista. Los colores terminaron por convertirse en un insulto político. (H, Braun. 2012)

Los jóvenes estuvieron pendientes de los signos que les indicaban como percibir al otro y como son considerados ellos, a partir del trato que se les da en ambientes sociales como bares y cafeterías. Allí donde las emociones son más mordaces en la vida humana dentro de los contextos violentos y las frustraciones. (H, Braun. 2021)

El fenómeno de la Violencia reforzó las ideologías bipartidistas del pueblo colombiano. Los conflictos vividos, se dieron principalmente por la dominación de una clase sobre otra, lo cual daba pie para fijar las bases ideológicas en la nación. Francisco Leal Buitrago señala además que

“...la Violencia llevó consigo el estímulo para un cambio en las relaciones de producción hacia el capitalismo, especialmente en el sector agrario. Este hecho ponía a disposición del proceso de conformación de la nacionalidad nuevos recursos que, por lo menos potencial y relativamente, debilitaban el papel preponderante que en este sentido había jugado el bipartidismo. Con la difusión del capitalismo se avanzaba en la conformación de un mercado interno, requisito necesario, aunque no suficiente para la constitución de un Estado nacional” (Leal Buitrago, 1984, pág. 75)

Durante estos dos gobiernos Conservadores, la Violencia se agudizó por los enfrentamientos políticos y económicos. Pese a esto, durante este periodo de crisis el crecimiento económico de los industriales se vio favorable, el mercado internacional iba en crecimiento, los precios del café aumentaban y el panorama económico se mostraba optimista, a pesar de que el país los brotes de Violencia iban en aumento.

La poca gestión de los gobiernos (en especial de Laureano Gómez) por frenar las violencias, llevó a que la Gustavo Rojas Pinilla tomara el poder imponiéndose como un dictador, pero con el apoyo de los sectores moderados del conservadurismo y el liberalismo. A su llegada, Rojas se encontró con un desarrollo capitalista en marcha, el golpe llevó a constituir un nuevo orden económico en la sociedad para establecer el régimen militar, y establecer así un Estado definido por el capitalismo. (Leal Buitrago, 1984, pág. 76)

El gobierno de Rojas Pinilla basó su ideología del partido Conservador y principalmente del gobierno de Mariano Ospina y Gilberto Álzate Avendaño (Valencia, G. 2015 Pág. 88) Sin embargo, acogió la alta burocracia del partido Conservador y la complacencia del partido Liberal. Posicionó en el poder a políticos de ambos partidos organizando instituciones bipartidistas, y las lealtades políticas de la comunidad hacía los altos mandos políticos se fue quedando atrás por un tiempo, pues el apoyo de estos a la población dejó de existir creando autonomía en los grupos beligerantes y sus identidades partidistas, permitiendo así los procesos de desmovilización. Pero mientras que Rojas se ocupaba de apaciguar las masas para encaminarlas al capitalismo, el crecimiento económico de la nación se quedaba estancada en comparación con años anteriores, generando malestar en las clases altas y a su vez en las subalternas, realizando una serie de protestas para dar fin a la dictadura. (Leal Buitrago, 1984, pág. 76)

Ahora bien, ¿Cómo estas ideologías permearon en la sociedad, condicionando a las identidades para que se dieran la Violencia? para ello es necesario establecer la definición de Identidad planteada por Santiago Castro Gómez (2008), donde señala que aquella, está compuesta por una serie de narrativas que cambian con el tiempo, pero que permite a los sujetos reconocerse a sí mismos y da sentido a sus experiencias. El reconocimiento de las identidades se da a partir de las diferencias que permite una conexión entre estas partiendo de las similitudes o desacuerdos.

Recordemos que para 1940 el 60% de la población vivía en las zonas rurales, por ende, su economía giraba en torno al trabajo doméstico y el hacendado, dirigido a la explotación agrícola. La ubicación geográfica de las regiones influenciaba el tipo de producto cosechado y las labores que giraban en torno a este. Pero bien es cierto que, en años previos, durante la consolidación del desarrollo económico del país, la desigualdad salarial y la concentración de tierras llevó a un descontento social, donde surgieron los primeros movimientos que reforzaron las ideas de los individuos para buscar la equidad social, aumentando las tensiones entre terratenientes o empresarios y el sector obrero.

Estas elites regionales adscritas a vertientes radicales de los dos partidos políticos tradicionales, Gaitanistas (Liberales) y Laureanistas (Conservadores), funcionaron como un instrumento de influencia sobre algunos sectores campesinos, pues el sentido paternalista que funcionaba desde la colonia, sumado a los bajos niveles de educación, permitieron una incidencia de las ideas políticas dentro de estos grupos. Por ende, mientras la tensión se agudizaba entre los radicalismos, la situación se agitaba en los sectores bajos.

Laureano Gómez y Jorge Eliecer Gaitán lograron fragmentar el país en varios grupos sociales, pues las desigualdades sociales y la filiación de las comunidades a una corriente política, condicionaron lo que se vivió durante gran parte de la década de los cuarenta y cincuenta. Gaitán aludía que el país se encontraba fragmentado más no dividido y que para él, existía un país político y un país nacional, en el primero se encontraba la oligarquía, la concentración del poder político y económico, y la apropiación de la riqueza; en tanto el segundo comprendía el pueblo, la agricultura, salud, trabajo, la organización y la dignidad humana. Mientras que para Laureano las diferencias entre Liberales y Conservadores condicionaron el antagonismo presente en la sociedad. Las ideas políticas y la cuestión religiosa, era fomento para que los partidos políticos y sus seguidores tomaran distancia y se estableciera la rivalidad.

Pese a lo mencionado por Laureano con respecto a la religiosidad y el sector liberal, la realidad fue que el sistema de ritos y creencias de la religión católica era una de las prácticas compartidas dentro de las comunidades, obligando a sus miembros a sociabilizar pese a las identidades políticas que los precedían. Las relaciones que se forjaron en estas comunidades terminaron por establecer lazos familiares por el compadrazgo y los matrimonios, pero que,

en tiempo de Violencia, llegó a quebrantarse dicha alianza, pues el ataque a la moral había sido un código de guerra dentro de este proceso. (Uribe, 2004, pág. 47)

María Victoria Uribe (2004) en su texto *Antropología de la Inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia* permite comprender mejor a lo que se refiere con el ataque a la moral.

“El modelo de familia patriarcal que imperó durante la época de La Violencia imponía a los varones unos códigos de honor que exigían la defensa y reivindicación de los agravios mediante el ejercicio de la agresividad. Tal y como lo afirma la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda en sus escritos sobre la familia en Colombia(..), las pugnas partidistas se veían reforzadas por los códigos de honor y viceversa, sumiendo a comunidades enteras en situaciones de violencia endémica. Los códigos de honor familiares también incidían en la relación entre hombres y mujeres y entre mujeres, obligando a los varones a defender a los miembros de la familia de las agresiones externas y dotándolos de una serie de derechos sobre las mujeres y los menores. En muchas partes de la región andina colombiana el honor ha sido algo sagrado que se defiende con la propia vida y con la muerte del ofensor. En la socialización temprana la familia campesina alimentaba un ámbito propicio para que la agresividad masculina se mantuviera latente, impregnando las relaciones interpersonales. Las ofensas al honor, las burlas y las provocaciones disparaban la agresividad mientras que las heridas y las muertes profundizaban las distancias, ya de suyo, considerables entre liberales y conservadores” (Uribe, 2004, pág. 48)

El ataque a los valores familiares tuvo un gran impacto dentro de las agresiones dadas en la Violencia, pero no fueron las únicas causantes dentro de dicha dinámica, las confrontaciones por ajustes de cuentas, robos, rivalidades entre grupos campesinos alzados en armas y la fuerza pública también llenaron el escenario político-social de sangre, que bajo las banderas políticas se matizaron en disputas.

Este arraigo político de las comunidades y los poderes locales, demuestran lo influenciado que se encontraba este aspecto sobre la cultura en Colombia. Si bien es cierto que la cultura

que compre un sistema de características en común, dentro del proceso de la Violencia, se fortaleció la cultura política. Richard W. Gable, la define como

"La historia pueblo, los valores y mitos predominantes de la cultura, la estructura sociedad, el sistema de clases, el sistema de educación, la influencia de la religión, los medios de comunicación, la naturaleza de la economía y el estudio del desarrollo económico, el rol del Gobierno en relación con la economía, la separación y distribución constitucional de poderes, el sistema de elecciones, el sistema de partidos, la naturaleza de la Administración—su organización y control - y su grado de eficiencia en los temas de Gobierno" (Asensio Soto, 1973, pág. 114)

La estructura que se estableció con los años, debido a las relaciones estrechas entre élites políticas y económicas, y la iglesia, permitieron la consolidación de este aspecto de la cultura, donde la tendencia política prevaleciera sobre el legado cultural de las comunidades. Por ejemplo, las veredas mantenían una ideología política arraigada a su cultura e identidad, en ella se podía evidenciar las relaciones de odios y alianzas partidistas, que detonaban las venganzas familiares y personales.

Las disputas permiten hablar de otro aspecto sobre la cultura política que plantean Gabriel A. Almond y Sidney Verba, quienes hablan de cuatro puntos base para comprender mejor el fenómeno, que son; Confianza y desconfianza entre los actores político; énfasis sobre la jerarquía o igualdad del sistema político; libertad y coacción; y lealtad y compromiso. (Uribe, 2004, pág. 39) Esto implica que los grupos partidarios alzados en armas, construyeron una red de alianzas políticas, estableciendo a un sujeto antagónico. En ellas había un compromiso por la defensa del honor familiar y las ideas políticas encaminadas a la igualdad social.

Para Peter Berger, el honor era una vivencia pública donde los individuos descubrían su verdadera identidad a partir de las relaciones sociales. Mientras que la dignidad reside en el interior del individuo y es allí donde el sujeto descubre su identidad, emancipándose de las reglas impuesta y suscitando sentimientos. (H, Braun. 2012)

En el contexto colombiano, las lealtades personales a los partidos políticos nacieron como un deber copartidario, y se articula en las identidades por medio de las relaciones de dominación, reflejadas en un principio de servidumbre permitía la compenetración de las relaciones clientelistas entre la población y los partidos. La situación permitió por varios años ejercer la dominación de clase, por medio del artificio bipartidista, que acogía a todos los sectores sociales, y ocultaba las brechas socioeconómicas. El fenómeno estableció al partido opositor como enemigo y acrecentó las enemistades, imposibilitando la unificación política para lograr la dominación de clases, que terminó por generar la Violencia e integrando la ideología en la identidad nacional. (Leal Buitrago, 1984, pág. 71)

Estas identidades pasaron a tener un carácter nominal, pues aparte de su diferencia ideológica, también afectaron las regiones en las que ubicaban estos pequeños grupos, de allí, que la intensidad de la Violencia se dio en ciertas zonas del país. Su desarrollo nominal permaneció adscrito al sector rural evidenciando el poder regional de las élites, que con el pasar del tiempo se formaron en una parte esencial de las elites económicas y políticas de la nación.

La naturaleza de la Violencia fue diferente en las zonas rurales y en las urbanas. Pero generó un gran impacto en las zonas rurales, de allí que se expondrá la relación de las identidades bipartidistas rurales y los símbolos creados durante este fenómeno. María Victoria Uribe recalca que existe una clasificación de los animales dependiendo de cada cultura y su lenguaje; de allí que la connotación positiva o negativa de estos, varíe dependiendo de cada sociedad.

Durante el periodo de la Violencia, los bandoleros establecieron una relación con tres sistemas significativos: el primero es la concepción del cuerpo; el segundo es el uso de nombres de animales para usarlos como alias; y el tercero se evidenciaba en los mecanismos que utilizaban para animalizar a los enemigos. Se puede evidenciar que casi siempre alias de estos bandoleros hacían alusión a las aves, pues para ellos representaban la velocidad y destreza, en tanto utilizaban la misma temática para nombrar a sus enemigos, y así generar un juego de caza. Nombres como Condor, Gavilán, Golondrino, Tijereto entre otros. Mientras que las acciones eran “seguirle los pasos”; “palomear”; “matar desde los matorrales”

“pajarear”, entre otros. Relacionar al enemigo con los animales, permitía ejercer dinámicas de dominación sin pensar en que eran sujetos iguales. (Uribe, 2004)

Para los bandoleros, los alias permitían vestir otra identidad a la asignada por su familia, por lo general admitían representar a personajes que admiraran y resaltaba características que en algunas ocasiones no existían. En otros casos, los alias eran asignados por sus compañeros haciendo énfasis en algún defecto físico. La diversidad de alias que podía llegar a poseer un bandolero permitía que este se escabullera con facilidad antes las persecuciones del ejército o los grupos chulavitas.

No obstante, dentro de los alias también se evidencia una relación entre la comunidad campesina y sus tradiciones culturales: los personajes bíblicos; relación que permite comprender la importancia de la iglesia católica en los valores de la vida campesina. Nombres como Judas, Caín, Dimas, Calvario y Milagro, fueron alias de muchos bandoleros. Nombres como Tarzán, Superman, Piel Roja, Sultán, Charro negro y mariachi, refleja la fuerte influencia de las culturas extranjeras en las comunidades y el nivel de escolaridad de estas; y alias como libertador, Nariño, Santander, Nerón y Córdoba reflejan una cercanía con el proceso de independencia. (Uribe, 2004)

Ahora bien. Comprender la relación entre la ideología y las identidades, implica plantear términos como la noo-política y la thymos-política; esto permite comprender no solo como es que se ejerce dominio sobre unas identidades, si no que como la música puede ser utilizada para lograr este objetivo.

La configuración de la identidad está articulada por tres elementos: la anatomopolítica (gobierno de los cuerpos); la biopolítica (gobierno de la población); y la tecnología del yo (gobierno de sí mismo), forman al sujeto moderno, apegado al trabajo, al progreso, al saber verdadero y las leyes. La anatomopolítica, implica un gobierno del cuerpo a partir de la individualización y el dominio de este, en espacios cotidianos, La biopolítica trabaja con la subjetividad de las poblaciones y condiciona a estos en torno al capital, produciendo hombres listos para el trabajo, y las tecnologías del yo que apuntan a la construcción subjetiva dirigida a la acumulación del capital.

La relación entre la anatomopolítica y la biopolítica da como resultado la noo-política la cual, es una técnica de poder que opera en la modulación de los deseos, la atención y la memoria a partir de mundos influenciados por los medios audiovisuales, marketing y forma de expresión, siendo esta una forma de atraer a las masas y capturar sus cerebros a través de los medios de comunicación; y siendo solo percibidas por los entes de control. Al capturar la subjetividad de las comunidades existe un control de creencias y emociones que orientan la acción de los sujetos en ciertos entornos. (Hernández Salgar, 2015) La noo-política permite una subordinación deseada por las poblaciones pues da unas condiciones ideales de existencia, reflejada en mundos simbólicamente constituidos. (Díaz, 2008)

Es así como las elites políticas lograron consolidar sociedades partidistas aludiendo a la construcción de la subjetividad, las emociones y la memoria como punto principal de las dinámicas sociales. Sus identidades políticas, fueron forjadas desde años atrás, para que llegados los años cuarenta y cincuenta las poblaciones estuviesen encaminadas al desarrollo de la nación por medio del capital económico. Pese a que, durante el periodo de la Violencia, la dinámica cambió, persistió una necesidad de seguir con el modelo y ser este el único medio para alejar al país del conflicto.

Como se evidenció en el capítulo anterior la música y la cultura fueron apropiadas por los grupos empresariales y la política para generar un sentido nacionalista y autóctono dentro de la población y así consumir un mercado interno, pero durante los periodos de mayor intensidad entre partidos políticos se utilizó el Thymos-político, el cual consistía en modular las emociones, siendo la música una de las herramientas para lograrlo. La música popular tenía como objetivo tematizar favorecer e inducir determinadas emociones con el fin de orientar y guiar a una acción humana en función de unas relaciones de poder. La música es una de las artes que permite generar significados que pueden llegar a ser utilizados como un instrumento político. (Hernández Salgar, 2015)

Es así como durante los años 1948 a 1957 se puede evidenciar que las masas partidistas estaban ya condicionadas a un sistema económico capitalista encaminado a un avance de las élites en el poder político. Por su parte los géneros musicales, atravesados por los elementos modernos fueron un mecanismo para la apropiación y transmisión de aspectos cotidianos; los artistas llegaron a suscitar emociones en las poblaciones como se verá más adelante, con un

pequeño análisis realizado a las canciones o fragmentos en específico; para ello será indispensable situar los conceptos de símbolo, signo y significado para realizar el análisis de estas canciones.

Es importante partir de una breve contextualización sobre las músicas regionales del caribe, el centro del país y los llanos orientales, pues estos sonidos demuestran la transformación sociocultural por la que estaban atravesando influenciado por las dinámicas sociopolíticas de la época.

En la región del Atlántico se dieron las primeras migraciones de poblaciones extranjeras al país, y debido al carácter comercial de aquellos años, situaron a este lugar como pionero de la vida moderna, alejada (en cierta medida) de las violencias vividas por aquellos años, pues los campesinos de estos lugares demostraron una bonanza agrícola comercial. Las élites regionales eran tolerantes, cosmopolitas y menos rígidas que el centro del país. (Pardo, M. 2009)

El crecimiento económico permitió que esta tuviese una fuerte influencia cultural en el país, donde la música popular logró una transnacionalización gracias a la influencia del jazz, la música cubana, y la importación de discos. Aspectos que la situaron como el centro de la cultura tropical. La música popular costeña presentó discusiones relacionadas con la innovación y la tradición.

Para algunos compositores era necesario preservar el aspecto popular pues en ellos se rescataba los nexos de la herencia española, africana e indígena. En tanto se daba la adopción de instrumentos europeos, dándole un nuevo aire a esta música para ser aceptada por las élites regionales, como una forma de obtener el sonido popular pasando por un proceso de blanqueamiento, ajustado a los estándares de esta clase. (Blanco, D 2005) Para la década de los años cincuenta, el desarrollo de esta música en los procesos de valoración y de producción musical industrial, dio un acercamiento entre las masas urbanas de todo el país y los bienes culturales que se les eran entregados. (Gonzales, A. 2009)

Por su parte la música bohémica del centro del país cargaba un aspecto melancólico romantizado, que representó a una cultura letrada ligada al gobierno conservador, al fervor católico-hispano y relaciones semi feudales. Para los años treinta, el bambuco, pasillo y

torbellinos representaban al modelo de nación central, asociado a la herencia hispánica letrada. No sería si no hasta la década de los cuarenta y cincuenta que estos sonidos fueron considerados como músicas contemplativas, que no daban vigor a la nación, si no que representaba la vida tranquila y erudita de la élite andina. (Hernández, S. 2016)

Así mismo, la región llanera del país presento una migración masiva de nacionales a este lugar. Debido a su infraestructura y falta de desarrollo económico, terminó por ser una región abandonada por los gobiernos en turno que tenían una estigmatización sobre dicha población. Las canciones o poemas llaneros nacieron en 1948 a 1953 en pleno fenómeno de la Violencia Bipartidista, con el objetivo de contar las experiencias individuales y colectivas, y critica al partido Conservador y sus líderes, convirtiéndose en un mecanismo para perpetuar la memoria colectiva. Bajo instrumentos como guitarras, capachos, bandolón, requintos, maracas y cuatros se logró llegar de manera efectiva a la población y la historia de los llanos orientales. (Villanueva O, 2016)

Los símbolos, son aquellas atribuciones o ideas que se le dan a objetos, actos, o acontecimientos, constituyendo un sistema de símbolos, los cuales proporcionan patrones o modelos que son influenciados por conductas políticas. (Geertz, 1996) Los sistemas de símbolos, proporcionan información donde se puede estructurar con otros sistemas. Los signos como menciona Charles Sanders Peirce son, “algo que está en vez de otro, representa a alguna otra cosa y es entendido o interpretado por alguien” (Pross, 1980) La capacidad que tiene las personas en comunidad es la de asignar una idea a un objeto o persona, esto conllevaría en algunos casos a la censura de representaciones que desafíen su cultura. Los significados son imágenes o los objetos atribuidos con una idea, propia de la cultura, por lo que se hace característica de esta población.

El reconocido músico Pacho Galán, de filiación conservadora, pero quien tenía un gran aprecio a Jorge Eliecer Gaitán, compuso “A la carga”, después de escuchar el discurso que Gaitán pronunció desde el balcón del edificio la Coraza. Aquel que en sus palabras decía insistentemente “a la carga” veía una forma de encender los ánimos de las masas liberales que se aglutinaban para escucharlo y veían en él la promesa de un mejor mañana.

La canción con ritmo porro e interpretada por la orquesta del argentino Eduardo Armani, logró llegar a varias regiones del país con ayuda de las radiodifusoras del momento, y con versos como los siguientes permitió representar a los sectores liberales.

*Si eres colombiano
Lo tienes que probar
Este es el momento
La patria hay que salvar*

*A la presidencia
Gaitán tiene que ir
El pueblo lo quiere
Y él se hace sentir*

*¡Vamos a la carga!
Con Gaitán
¡Vamos a la lucha!
A la triunfar
¡Vamos con el grito!
Libertad*

*¡Viva el partido Liberal!
¡Viva!*

Pacho Galán situó tres aspectos aquí, el primero son los *vivas* y *abajos*, claves dentro de las tensiones políticas vividas en las masas. Las porras que buscaron dejar en claro, que el grupo político estaba presente en el territorio y con ellos, las ideas y las pasiones que gobernaban la identidad partidista. Lo segundo, se sitúa en el coro de la canción, junto con la primera y segunda voz. Cuando el cantante principal dice las frases *¡Vamos a la carga!*; *¡Vamos a la lucha!*; *¡Vamos con el grito!* y *¡Viva el partido Liberal!*, lo dice con furor aludiendo a las características esenciales que Gaitán impregnaba en sus alocuciones. En tanto *Con Gaitán*; *A la triunfar*; *Libertad*; y *¡Viva!*, son cantadas de manera conjunta, como si fuesen el pueblo el que estuviese respondiendo al llamado del caudillo. Y lo tercero, habla sobre la identidad colombiana, de la que se deduce es la del pueblo obrero y campesino; en ellos recae el futuro del país, no solo en el crecimiento económico, como los gobiernos lo querían vender, si no con la transformación sociopolítica.

Cuando la Violencia estalló, la canción comenzó a encender los ánimos de lucha y preservar la fe de un cambio en el país. La letra que plasmaba el sentimiento de resistencia

y transformación quedó impregnada en la memoria de Eulogio logrando suscitar con gracia ahora, los momentos de temor y esperanza.

Póngale cuidado la que me paso una vez. La canción escrita la daban en hoja suelta, y yo la cargaba y así me la aprendí. Estaba en Cajamarca (Tolima) y una noche la policía hizo una recogida de muchachos, llegaron artos, como a las once o doce de la noche y nos sacaron a trotar y a volar sobre una guadua que habían atravesado, y el que no alcanzara a volarla, lo cogían a látigo. Cuando comenzaron a requisar, yo tenía la hoja, y agarré y la boté al piso, y al que estaba al lado le eché la culpa, esa fue mi salvación si no, seguro me hubieran cascado o hasta matado.

La realidad era que la muerte de Gaitán había conmocionado a los sectores rurales, quienes tomaron las armas como forma defensiva de las represarías de los conservadores frente a lo ocurrido el 9 de abril. Los mensajes que recibió Eulogio, era una clara muestra de la conformación de grupos campesinos alzados en armas que pretendían mantener vivo el legado del caudillo, siendo una amenaza para los sectores conservadores locales y nacionales.

El compositor Jorge Villamil de Neiva, compuso una serie de canciones que retrataban la cotidianidad del campesino antes y durante la Violencia, canciones como El barcino que claramente hace alusión a la Violencia durante los años sesenta, deja entre ver la importancia de la región para él. Para este caso, se expondrá la canción el Retorno de José Dolores, compuesta debido a las migraciones que presentaron en el Tolima y el Huila, e interpretada inicialmente por Garzón y Collazos

*Vuelvo solo y vengo triste.
Me llamo José dolores.
Vuelvo a mi tierra querida
A calmar mis sin sabores*

*Quiero volver a vivir esas tardes campesinas
Con su paz tradicional, en el Tolima y el Huila*

*Ni llegó con mi potranca y mi vaquita lechera
Las perdí en la cruel violencia, lo mismo la platanera*

*Retorno de la ciudad, todo lleno de optimismo
A levantar sobre escombros, la choza que es mi dominio*

*Quiero perdonar y olvidar mis penas
Deseo trabajar, por mi patria nueva*

La canción se convirtió en el himno de los desplazados a causa de la Violencia bipartidista de la época. Aquí se observan tres aspectos, primero sitúa a un personaje con el cual el oyente se pueda identificar con la canción suscitando emociones. Segundo, habla sobre los procesos de desmovilización que se dieron especialmente durante la dictadura militar de Rojas Pinilla, y que dieron la posibilidad de retornar al lugar de origen, el cual, en muchos casos, había sido saqueado, destrozado y en el peor de los casos incinerado; recordemos que, en los procesos de desplazamientos, la toma de animales era una práctica común. La tercera, persiste el thymos-político, pues reforzó el proyecto nacional sobre el trabajo comunitario para el desarrollo económico. La idea se reforzaría a un más con Rojas Pinilla, pues le apostaba al trabajo como forma de eliminar el arraigo político de la población colombiana.

Fabiola y Héctor de origen tolimense recuerdan como siendo niños y jóvenes tuvieron que ver a sus padres y así mismos encarnar en el personaje de José Dolores.

Fabiola:

A mi papá le gustaba la política y se rodeaba de los políticos liberales de la región, entonces lo persiguieron muchas veces hasta que nos tuvimos que ir de nuestra casa, recorrimos varias partes del país, huyendo de la Violencia. Estuvimos varios años afuera de la región parando en diferentes casas, hasta que por fin pudimos volver a la finquita, pero ya no había nada, lo perdimos todo.

Héctor

Cuando murió Jorge Eliecer Gaitán, se formaron unos grupos, no por dinero si no por condiciones políticas. Nosotros éramos conservadores y nos tocó venirnos de Bella vista a Barranca, luego trasladarnos a Villavicencio y luego al municipio de Restrepo. En Bellavista teníamos una finca de la cual perdimos todo el ganado,

como se puso peor la violencia, decían que los liberales con los conservadores no combinaban

Las migraciones masivas permitieron la urbanización de espacios apartados del centro del país, pero así mismo reafianzó el crecimiento económico ajustándose a la región. Por ejemplo, Héctor se tuvo que ajustar a la economía ganadera de la región para lograr salir adelante, en tanto Fabiola pudo obtener una educación a partir de las migraciones que hizo su padre a Girardot para brindarle una mejor vida, lejos de Violencia. Ambos influenciados por el desarrollo individual para obtener el progreso colectivo.

Ambas canciones apropian símbolos y vivencias de la nación en la Violencia, pero la primera suscita las emociones de un cambio por medio de un líder político y la segunda se basa en la transformación a partir del individualismo, tal vez representando las ideas político-económicas de las oligarquías y el caudillo liberal. Fueron estas y otras canciones las causantes de un malestar de los líderes políticos que culpaban a los medios de comunicación y las artes propiciar los actos de violencias en el país, obligando a implementar la censura de manera gradual en la población y los medios como se verá a continuación.

3.2 Lirica: la censura de sus mensajes

Los gobiernos siguientes al Bogotazo, tuvieron que afrontar las violencias emergentes en gran parte del país. Mariano Ospina, Laureano Gómez y Gustavo Rojas, de corte conservador, afrontaron de manera diferente el problema, pero los tres evidenciaron que la radio y los periódicos eran los causantes de los ánimos violentos de la sociedad. Para la época, la música había sido apropiada por las industrias musicales y los empresarios para difundir el nacionalismo desde la economía. Por ende, se evidenciará de manera inicial la censura como dispositivo para acallar las problemáticas de la sociedad.

Manejar la censura como un mecanismo para acallar ciertas manifestaciones de descontento ha sido una práctica común entre gobiernos militares o radicales. El primer aspecto por censurar o manipular es la prensa, por ser un medio que busca informar, analizar y opinar sobre el accionar político y social. Ante esto, las artes se convierten en un elemento contestario del pueblo, que expone una crítica social.

Cuando las artes y en este caso la música es atraída y comercializada por una industria cultural, que va de la mano con los gobiernos en turno y la idea sobre el modelo de nación,

implementar ciertas normas de censura para lograr la comercialización total del producto, se vuelve necesario. Los artistas que no son afectados de manera directa por las normas gubernamentales, pero si deben trabajar bajo las lógicas establecidas por la prensa si se quiere llegar a tener un reconocimiento.

Como un primer acercamiento Olga Yanet Acuña Rodríguez (2012), relaciona la censura como un mecanismo de presión que asumen los gobiernos autoritarios para evitar que se genere y se propague desarrollando una conciencia política, convirtiéndose en un control de la opinión pública y garantizando al poder político el control de las decisiones, escritos y la circulación de ideas. María Antonia González Valerio y Rosaura Martínez Ruiz (2009) agregan que la censura actúa como un elemento que prohíbe, haciendo desaparecer el componente no deseado. No es solo prohibir el tema dentro de la comunidad, es necesario aniquilarlo y ponerlo fuera de la paranoia visual y auditivo. Sin embargo, muchas veces este no llega a ser exitoso y llegar a generar los efectos contrarios.

Pocos años después de que la censura se estableció en Colombia, la guerra fría comenzó a llenar los segmentos informativos de los medios de divulgación. La expansión del comunismo en gran parte del mundo influyó en la forma de concebir a los enemigos y amigos en el contexto político. Recordemos los intentos de Laureano Gómez por reprimir las ideas comunistas dentro de la población, recortando el presupuesto a la educación y persiguió a los maestros y líderes del movimiento.

Durante los tres gobiernos de corte conservador, los periódicos fueron una amenaza para estos, por las opiniones políticas que daban frente al Estado, las secciones fueron de gran interés para el público, por ende, silenciar a estos era la mejor forma de evitar que la Violencia se fuese propagando por todo el país. La persecución a eruditos, escritores y editores de radios y periódicos obligó a que estos buscaran otros medios para lograr difundir sus pensamientos ante las situaciones vividas.

Durante cada gobierno los controles para establecer la censura fueron aún más rigurosos que los anteriores, pues actuaban bajo la política administrativa en turno para ejercer una actividad de coacción para afianzar el poder. Muchos periódicos desaparecieron en tanto

otros, tuvieron que someterse a una revisión previa de los temas y noticias a tratar durante el día. (Acuña Rodríguez, 2013, pág. 247)

La presión política terminó siendo un mecanismo de terror para implementar la censura provocando un clima de miedo afectando el sistema psíquico e implementando la autocensura, con el fin de limitar la opinión política de un modo formal y no legal. El rechazo a este es dirigido por instituciones burguesas revolucionarias en contra de las prácticas políticas absolutistas. (H, Kagelmann y G, Wenninger. 1986)

Los dos presidentes conservadores apelaron a la censura para mantener la “auténtica” nacionalidad, utilizando recursos retóricos que apoyaban el discurso nacionalista vigente en estos nuevos gobiernos. Pensamientos que como vimos apelaban a la herencia humanista y latinista; a la fe y la defensa de la tradición y rechaza el comunismo y la cultura anglosajona (I, Gonzales. 2012)

En el gobierno de Mariano Ospina se percibió un aire de autoritarismo debido a las medidas que se tomaron para controlar la Violencia. Con respecto a los medios de comunicación, mediante el decreto 053 de 1949 se estableció censura a la prensa en todo el país. Los gobernadores, intendentes y comisarios debían hacer cumplir la ley, teniendo la autoridad de cerrar emisoras y periódicos que no acataran la norma. Bajo dicha pauta los periódicos señalaban en sus publicaciones que estas estaban editadas bajo el ojo de la censura. En aquellas ediciones se limitó la información sobre el orden público y los aspectos políticos, se podía encontrar información nacional e internacional de manera general sin tocar los temas de conflicto y comunismo. (Acuña Rodríguez, 2013, pág. 248)

La Violencia vivida en las zonas rurales poco se vio plasmada en la prensa local y nacional, para los censores estos temas hablaban mal de la patria y sus gobernantes, pudiendo sancionar a las entidades con multas, incremento de impuestos y por último clausuras. Con el cambio de gobierno, las represarías no fueron solamente contra los infractores, sino que además atacaron a las sedes de prensa de corte Liberal, como sucedió con una serie de incendios ocurridos en la capital que afectaron a las sedes de los periódicos *EL TIEMPO* y *El Espectador*. Se culparon a un grupo de conservadores apoyados por la policía, se cree que fue una forma de atentar contra la opinión pública y dar paso a las transformaciones del nuevo régimen.

En 1950, la censura a la radio se dio por aquellos que se enfocaban en el plano político y el orden social, como lo fueron el cierre de una emisora cuya sede estaba ubicada en Engativá y operaba bajo los nombres de “voces de libertad” y “Resistencia liberal”, las cuales se creían servían a los bandoleros. Para 1952, la Oficina de Información y Propaganda del Estado establece el Decreto 1102, el cual tenía como objetivo controlar los reportajes radiales y periodísticos, y fomentar la programación emitida por el gobierno. La Oficina estaba conformada por censores que operaban en todo el país, mediante las instituciones regionales y locales. Los programas que debían ser emitidos tenían como objetivo informar y publicitar las obras públicas y resaltar la imagen del presidente. La misma que durante la dictadura se encargaría de favorecer la imagen de Rojas.

Laureano Gómez se caracterizó por ser poco accesible al dialogo con el partido liberal y los grupos de campesinos alzados en armas. La forma para este, de lograr la paz en el país era por medio de la represión armada. La intimidación y el hostigamiento a los liberales y comunistas fuer la estrategia ideal para Laureano, pero esto solo aumento los brotes de violencias y generó un malestar en ambos grupos políticos.

La Gran Prensa fue un grupo de periódicos partidista que ante la dictadura de Rojas Pinilla se unieron en un primer momento para apoyar al militar Rojas y rechazar al gobierno conservador de Gómez; para luego, jugar un papel importante en la caída de Rojas del poder ante la censura oficial y la persecución social. (A, Valencia. 2015)

Este grupo constituido por la prensa Liberal con periódicos como Tiempo, Semana, Espectador, Heraldo de Barranquilla, Vanguardia Liberal de Bucaramanga, El Crisol y El Relator de Cali. Y el sector conservador dividido entre los dos expresidentes conservadores. Por parte de Mariano Ospina y representante del partido estuvieron, La Republica de Bogotá, El Colombiano de Medellín, La Patria de Manizales y El país de Cali. Mientras que Laureano Gómez fue El Siglo. Terminó por construir noticias sesgadas, sin dar difusión del acontecimiento público y privado y cuya postura política se refleja en los titulares. (Ibid.)

Con la llegada de Gustavo Rojas al poder, la Oficina de Información y Propaganda del Estado, mediante la prensa se encargó de fomentar una recepción positiva de la población frente a la llegada de Rojas al poder. Por medio de la asociación con el héroe de la independencia Simón Bolívar, lograron situarlo como el segundo libertador. La llegada del

General al poder logró calmar los ánimos de gran parte de los sectores políticos y económicos, pues planteó el retorno de la paz, la libertad y la justicia.

Rojas nunca planteo eliminar la censura, solo declaro ser partidario de la libertad siempre y cuando no se calumniara o difamara a la dictadura, sus instituciones, y personajes relevantes dentro de esta. Años después terminó por establecer el decreto 2535 en el que controlaban las noticias para que no afectara el orden público, con el fin de proteger la figura del presidente. Lo que pretendía Rojas era evitar cualquier ataque en contra de sí, que motivaran a las masas a seguir luchando. (A. Valencia, 2015)

Prevenidos por el descontento de los periodistas, el gobierno establece medidas de control más severas en contra de estas, como el decreto 559 de 1954, que permite el registro de las sedes de periódicos y radios y posteriormente el decreto 648 de 1954 que establece las sanciones penales llevadas hasta el pago de seis meses a dos años de condena por calumnia y multas en caso de faltar el respeto a la autoridad. Pese a que existía un control sobre la información proporcionada al público, la difusión de los programas del gobierno y la buena imagen del General, lograron ganar espacio dentro de la sociedad. (Acuña Rodríguez, 2013)

Con el pasar de los años, los controles se agudizaron, los medios de comunicación fueron más contundentes en sus noticias, con el fin de evitar el peso de la ley. Para septiembre y octubre de 1954, el gobierno estableció un nuevo decreto para controlar las calumnias en contra del gobierno y sus instituciones, producidas por las disidencias y la opinión pública. De allí que Rojas fuese contundente sobre los medios de comunicación pues si los tenía controlados y vigilados, podía llegar a incidir sobre las masas y ganar credibilidad en la sociedad. (Acuña Rodríguez, 2013)

El gobierno tomó una actitud negativa ante la prensa y en un pacto de caballeros con la prensa para implementar así una autocensura, con el fin de defender el orden público, en una lucha alternativa del Estado. La prensa se convirtió en una necesidad de la oligarquía para dominar. Pese a esto periódicos como El Tiempo, terminó por denunciar los hechos de Violencia ejecutados por pequeños grupos de corte conservador. (A, Valencia. 2015)

La censura se convirtió en una herramienta para hegemonizar la opinión y evitar las críticas frente a la dictadura. La prensa y la radio sirvieron a Rojas como forma para legitimar

su lugar en el poder, por medio de la idea de la paz; en tanto la labor de los periodistas, escritores y eruditos quedó limitada a la observación y aceptación del régimen, por culpa de los censores, que en un decreto de julio de 1955 se controla y finaliza la exportación del papel.

El primero de mayo de 1955 se crea un radio periódico oficial transmitida por todas las emisoras del país en tres turnos, para hablar sobre la actualidad nacional liberando a la población de la opinión parcializada de los periodistas, de allí que se percibiera la desconfianza de Rojas frente a los reporteros. (A, Valencia. 2015)

Los programas radiales, noticieros y música se vieron envueltos en esta censura. La radio se convirtió para la Rojas una herramienta importante para llegar a los sectores populares, por medio de las transmisiones presidenciales, canciones publicitarias sobre el régimen, música colombiana, para lograr exaltar el sentido patrio y el nacionalismo.

Rojas había comprendido que por medio de la música se podía afianzar el nacionalismo, involucrando a los sectores populares a la construcción de una cultura nacional. Para él, las canciones debían aludir a las relaciones sanas en el hogar, la tierra, y el vigor de las personas, pero manteniendo ritmos alejados de la violencia y el desorden social. La idea llevó a censurar a varios compositores, que no se ajustaran a la norma y a los cánones morales del régimen y la sociedad. Gustavo Rojas quería afianzar en la sociedad colombiana, la música nacional, pues esta representaba su región e historia. Hacía, como muchos empresarios y políticos de la época una fuerte crítica sobre los géneros musicales como el bolero o el merengue pues no representaba a la nación y solo se limitaba a imitar modas.

Los grupos campesinos alzados en armas de los llanos y el Tolima grande, utilizaron la música como forma de animarlos en los días de largas caminatas por el monte. Transformaban algunas letras de las canciones las famosas apropiándolas dentro del pequeño grupo, pero en muchos casos componían, dependiendo de las situaciones a las que se enfrentaran, por ende, establece narraciones y símbolos propios de la comunidad. En este caso, tomaremos en cuenta el caso de los llanos orientales, por la fuerza y persistencia de sus canciones en la memoria colectiva.

Las composiciones de los llaneros nacieron a partir de los fenómenos de censura que se vivió por aquellos años. Las canciones de guerra se convirtieron en una forma de manifestar su descontento frente a los gobiernos, contar sobre la insurrección llanera y ser un mecanismo de resistencia y de popularizar el movimiento en la sociedad. Además, motivó a la lucha, y exaltó el regionalismo y la cultura de la región, siendo un medio de comunicación en el que se difundían las ideas revolucionarias, dando voz a los que fueron censurados por el gobierno, exponiendo las verdades vividas entre el gobierno y los grupos alzados en armas. (Villanueva Martínez , 2016)

Algunas de las canciones que lograron sobrevivir, fueron cantadas y publicadas con diferentes títulos y variaciones en sus composiciones, pues las versiones originales mantenían mensajes comprometedores, que a la industria musical no le favorecía, Para Orlando Villanueva se da un proceso de blanqueamiento en su transición entre el discurso político al mero entretenimiento.

Para políticos como Laureano Gómez, las canciones insurgentes eran uno de los principales enemigos que causaban las confrontaciones entre el gobierno y la población, estos eran los culpables de que la paz no se pudiera llegar a concretar en este lugar. De allí que las canciones rechazaran a Laureano, sus discursos, las presuntas acusaciones que hacía y la fuerza pública que se encargó se perseguirlos. Como se verá en algunos versos de las canciones *la revolución del llano. Entrada a Orocué y Pajarillo Corrido*.

La Revolución Del Llano

*En Casanare estoy yo, el hombre más
suficiente
Que pilla a buenos caballos, como a tres
tiros jinetes
Y fumo de lo esencial como mi buen
cigarrete
Y al ejército Chulavo y lo tengo de juguete
En mis caballos parcero, reviento como
un cohete
Otro punto interesante se trata de los
vivientes
Un soldado de la chusma puedes pelear
contra siete
Cuando suene el F-A es cuando más
acomete
En todos los combates nos favorece la
suerte*

Entrada a Orocué

*Que oficiales tan cobardes que son como
ese Quintero
Que hizo matar sus soldados por un
escuadrón llanero
Y él se quedó atrincherado a donde
montan los galderos
Oficiales Chulavitas de uniforme
limosnero
dentro de más criaturas maten, mueren
con desespero
Porque nosotros cobramos la sangre de
los compañeros
Aún que nos cueste la vida, años y mucho
dinero*

Pajarillo Corrido.

*el gobierno colombiano lo vende provocativo,
pasaban los detectives, empleados y conocidos,
a maltratar en palabras a todo el que se había ido,
tratándolos de rateros, de cobardes y de bandidos,
sin decirles el por qué ni presentar el motivo,
porque no iban a Colombia a favorecer el partido,
cada uno con su opinión en cuanto se encuentre rendido*

Ante la ausencia del dialogo en los gobiernos de Mariano y en especial de Laureano, las canciones se presentaron como una manera contestaría del pueblo llanero. Limpiaban su nombre y su labor mientras atacaban al gobierno y sus instituciones. La exposición de símbolos y realidades permitía evidencia que las disputas no se daban en gran medida entre poblaciones partidarias si no que eran mucho más las disputas entre los grupos alzados en armas y las fuerzas armadas. Los ataques recíprocos solo afianzaban las identidades de los pueblos llaneros, que en algunos casos mantenían una filiación política liberal. Las calificaciones de *chulavo*, *chulavita*, *chusma*, no solo hacía parte de las palabras cotidianas, sino que además era una forma despectiva de llamar a esos enemigos, que acompañadas de una serie de indirectas llegaban a ser un manifiesto popular en contra del gobierno

Hugo Mantilla folclorista y escritor resalta que “en ese entonces no existían las noticias porque no había televisión no había radio, era sencillamente una especie de correos humanos, que iban y llevaban las noticias. Los únicos que podían comunicar las noticas era el ejército porque tenía la tecnología para hacerlo”. Pero las canciones no solo narraban historias de la guerra, sino que también, resalta la identidad llanera y su proyecto de nación desde la región, resaltando los aspectos que los hacen únicos como las costumbres y el lugar de origen. Los corridos se convirtieron en espacios para resaltar personajes heroicos del siglo XX en su región.

3.3 Villanos y héroes. Simbología de la violencia y sus actores.

Para comienzos de los años cincuenta el Diario del Pacífico de Cali, dio fin a lo que ellos catalogaron los Dioses importados, cuando se referían a Marx, Lenin y Azaña autores de izquierda que dieron alimento a intelectual a ese modelo de nación que se esperaba obtener. (I, Gonzales. 2015)

Las canciones fueron un medio de manifestación y reivindicación por parte del pueblo, como también fue un mecanismo de aprobación de los personajes políticos y sus ideas. En este apartado se evidenciará como las canciones fueron una forma contundente para situar a un sujeto antagónico y un héroe dentro de la historia nacional o regional. Para ello es importante situar a las definiciones teóricas de estos dos aspectos con el fin de comprender la importancia de estos en el plano social y la historia.

Dentro del texto *Bandoleros, Gamonales Y Campesinos. El Caso De La Violencia En Colombia* de Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens (1983) se plantea el papel que cumple el héroe en relación con el proceso de Violencia en el país, para ellos, el héroe mantiene diversos matices, partiendo de un sujeto que nace de una comunidad campesina, que busca vengar y dar justicia, dando protección a la comunidad. Por otro lado, relacionan este sujeto heroico con el bandolero político, con fuerza rebelde y beligerante, actúa bajo la filiación partidista, teniendo el apoyo de los altos mando mientras que dentro de la sociedad ha tenido una amplia red de colaboradores y encubridores. Su accionar se caracteriza por crímenes comunes, llegando a ser un problema para la sociedad. Por su parte Joseph Hodara señala que el sujeto solo constituye ese rol cuando mantiene una serie de seguidores, pues en él se trenza una serie de historias dándole sentido a las vivencias terminando, siendo real para la comunidad.

En el caso colombiano, los héroes locales y nacionales compartían algunas características. Por un lado, se encuentra el héroe nacional o caudillo quienes pertenecían a la élite política, pero estaban en contra de los grupos conservadores y a favor de las necesidades del pueblo. Mientras que el héroe local, surge a partir del alzamiento de armas por parte de los campesinos. Su misión era defender la moral y las buenas costumbres de la comunidad, pues eran el punto más fuerte atacar. Surgieron durante el alzamiento de armas de los campesinos, defendían la moral y las costumbres de la comunidad, pues éstas eran las más atacadas dentro de las disputas. Pese a las diferencias de ideas o el surgimiento del sujeto heroico lo que prevalece acá es la acogida y el apoyo del pueblo, y la influencia que tuvieron estos personajes dentro de la sociedad.

Para Robert Darnton (1984) ese personaje heroico que se ha conocido a lo largo de la historia de las sociedades representa las necesidades de cambio de una comunidad. El principal objetivo de estos era derrotar ricos y poderosos desde una manera terrenal y un ambiente realista, causando humillaciones y ridiculizando a las autoridades locales; esto produce una satisfacción al superar en astucia a la autoridad, pero mantuvo su estatus en el pueblo.

El primer héroe para tratar sería el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, un hombre que como ya se evidenció a lo largo del texto, fue acogido por la población por sus elocuencias

que llegaron a cautivar a más de uno. La igualdad social, el crecimiento económico, la mejora de las condiciones laborales, y los constantes ataques en contra de la oligarquía Conservadora y Liberal eran los temas más frecuentes por tratar de este personaje. La emocionalidad que este logró suscitar entre los más jóvenes y los más viejos de la época, permitió consolidar un espacio en la memoria colectiva de la nación.

El segundo personaje para tratar es el general Gustavo Rojas Pinilla, quien, por medio de la censura, logro posicionar una imagen positiva de sí mismo y el régimen, motivando así mismo, al desarrollo económicos del país. Pese a que presentó un régimen dictatorial, la imagen favorable que logró dejar en gran parte de los colombianos, lo situaron como un héroe y salvador de la nación.

Estos dos personajes habitaron en la mentalidad de la sociedad de esta época, pues lograron ser figuras legendarias y símbolos de frustración de la época, en tanto los sectores oligárquicos intentaban excluir a estos representantes del pueblo y terminan por monopolizarse el poder. (A, Valencia. 2015) De allí que la memoria de los entrevistados surgiera frases referentes en especial a Gustavo Rojas Pinilla como se verá a continuación:

“yo que me acuerde el finado rojas pinilla no le gustaba la violencia decía que era mejor que la gente se pusiera a trabajar que no se pusieron a pelear...”

Clodomiro Parada

“...cuando ya vino la pacificación que Rojas pinilla asumió El Poder y el vino acá a pacificar nos ya comenzamos a salir de acá esta región que se llama San Juan de Arama...”

Gregorio Camacho

“...yo a muchos les he dicho que Uribe fue otro Rojas Pinilla. Ya cuando Rojas Pinilla cogió el mando le tocó jodido, pero lo arregló.... fue la salvación de salvación de Colombia”

Eulogio Sánchez.

Cuando se entrevistó a María, poco sabía de las canciones expuestas durante la charla, pero cuando hablamos del General. Ella comenzó a cantar los pocos versos que venían en su mente

*Alegre que está Colombia
Con el nuevo presidente
Pues el bien se lo merece
Por honrado y por valiente
Ay, no más sangre entre nosotros
Estimados colombianos
Olvidemos los rencores
Y vivamos como hermanos.*

La canción que María nombró fue encontrada en el libro de *Canciones de la guerra. La insurrección llanera cantada y declamada*, con el título de Rojas Pinilla y bajo el ritmo de Parranda. La canción que pudo haber sido transmitida en las radiodifusoras, en los espacios de difusión cultural nacional pudo haber llegado a los oídos de María por medio del radio que su padre tenía. La canción que no solo llevaba un mensaje de consolidación para la población posicionó un mensaje para la aprobación del gobierno.

*Que viva Rojas Pinilla
Y la fuerza militar
Que viva pues el trabajo
Que viva la libertad*

Los vivas eran propios del lenguaje cotidiano de gran parte de la población colombiana, pero esta vez no apoyaban al régimen liberal y conservador, si no que posesionaba una imagen positiva de la dictadura y sus instituciones. Los símbolos que allí se manifestaban pueden haber sido producto del compositor y su contacto con la población y el régimen como pudo haber acogido los símbolos para posesionar la imagen en la memoria de las personas a partir de la cercanía con el lenguaje de la época.

En la zona de los llanos orientales, las canciones de guerra tuvieron la función de exaltar las acciones heroicas de los líderes guerrilleros, con atributos de la fuerza,

habilidades y valores, exaltando la moral y los ánimos de los campesinos alzados en armas para atacar al enemigo político. Fueron estos versos los que enaltecieron la figura del héroe, y dignificaron la revolución, la insurrección y la libertad. La exaltación de personajes como Guadalupe Salcedo y Álvaro Parra, permiten consolidar el mito del héroe guerrillero dentro de la comunidad y su historia. (Villanueva Martínez , 2016)

Álvaro Parra fue un líder guerrillero proveniente de Paratebueno en Cundinamarca, tenía bajo su mando a un gran número de hombres, siendo uno de los últimos en acogerse a los procesos de desmovilización ejecutados durante la dictadura militar de Rojas Pinilla, tal vez por temor o desconfianza del gobierno. Parra logró obtener el cariño de muchos pobladores del llano, que manifestaron por medio de los siguientes versos el gran aprecio que le tuvieron antes y después de su muerte.

*Perdona madre si te dejé muy sola,
Cuatro años que tuve que luchar,
La patria enferma me pedía la fuerza humana,
Con bandoleras y fusil salí de Cumaral.*

Dentro de este primer verso, se puede evidenciar el abandono de la figura masculina dentro del hogar, situación de que llegó a presentarse muchas veces, para defender a la población. Esta relación que se hace con la imagen de la madre y patria es muy común en la población, el arraigo con la tierra, las costumbres, la comunidad y su pasado, permite defender a las tradiciones en las que se crio el sujeto y en que su madre fue determinante para afianzar esta relación. Además, que la carga de un instrumento musical dentro de los grupos no era solamente un elemento de entretenimiento, sino que se ocupaba de resaltar rasgos culturales de la comunidad, en tanto daba una voz de aliento a las personas que lo acompañaba.

*Pasan los años la paz vuelve a los Llanos,
no habrá borrasca ni habrá más tempestad,
y la viejita le daba un consejo de oro:
por Dios hijo mío, no te vayas del hogar.
Sin hacer caso omiso a la propuesta,
Marcha hacia el puerto a ponerse a trabajar*

Fueron testigos, las horas del rio Meta.

En su curiara lo vieron navegar.

La desmovilización implicaba también un retorno a la vida normal y la amnistía a estos sujetos. Muchos líderes creyeron en las palabras de Rojas, y empeñados en trabajar para conseguir el progreso de la nación, dejaron sus hogares para asentarse en las urbes o grandes haciendas. El temor que se refleja en las palabras de la madre no es más que una súplica por el abandono de la familia nuevamente, pero esta vez ya no por la lucha armada, sino por la situación económica.

Todos corren al Mocambo locamente,

Grita uno: él estaba ahí sentado,

Cuatro tiros traicioneros que le hicieron,

Maldito sea el plomo que lo ha matado.

Ahí en el rancho la madre está en su lecho

Sueña con su hijo que lo tenía en abrazado,

Que le curaba las heridas de su pecho,

Su corazón estaba destrozado.

La descripción de la muerte de Álvaro Parra es muy similar a la crucifixión de Jesucristo. Parra es inmortalizado como el héroe y el mártir del fenómeno de la Violencia, en tanto su madre que hace las veces de María, limpia la sangre que brota de su pecho. La descripción demuestra la clara influencia que tenía el catolicismo sobre toda la población. Si bien puede que la situación se haya presentado de esa forma, no deja de existir esa influencia en su composición, que adornando los hechos podría llegar a generar emociones de tristeza con su relato.

El sujeto antagonista, es un aspecto determinante dentro de la identidad política de los sujetos, en este se conciben lo que es diferente a ellos y que atenta contra las costumbres de la comunidad. El filósofo Slavoj Žižek utiliza el concepto de antagonismo social en el que se refiere a la imposibilidad que tienen las identidades para desarrollarse completamente y es el sujeto antagónico, el objeto en el que se proyecta dicha situación. Por ejemplo, en aquellas comunidades vecinas que compartían el mismo sistema de prácticas y costumbres, pero no las mismas ideas políticas, fueron mayores los ataques ya que tenían en común características y frustraciones. (Uribe, 2004, pág. 45)

Ahora bien, Laureano Gómez se caracterizó por ser el antihéroe dentro del fenómeno del bipartidismo, Susana Onega y Juan Villegas, mantiene sé que sujeto antiheroico pose valores negativos antes la sociedad o un pequeño grupo, es la otredad de la población por ende no permite ser aceptado por la población. (Gonzales, Escribano, 1981) Partiendo de esto Laureano asume el poder con una población mayoritariamente liberal y comunista. Su forma de detener los brotes de violencias es enfrentarlas con la fuerza pública y los pequeños grupos de campesinos conservadores, que fueron apoyados por el gobierno. Es así como en varias de las canciones se hace una mención a este personaje de manera peyorativa.

*Maldita sea la partera
que le dio vida a Laureano,
más vale se hubiera puesto
a arar tierra con la mano!
No sabe la pobre madre
a cuánto pueblo ha dañado...
¡A cuánto pueblo ha dañado!,
antes no llegó a matarla
ese perfecto tirano.
Maldita hora y segundo
en que al mundo fue botado,
dejando con sangre roja
esos puñales manchados,
color que le enfada tanto
y con él fue alimentado...*

Los mensajes como estos en contra de Laureano eran muy comunes, se habían convertido en la forma más propicia para atacar su nombre. Nos encontramos con insultos de manera indirecta a la madre y el nacimiento de este, desafiando el honor de la familia. Persisten los símbolos y la asociación del color rojo de la sangre con el que representaba al liberalismo, en tanto se resalta que son las masas liberales las que sostienen la economía del país. Así que no es de extrañar que Deisa en la entrevista dijera *en el país siempre correrá sangre roja y nunca azul*.

CONCLUSIONES.

Las dos primeras olas del fenómeno que conocemos como la Violencia Bipartidista, se gestaron y nacieron en medio de la consolidación de la modernidad al país. Este nuevo modelo implicó una reestructuración de las concepciones políticas, económicas, sociales y finalmente culturales. Así que dicha investigación puede responder más allá del problema sobre ¿Cuál fue el papel que cumplió la canción popular con tinte político en la interpretación y generación de la violencia, durante un momento de censura, a la libre expresión de la prensa?

Las conclusiones aquí plasmadas tratan sobre el modelo de nación y su impacto; la composición y apropiación de las canciones en la sociedad; el uso y el rescate la imagen de los políticos en el proceso modernizador; y la configuración de la memoria individual y colectiva de los ciudadanos en los años cincuenta.

Modelo de nación y su impacto

El avance económico que presentó el país a comienzos del siglo XX condicionó a un cambio total de la concepción del “yo” en relación con el trabajo y la sociedad. Este se basó en las estructuras coloniales previamente establecidas (como el paternalismo) para imponer y prologar un dominio sobre las masas, produciendo así una nueva identidad individual y colectiva.

La migración masiva de jóvenes campesino a regiones o ciudades prosperas en agricultura y tecnología, proyectaron ante sus ojos un futuro lleno de avance y crecimiento económico de para ellos y sus familias, permitiéndoles salir de esas zonas rurales olvidadas por los gobiernos y el Estado.

El nuevo rol que tenían los hombres y mujeres en la sociedad ya no estaba ligado (en gran medida) a esa imagen idílica que dejó el proceso republicano, donde la vida campesina y su relación con la tierra, mostraron a una Colombia tranquila, “libre” de las guerras o ideas que atormentaron al viejo continente europeo. Los sonidos que representan a este pasado, muestran a una cultura y un gobierno centralizado que, desde sus perspectivas la idea de

nación estuvo ligada a su herencia hispana, el respeto por las tradiciones y los valores católicos, y una relación estrecha y romántica entre la sociedad campesina y la tierra.

Esta nueva generación aceptó los nuevos sonidos ligados al folclor caribeño y las jazz band de estados unidos, caracterizados por melodías rápidas y fuertes, que ante la perspectiva de los eruditos, músicos y políticos jóvenes, estaban en sintonía con el crecimiento económico y el avance sociocultural del país, pues demostraba el nuevo modelo de nación ligado al amor por el trabajo, la estimulación ética para la obtención de riquezas y una relación estrecha entre pueblo y dirigentes políticos/económicos.

En estos dos modelos de nación se enfrentaba una generación que vivió o percibió el pasado republicano, versus una nueva generación que vio con buenos ojos la influencia cultura externa para asemejarse con las sociedades base de Estados Unidos y Europa. La prolongación de los gobiernos conservadores y liberales, dieron a entender que dichas disputas estaban más ligadas al plano político que al cultural y no sería si no hasta la llegada de Mariano Ospina Pérez que dicho fenómenos quedaría aclarado.

Recordemos que cuando Mariano sube al poder, este promete una unión nacional que a primera vista se entiende por dejar a un lado las diferencias partidistas de todo el país, pero que al entrar en detalle se evidencia que, este se refería a la unión de las élites para consolidar un dominio total de estos sobre la clase baja y media. Ospina fue liberal en lo económico y conservador en lo social. Sí, estaba de acuerdo con la inversión extranjera y la tecnificación de la mano de obra, pero no estaba de acuerdo en abandonar un pasado y sus valores, pese a esto aceptó, uso y promovió el uso de las músicas tropicales en la sociedad.

Ospina podía representar al partido conservador, pero perteneció a esta ola de jóvenes que creían era necesario un cambio sociocultural en Colombia para que esta no se quedara atrás, frente a los países desarrollados, y sobre todo en una época donde el país se enfrentaba a exportaciones masivas de productos agrícolas, pero el fenómeno de la Violencia impedía un desarrollo social, cultural y económico. Mariano fue el primero en consolidar la importancia del trabajo arduo para el crecimiento del país, prologando su discurso y objetivo en compositores y músicos que cantaban la cotidianidad del pueblo colombiano sumergido en la Violencia, que pedía paz.

. Por ejemplo, *el retorno de José Dolores*, cuando dice *Quiero perdonar y olvidar mis penas. Deseo trabajar, por mi patria nueva*, o el *corrido de Álvaro Parra* cuando dice *Sin hacer caso omiso a la propuesta, marcha hacia el puerto a ponerse a trabajar*. Se cree que los mensajes que llegaron a la población sirvieron para establecer la imagen romántica del progreso a partir de las migraciones del campo a la ciudad.

Este nuevo modelo de nación ligado hacia el amor al trabajo, la lucha y persistencia por la riqueza, y el ser sumiso hacia las instituciones políticas y eclesiásticas, resonó en la cultura de la población y en sus integrantes; parcialmente apartada de lo que se concibe como un sonido nacional. Pese a las influencias del comunismo y socialismo en el país, se concibió y aceptó dicho modelo como la única forma de sacar al país del abismo que lo llevó la Violencia.

Composición y apropiación de las canciones.

Como vimos, el compositor o músico percibe bajo las normas y costumbres la realidad, sueños e ideas de la sociedad a la que pertenece. La lírica de sus canciones articula la relación del sujeto con los hechos culturales y políticos de su época. Sin embargo, las dinámicas del mercado que se dieron en la modernidad cambiaron la función de estos compositores. Adoptaron los versos de la población para comercializar la cultura del pueblo o convertir su identidad en un capital cultural. Para Pierre Bourdieu esto se refiere al patrimonio material e inmaterial de una sociedad y su relación con la economía.

La apropiación de la cultura para fines comerciales ha sido una de las dinámicas más recurrentes en la historia de Colombia, para vender una falsa representación de la élite política y económica, del pueblo colombiano, sus necesidades y así posicionarse como los héroes del pueblo.

Las composiciones musicales que se dieron durante 1948 a 1950 pasaron por el proceso de blanqueamiento musical y terminaron imponiendo de manera indirecta la idea de que el trabajo arduo conlleva a la riqueza individual y al avance colectivo. También permitió la construcción de la leyenda blanca sobre algunos gobiernos, donde se muestra un arraigo por los sectores populares y aspectos positivos de las instituciones, pese algunas composiciones del pueblo en contra de esto.

Estas últimas composiciones que rechazaron de manera parcial el capital cultura y con ello, el modelo de nación establecido, fueron las poblaciones de los llanos orientales que no se sentían identificadas con toda esta cultura nacional determinada por una clase política y económica centralizada y poco interesada en la diversidad nacional. Los llanos se convirtieron en la contra parte de esta apropiación cultura para beneficios de unos pocos, pues vieron que los gobiernos Conservadores y Liberales no demostraban más que la necesidad de satisfacer sus necesidades sin mirar las del todo el pueblo.

Las composiciones que se desarrollaron en estos dos gobiernos estuvieron encaminadas a narra las vivencias de los héroes bandoleros que buscaban rescatar a su comunidad del mal vivir al que estaban sometidos. Con pugnas típicas de la época insultaron al gobierno, militares y todos aquellos que estuvieron por la defensa del pueblo. Solo sería en el gobierno de Rojas que algunas de sus líricas entraron en la dinámica de la modernidad, y proyectaron en algunas de sus canciones el mensaje del trabajo arduo como forma de cambio social y cultural.

Algunas de estas canciones fueron apropiadas por las comunidades, estableciéndose en himnos locales, que son aceptados por la élite y la sociedad, porque sus líricas representaron las creencias y prácticas de estos, mientras que establecían el modelo y la identidad da la nación impuesto por la clase dominante.

Rescate de la imagen de los políticos en el proceso modernizador

La historia sobre el proceso de independencia y la consolidación de la republica dejó por establecidos héroes representativos del periodo. Sus pensamientos y posturas prevalecieron en el siglo XX, debido a los Centenaristas que lucharon contra las fuerzas modernas por mantener la idea política y social del periodo.

La llegada de la modernidad al país mostró una nueva etapa en la historia económica, política, social y cultural de la nación. Los procesos sociales y el abuso laboral por el que atravesó la población obrera, campesina y la clase media, provocaron el nacimiento de héroes o caudillos nacionales y locales, como lo vimos a lo largo de la investigación.

Las canciones compuestas para los caudillos dentro de la industria musical apelaban al sonido comercial del momento y al sonido que representa a las generaciones más viejas.

Buscaban resaltar y enmarcar en la memoria colectiva individual que estos sujetos apelan a la relación paternalista con la sociedad poco representada.

Por su parte los héroes locales apelaron a los sonidos tradicionales de sus regiones, en algunos casos eran estos quienes componían sus canciones, pero la mayoría de las veces fueron los músicos de la región quienes se encargaron por establecer en un país fragmentado por la Violencia, los salvadores del pueblo.

La consolidación de estos sujetos en las canciones, permitieron la perdurabilidad de sus historias y legado en la memoria colectiva de la nación. Se establecieron como los primeros héroes del siglo XX, representativos de la modernidad, la lucha, la impunidad y la búsqueda de una generación por ver el cambio en un país como Colombia.

La configuración de la memoria individual y colectiva

Las personas entrevistadas en este trabajo presenciaron el fenómeno de la Violencia cuando eran niños o lo que concibe ahora como preadolescentes. Su memoria estuvo condicionada por los espacios del hogar y el contexto de violencia política al que se enfrentó, que terminó por establecer el “yo” a partir de la construcción social que le proporcionaba. (A. Ila, 2012)

La diferencia entre la vida en el campo y la ciudad no variaba mucho, si se habla de familias campesinas o de bajos recursos. La existencia de estos niños giró en torno al contacto con la naturaleza, las violencias, el desplazamiento forzado, la pobreza, el trabajo precoz, los castigos severos, sin dejar a un lado la felicidad. Aspectos que condicionaron el recuerdo de la infancia de esta generación que buscó la calidad de vida que tanto le auguró la modernización y definió su adultez y la formación de sus hijos. (Ídem)

Como crecieron en el auge de la violencia política marcada de incidentes y amenazas de exilio, estuvieron forzados al desplazamiento masivo, hacia las ciudades o regiones vírgenes con promesa de prosperidad económica. Momentos que se empañan con la tristeza, pues pierden a los seres queridos, al trabajo forzoso para salir de la pobreza y los castigos severos, por ende, los momentos de felicidad fueron escasos y se atribuían a las amistades, juegos y su relación con el paisaje natural. (Ibid.)

Es a partir de esto que se condiciona el habitus de los colombianos que ante los ojos de Norbert Elías busca conectar la estructura de poder con las ideas arraigadas, actividades,

formas de expresarse de las personas. Este habitus está condicionado por la formación del Estado a partir de las ideas oligárquicas que le han dado. Es así como los colombianos se perciben como sujetos que valen por sus creencias, su lugar de origen y su familia, esperando ser respetados por los demás. (H, Braun. 2012)

Las memorias colectivas, implica la rememoración del poder y la lucha en contra de la clase dominante y sus intereses políticos; y la construcción hegemónica de dominante de una idea sobre los subordinados y desplazados. (A, Valencia, 2015) Apelar a la mentalidad de estas personas, implicó rebuscar ideas en común sobre su niñez, su forma de vivir en nuestro país y las canciones que los representó. En varias se estableció una niñez dura, marcada por el trabajo arduo para ayudar a las familias, algunos de los padres buscaron ingresos extra para poder enviar a sus hijos a colegios religiosos, con el fin de brindarles un futuro mejor, ascendiendo en lo social y económico gracias al poder eclesiástico que tenía la iglesia en la sociedad.

Para estas personas la Violencia no fue más si no el inicio de lo que se denominó después como el conflicto armado entre grupos insurgentes y los militares. Pero siguieron y siguen que el trabajo individual de las personas logra sacar adelante a las familias y a la sociedad. Pese a que este modelo capitalista parte y condiciona la individualidad, la tradición campesina de colaborar entre vecinos persiste en la actualidad, como una forma de contrarrestar el abandono gubernamental.

Para finalizar, contestaré a la pregunta con la que partió dicha investigación, implica hablar de las consecuencias a corto y largo plazo que aún impacta en nuestra sociedad. El rol de la canción en la época fue demostrar una tendencia política que pudiese ser el himno de una población, y resaltar las identidades partidistas. La canción al igual que los colores, apodos y objetos, fueron símbolos representativos de una sociedad, que eran manipulados por las élites políticas para enaltecer o “calmar” las masas.

Pero al estar las composiciones en el plano comercial se estipuló un soft power o poder blanco en el que se influencia en el comportamiento de las personas para conseguir los resultados que se necesitan. (V, Darias. 2018) En este caso las canciones implementaron y reflejaron la nueva cotidianidad de las personas, donde el amor al trabajo y el respeto a las instituciones gubernamentales y eclesiásticas prevalecía sobre todas las cosas. La canción

social fue apropiada por la élite para favorecer sus gobiernos y modelo económico capitalista, dejando a un lado las indirectas contra el otro. El uso de la cultura y en este caso de la música, posibilitó la unión de las regiones para consolidar un proyecto de nación.

La modernidad posicionó sobre el país, lo que Catherine Walsh (2008) llama como matriz colonial, en el que existen cuatro tipos de colonialidad ligadas al poder, saber, ser y la naturaleza. En el caso colombiano, el primero se dio por medio de la dominación de masas por parte de los líderes políticos nacionales y regionales, con el fin de manipular a estos a favor e implementar la explotación laboral. La segunda se da por la educación y la cultural donde se implantan ideas o modelos europeos y estadounidenses, dando una perspectiva única del conocimiento y eliminando la existencia de otros tipos de epistemes. El tercero está sujeto a las identidades regionales que son sublevadas para implementar el modelo de Estado-Nación. Con los años, la música, la televisión, las redes sociales y más, han posicionado dicha matriz e idea a las nuevas generaciones, para seguir con el modelo de nación dirigido hacia la sostenibilidad del capitalismo.

ANEXOS

PERSONAS ENTREVISTADAS

Nombre: Gilma Martínez de Parada

Fecha de entrevista: 5 de enero del 2019

Fecha de entrevista: 6 de octubre del 2018

Nombre: “Mani” Ruiz

Fecha de entrevista: 2 de enero del 2019

Nombre: Clodomiro Parada Guerra

Nombre: Disa María Gómez de Velásquez

Fecha de entrevista: 6 de octubre del 2018

Fecha de entrevista: 19 de abril del 2019

Nombre: Lilia Rincón Casallas

Nombre: “María” García

Fecha de entrevista: 8 de octubre del 2018

Fecha de entrevista: 20 de abril del 2019

Nombre: Fabiola Castro de Núñez

Nombre: Eulogio Sanchez

Fecha de entrevista: 12 de octubre del 2018

Fecha de entrevista: 20 de abril del 2019

Nombre: Hugo Mantilla Fiero

Nombre: Pablo López

Fecha de entrevista: 13 de diciembre del 2018

Fecha de entrevista: 21 de abril del 2019

Nombre: “Mani” Ruiz

Nombre: Héctor José Pinada Martínez

Fecha de entrevista: 2 de enero del 2019

Fecha de entrevista: 22 de abril del 2019

Nombre: Julia Vanegas

Nombre: Jairo Solano Sarmiento

Fecha de entrevista: 24 de abril del 2019

FORMATO DE ENTREVISTA



Universidad
Externado
de Colombia

Universidad Externado de Colombia.

Facultad De Ciencias Sociales Y Humanas

Programa: Historia

Estudiante: Esthefany Medina Velásquez

Título: El impacto de las canciones populares con contenido político en la población bipartidista, entre los años 1948 a 1957.

Objetivo: Por medio de la Historia Oral se busca conocer los espacios en los que se escuchaban las canciones con tinte político y el impacto que generó dichas canciones en la población adulta del momento.

Consentimiento informado:

Consentimiento participativo ____ Cesión de derechos ____ Formato de donación ____

Identificación personal:

Nombre:

Fecha de nacimiento:

Lugar de nacimiento:

Edad:

Ocupación actual:

Ocupación en la época:

Migración:

Año y edad en la que emigró:

Nivel educativo:

Estado civil:

Tendencia política:

Tendencia política de sus padres:

Guía de entrevista

Temas	Preguntas
Familia e infancia	¿Cuál es el nombre de sus padres?

	<p>¿Cuál es el lugar de origen de sus padres? ¿Cuál era su identidad o afiliación política? ¿Alguno participó en hechos violentos o fueron testigos de ellos? ¿Usted dónde nació? ¿Tiene hermanos? ¿Cómo se llaman? ¿Dónde crecieron? ¿Cuál era la filiación política del lugar? ¿Dónde estudió la primaria o secundaria? ¿Recuerda a sus compañeros o amigos? ¿Cómo fue la relación con sus amigos cuando crecieron? ¿Cómo fue su relación con el “otro”? ¿Perteneían alguna afiliación política? ¿Recuerda haber sido testigo de algún hecho violento entre liberales y conservadores? ¿Qué sintió?</p>
Contexto político	
Personas mayores de 74 años	<p>¿Recuerda el 9 de abril? ¿Dónde se encontraba? ¿Cómo transcurrieron los días después de ese suceso? ¿Qué decía la prensa? ¿Qué pensaba sus padres? ¿Qué le decían? ¿Le advertían algo? ¿Qué pasó cuando Laureano Gómez subió al poder? ¿Qué decían sus padres y vecinos?</p>
Personas mayores de 68 años	<p>¿Recuerda la dictadura militar de Rojas Pinilla? ¿Dónde se encontraba? ¿Cómo transcurrieron los días después de ese suceso? ¿Qué decía la prensa? ¿Qué pensaba sus padres? ¿Qué le decían? ¿Le advertían algo? ¿Recuerda las protestas en contra de Rojas Pinilla? ¿Qué pensaba sus padres? ¿Asistieron alguna marcha o protesta? ¿Asistió alguna de estas marchas o protestas? ¿Recuerda el momento del Frente Nacional? ¿Quiénes subieron? ¿Qué pensaba la población? ¿Qué decían sus padres? ¿Usted qué pensaba?</p>
Momentos de censura	<p>¿Recuerda si hubo censura a los medios de comunicación en los dos gobiernos? ¿Cómo fue esa censura en los medios? ¿La sintió en la radio? ¿Cómo fue? ¿Qué decía el gobierno o las personas sobre esa censura? ¿La población censuraba los temas políticos? ¿Por qué no hablaban de eso?</p>

	¿Existía alguna forma de evadir esa censura? ¿Cuál?
Reuniones y fiestas	
Días de ferias y fiestas	<p>¿Cómo eran los días de fiesta?</p> <p>¿Cuándo se celebraban?</p> <p>¿Qué se hacía ese día?</p> <p>¿Había un alto consumo de licor?</p> <p>¿Había grupos de música en vivo o ponían música?</p> <p>¿Qué música tocaban?</p> <p>¿Qué cantaban?</p> <p>¿Las canciones estaba relacionadas con el momento político?</p> <p>¿Pasaba algún hecho violento?</p> <p>¿Qué sintió?</p>
Reuniones familiares	<p>¿Cómo eran las reuniones familiares?</p> <p>¿Qué tipo de música escuchaban?</p> <p>¿Qué hacía su familia?</p> <p>¿Había un alto consumo de licor?</p> <p>¿Había confrontaciones entre sus familiares? ¿Por qué? ¿Qué pasaba?</p> <p>¿Qué sintió?</p>
El papel de la canción	<p>¿Dónde escuchaba estas canciones?</p> <p>¿Qué pensaba la población de esas canciones?</p> <p>¿Qué pensaba su familia de estas canciones?</p> <p>¿Le gustaba alguna canción?</p> <p>¿La recuerda?</p> <p>¿Qué pasaba cuando se escuchaban estas canciones?</p> <p>¿Qué pasaba cuando se escuchaban en los días de fiesta?</p> <p>¿Qué pasaba cuando se escuchaban en las reuniones familiares?</p> <p>¿Existía una censura dentro de la población por el efecto que dichas canciones generaban?</p>
Reflexión	<p>¿Qué pensaba en ese entonces de la situación?</p> <p>¿Qué piensa ahora de dicha situación?</p>

Observaciones	
----------------------	--

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____
identificado con cédula de ciudadanía número _____ de
_____, en mi condición de entrevistado, y relativo al tema **El
impacto de las canciones populares con contenido político en la población
bipartidista, entre los años 1948 a 1957**, el cual se realiza el
día _____ autorizo de manera gratuita a la Universidad
Externado de Colombia y en especial al entrevistador Esthefany Medina
Velásquez, a que incluya la citada entrevista en la publicación final de la tesis
de pregrado. De igual manera, garantizo que soy propietario de los derechos
patrimoniales de autor y por tanto, puedo otorgar la presente autorización.

Por virtud de esta autorización, se entiende que mi entrevista se podrá incluir
exclusivamente en la obra mencionada, a fin de poder reproducirla, editarla,
distribuirla, exhibirla y comunicarla en el país y en el extranjero por medios
impresos, electrónicos, Cd Rom o Internet, siempre y cuando esté circunscrito
a la obra realizada.

La presente autorización no implica transferencia de los derechos de autor y
adicionalmente, se debe garantizar, en cumplimiento a lo dispuesto en el
artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993 y 30 de la Ley 23 de 1982 la
mención del nombre del autor y el respeto a la integridad de mi entrevista.

Atentamente,

Nombres y apellidos:

Documento de identificación:

Dirección:

Teléfono:

CANCIONES USADAS

Las canciones que aparecen a continuación son el resultado de una investigación hecha previamente, donde los entrevistados identificaron con facilidad dichas canciones.

Lista

- ✓ Joaquin Rico "Rompesuelo" Los Asilados - Pajarillo Corrido
- ✓ Entrada a orocue - Orlando "Cholo" Valderrama
- ✓ La Revolución del Llano- "Cholo" Valderrama
- ✓ Cambulos y Gualandayes- Silva y Villalba
- ✓ Golpe tirano - Cholo Valderrama
- ✓ Eduardo Armani Y Su Orquesta - A La Carga!
- ✓ El Grito Vagabundo de Guillermo Buitrago
- ✓ Silva Y Villalba - El Retorno De José Dolores

1. Joaquin Rico "Rompesuelo" Los Asilados - Pajarillo Corrido

Aaaaaaaaaaaaaaaaaayyyy...

Del cincuenta para acá se han sufrido muchos martirios,
los atajos sin padrotes, las mujeres sin marido,
fue mucho el hombre de bien que se sometió a un presidio,
muy lamentables las madres las que perdieron sus hijos,
al llegarse la ocasión de la muerte o el asilo,
de buscar a Venezuela para conseguir abrigo,
en una venda muy inmensa han quedado pocos amigos,
tan sólo nuestro señor que en ese tiempo los vido,
y hasta las pobres mujeres han quedado sin abrigo,
esperando lo que le hicieran como aquel que cae rendido,
volviendo de nuevo a hablar de este caso sucedido,
un veintisiete de febrero lo tengo como testigo,
en el pueblo del Amparo sin una mentira digo,
trescientos treinta y un hombres se reunieron conmigo,
y en el Amparo tenían un refrán nuevo aprendido,
si usted quiere pa' venderle colombianos a cuartillo,
y estos pobres extranjeros se hacían los desentendidos,
solo buscaban los modos como conseguir habido,
yo he visto que en Venezuela el gobierno es compasivo,
y hasta el capitán Molina en comisión ha salido,
río arriba, río abajo en un yonso ha recorrido,
visitando campamentos de los asilados que habían ido,
ofreciéndoles comida, ofreciéndoles abrigo,
leche Klim pa' los chiquitos, chocolate y pan de trigo,
y el gobierno colombiano lo vende provocativo,
pasaban los detectives, empleados y conocidos,
a maltratar en palabras a todo el que se había ido,
tratándolos de rateros, de cobardes y de bandidos,
sin decirles el por qué ni presentar el motivo,
porque no iban a Colombia a favorecer el partido,
cada uno con su opinión en cuanto se encuentre rendido,

yo fui de los asilados, no niego lo positivo,
pero no fue por ratero ni cobarde ni bandido,
me asile porque uno el hombre debe de ir donde no ha ido,
en Venezuela no vale patiquín ni tinterillo,
allí vale el hombre bueno, trabajador y cumplido,
también vale ser valiente en casos comprometidos,
yo como buen parrandero pasé el tiempo divertido,
música de arpa y violín, y los licores baldidos,
mujeres muy complacientes, hombres muy buenos amigos,
también use buena plata, buen sombrero, buen vestido,
sombreros de pelo 'e guama, plata blanca y ropa 'e lino,
aquí se acaban los versos, asilados del destino,
si usted quiere saber más pregúntele a un adivino,
¡si quiere más poesías, compre un libro a Florentino!

2. Entrada a Orocué - Orlando "Cholo" Valderrama

Voy a cantar un corrido al puro estilo llanero.
Para que quede el recuerdo de estos hombres verdaderos
Valientes hasta morir y no han sido prisioneros
Voy a contarles señores un caso muy verdadero
Y se fijaran ustedes lo que le pasó a Quintero
Por amigo de matar gente, incendiar y ser ratero
Por no salir a combate, fue llevado prisionero
En un avión catalina venido de Palanquero
Que oficiales tan cobardes que son como ese Quintero
Que hizo matar sus soldados por un escuadrón llanero
Y él se quedó atrincherado a donde montan los galderos
Oficiales Chulavitas de uniforme limosnero dentro de más criaturas maten, mueren con desespero
Porque nosotros cobramos la sangre de los compañeros
Aún que nos cueste la vida, años y mucho dinero.
La muerte de Julio sea, les va a costar un rialero
Un hombre bueno y formal, de los mejores obreros
Como Quintero se fue por miedo a los guerrilleros
El que quede en su reemplazo, le voy a dar un consejo.
Usted como militar, mire las cosas primero
Hay que tener experiencia y mirarse en ese espejo
Si usted quiere matar gente, tiene que estudiar el terreno
Porque pelear en los llanos, no es sembrar papa en el cerro
El Llano tiene su historia, tiene su más y su menos
En la independencia que hubo, ganaron por los llaneros.
Y en el puente de Boyacá, buena victoria tuvieron.
Y esto figura en la historia como un caso verdadero
Un día 14 de Junio, bajo un escuadrón llanero
A ponérsele a la orden a Guadalupe Salcedo
Araucanos y metenses y también casarareños
Marcharon hacia Orocué con entusiasmo y esmero
Para pelear pecho a pecho como en los tiempos primeros

Ya Orocué estaba rodeado solo faltaba un mortero
 Pa' poder sacar de adentro a esos indios puñeteros
 Y servirlo por la huella como perro marranero
 Ustedes son los cochinos que engordan en los chiqueros
 Con escuadros de doce negros, aquellos que combatieron
 Haciendo gran resistencia, hasta que por fin vencieron
 En unos ocho minutos no corría si no un sangrero
 Por el caño de Orocué, hasta los peces comieron
 Fueron a coger fusil unos bobos macheteros,
 Pastores de unos marranos de los que tenía Quintero
 Que serán los avisados, Ave María, Jesús credo
 A la una y media en punto, bajó un avión bombardero
 Bombardando a San Miguel, pero con malicia y miedo.
 De las bombas que tiraron, mataron a Panadero
 Que se encontraba subido en medio de un vervedero
 Cuando pasó el bombardeo, todos se reunieron
 Unos a comer mamona, otros a jugar dinero
 Y el jefe a pasar revista, cuántos fusiles cayeron
 Entre ellos un F4, que se hizo dueño Salcedo
 Con casos afirmativos, porque mis ojos lo vieron
 Los muertos fueron 14 y en la base lo supieron
 Fuera de cuatro perdidos, que en el caño se fueron
 El 20 por la mañana bajó otro avión bombardero
 Bombardeando a criminal un pueblo que estaba en duelo
 Los muchachos que estaba en la escuela fue mucho lo que corrieron
 Dando saltos militares hasta que por fin se escondieron

3. La Revolución del Llano- “Cholo” Valderrama

Voy a cantar un corrido de los Llanos resistentes
 Donde los hombres son machos y las mujeres valientes.
 Vengo a dejar un recuerdo como soldado obediente
 Que improvisa sus cantares, relaciones de su mente
 Que tuvo poco estudio, pero es algo inteligente
 Perseguido por el gobierno sin tener nada pendiente
 Vengo a dar una explicación de lo que mi corazón siente.
 La revolución del Llano, aquí la tienen presente.
 Se compone de mil hombres, un capital y un teniente.
 Un sargento de primero su respectivo escribiente
 Un doctor en medicina y muy buenos asistentes
 Expertos en la materia de una práctica excelente
 Un coronel de criterios el hombre más eminente
 Dirige el movimiento con su ciencia competente
 Para luchar en el Llano, una lucha seria mente
 Con el fin de liberarnos y tumbar al presidente

Los hijos de Casanare, hoy son más que suficientes
 Para sostener la lucha, de los Llanos del oriente

La revolución del Llano, tiene a favor buena gente
Porque han visto el desengaño, la mayor parte está hiriente
Ayudar con interés, sin poner inconvenientes
Nunca quieren ser esclavos, ni mucho menos sirvientes
De un gobierno tan tirado que fue al poder fácilmente
Todos los deseos serán porque la guerra reviente.
Para pelear pecho a pecho y no matar inocentes
Y pensar que a Casanare le hacen falta sus vivientes
Para ser la nación grande, tener sus dirigentes.
La situación en Colombia, siempre está pesimamente
Porque hay mucho colombiano con sus familias ausentes
Por causa de la violencia que tenemos vigente
Las familias en la selva eso es lo más remordiente
Que abandonaron sus casas y quedaron si un ambiente
A dolor desesperado para este pueblo doliente
Ay pobres de las criaturas, tantos seres inocentes
La tropas de nueva venida, creen que sono soquetes
Se cambian el uniforme para meternos paquete
Lo malo es que en los combates se les arruina el paquete
Porque nos sobra coraje somos hombres competentes
Vayan a estudiar primero para que nos hagan frente
Bajó la tropa pal Llano, como en el río la corriente
Robando a la humanidad como un rigor imponente
También violando familias, dándoselas de ponente
Quemando a las viviendas para salir bien lucientes
Al seguir otro sistema para engañar a la gente
Les ofrecen garantías y los tratan suavemente
Esta fueron las finanzas que tenían últimamente
Hoy en día el salvo conducto es una trampa alcaute
Que se porta como pinta, pero que lleva a la muerte
Los presos vienen sufriendo un martirio muy fuerte
En cambio yo vivo tranquilo, no me quejo de mi suerte
Reposando en Casanare, y armado hasta los dientes
En Casanare estoy yo, el hombre más suficiente
Que pillá a buenos caballos, como a tres tiros jinetes
Y fumo de lo esencial como mi buen cigarrete
Gozando de buenas hembras y una copa de aguardiente
Cuando salgo a los pueblos, me ponen buenos piquetes
Regocijado en fortunas, manejo buenos billetes
Y al ejercito Chulavo y lo tengo de juguete
En mis caballos parceros, reviento como un cohete
Otro punto interesante se trata de los vivientes
Un soldado de la chusma puedes pelear contra siete
Cuando suene el F-A es cuando más acomete
En todos los combates nos favorece la suerte
Es el fin del corrido un relato suficiente
Del talento de un llanero que a luchado seriamente

4. Cambulos y Gualandayes- Silva y Villalba

Dices que te pone triste la bruma de la ciudad.
Camina mi amor camina, camina conmigo a Pandi
ahora que están floreciendo cámbulos y gualandayes,
ahora que están floreciendo cámbulos y gualandayes. (2x)
Rojos se ponen los cámbulos, azules los gualandayes
son orgullo de la tierra, son la alegría del paisaje,
todos harán con sus flores alfombra para que pases.
Pasaremos por el puente, puente y muros naturales
sobre el misterio del río vuelan halconeras aves,
yo te contaré leyendas de unas remotas edades,
yo te contaré leyendas de unas remotas edades.
Roja bandera en los cámbulos, azul en los gualandayes
unos son conservadores, los otros son liberales,
todos se pondrán de acuerdo si vienes conmigo a Pandi.
Camina mi amor, camina, camina conmigo a Pandi
ahora que están floreciendo cámbulos y gualandayes,
ahora que están floreciendo cámbulos y gualandayes.

5. Golpe tirano - Cholo Valderrama

Voy a cantar un corrido de los sucesos del llano
Me limito a la verdad, porque yo no juro en vano
Este corrido es de fama y los llaman Golpe tirano
Lo llaman golpe tirano y el que lo quiera aprender se lo obsequio con la mano
El día 14 de julio ya para mitad de año
Patronando el firmamento volaban cinco aeroplano
Amenaza del terror, represaría del tirano
Con rumbo al Angelereña campamento retirado
Ha lanzado doce bombas que hicieron mayores estragos
Mataron 15 gallinas, 3 perros y 2 marranos
Hirieron la mulesilla, propiedad de los Aravio
Hija de la primera yegua con la que fundaron el llano
Las bombas y las metrallas no son enemigos malos
Son cohetes de una fiesta, que vivimos celebrando
Cada que cae una bomba damos un ¡viva a Laureano!
Porque nunca siente miedo, el que no debe pecado
Nos trata de bandoleros el peor de los agravios
Así trataba Pilatos a Cristo crucificado
Yo no sé por qué la tropa oficiales y soldados
Así ustedes ese orgullo a un abismo lo han tirado
Con fusil y balloneta y verse casco aserado
Persiguen en Casanare a los rojos encarnados
Eliminan nobles vidas de inocentes amarrados
Primente apunta el destino en tu cuaderno sagrado
Maldita sea la partera que dio vida a Laureano
Ojalá les hubiera puesto dar la tierra por la mano

No sabe la pobre madre a cuanto pueblo a dañado
Aunque no llegó a matar le despertó el tirano.
Maldita hora y segundo en que al mundo fue botado
Dejando con sangre roja esos pañales manchados
Color que le enfada tanto y con el fue alimentado
Oigan pueblo de Colombia y liberales del Llano
Tengan voluntad completa, como buenos ciudadanos
Porque el que está en el poder, ya ven que es un tirano
De todos los campesinos que en esta nación estamos
Algunos están pesando que ese loco es un hermano
Pero ese es el gran traidor de este pueblo americano
Y que no vaya a pesar que el llano está dominado
Porque eso falta mirarlo hasta mañana o pasado
Pues todavía estamos luchando los rebeldes en el llano
Todos hijos de Bolívar, hoy segundo veterano
Para una guerra mundial están estudiando el plano
Se ha de acabar todo el mundo si Dios mete su mano
Velásquez si fue el culpable de este llano fracasado
Porque robó a la región y dejó al pueblo engañado
Ese señor fue la causa de haber tanto confinado
Y asilado en el extranjero y quedó desprestigiado
Si algún día vuelve a Colombia debe ser apresado
Porque fue un delito grave el habernos traicionado

6. Eduardo Armani Y Su Orquesta - A La Carga!

Si eres colombiano (x3)
Lo tienes que probar
Este es el momento (x2)
La patria hay que salvar
A la presidencia (X2)
Gaitán tiene que ir(X2)
El pueblo lo quiere (X3)
Y él se hace sentir
¡Vamos a la carga!
Con Gaitán
¡Vamos a la lucha!
A la triunfar
¡Vamos con el grito!
Libertad

7. El Grito Vagabundo de Guillermo Buitrago

cómo me compongo yo en el día de hoy
cómo me compongo yo en el de mañana
cómo me compongo yo en el día de hoy
cómo me compongo yo en el de mañana
cómo me compongo yo si vivo triste
cómo me compongo yo me duele el alma

cómo me compongo yo si vivo triste
cómo me compongo yo me duele el alma
yo quiero pegar un grito y no me dejan
yo quiero pegar un grito vagabundo
yo quiero pegar un grito y no me dejan
yo quiero pegar un grito vagabundo
yo quiero decirte adios, adios mi vida
yo quiero decirte adios desde este mundo
ya quiero decirte adios, adios mi vida
yo quiero decirte adios desde este mundo
cómo me compongo yo en el día de hoy
cómo me compongo yo en el de mañana
cómo me compongo yo en el día de hoy
cómo me compongo yo en el de mañana
cómo me compongo yo si vivo triste
cómo me compongo yo me duele el alma
cómo me compongo yo si vivo triste
cómo me compongo yo me duele el alma

8. “13 DE JUNIO” O “ROJAS PINILLA” O “EL GENERAL”

Ombe cada vez que esta nación
oiga ve su libertá en peligro
Ombe se da cuenta el ser divino
y manda un libertador
Se da cuenta el ser divino
y le manda un libertador
A Colombia fue Rojas Pinilla
El que le quitó la pesadilla
Ombe porque en el 13 de junio
Ay se terminó el gran infortunio
Ahora toda América dirá
Ay que en Colombia hay libertad
Porque Colombia sentía amargura
Ombe Rojas Pinilla llegó
Porque Colombia sentía amargura
Ombe Rojas Pinilla llegó
Ombe a borrar con su ternura
La sangre que otro derramó
A Colombia fue Rojas Pinilla
El que le quitó la pesadilla
Ombe porque en el 13 de junio
Ay se terminó el gran infortunio
Y ahora toda América dirá

En Colombia hay libertad
A Chiriguana fue a visitar
Estuvo en los llanos en Casanare
A Chiriguana fue a visitar
Estuvo en los llanos en Casanare
Ay es muy justo general
Ombe que también visite el valle
Hombre y es muy justo general
que también visite el valle
Ombe pa' que vea que
el pueblo grita
Emocionado con su visita
Para que le cuente a sus ministros
Lo que en la provincia ha visto
y se lleve un recuerdo grato
De la tierra de Pedro Castro

9. Silva Y Villalba - El Retorno De José Dolores

Vuelvo solo y vengo triste
Me llamo José Dolores
Vuelvo a mi tierra querida
A calmar mis sin sabores
Quiero volver a vivir esa tarde campesinas
Con su paz tradicional, en el Tolima y el Huila
Hoy resonar, triples y guitarras en las llanuras
Tanto replicar cual canciones de paz y alegres campanas
Ni llegó con su potranca y mi vaquita lechera
Las perdí en la cruel violencia, lo mismo la platanera
Quiero volver a vivir esa tarde campesinas
Con su paz tradicional, en el Tolima y el Huila
Hoy resonar, triples y guitarras en las llanuras
Tanto replicar cual canciones de paz y alegres campanas
Retorno de la ciudad, todo lleno de optimismo
A levantar sobre escombros, la choza que es mi dominio
Quiero volver a vivir esa tarde campesinas
Con su paz tradicional, en el Tolima y el Huila
Hoy resonar, triples y guitarras en las llanuras
Tanto replicar cual canción de paz y alegres campanas
Quiero perdonar y olvidar mis penas
Deseo trabajar, por mi patria nueva
Hoy resonar, triples y guitarras en las llanuras
Tanto replicar cual canción de paz y alegres campanas

Bibliografía

- Fals Borda, O. (2008). *La subversión en Colombia: el cambio social en la historia*. Colombia: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Muñoz Vélez, H. A. (2014). *La campaña de Cultura Aldeana y Rural: un proyecto nacionalista*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Acosta, L. (2011). Cincuenta años de pantalla chica: algunos hitos en la vida privada. En a. Borja Gómez, & P. Rodríguez Jiménez, *Historia de la vida privada en Colombia. 2 Vols*. Bogotá: Penguin Random House.
- Acuña Rodríguez, O. Y. (2013). Censura de prensa en Colombia, 1949-1957. *Historia Caribe*, 241-167.
- Adorno, T. (2006). *Ideas sobre la sociología de la música*. Akal.
- Aguilera Díaz, M., Reina Aranza, Y., Orozco Gallo, A., Yabrudy Vega, J., & Barcos Robles, R. (Marzo de 2013). *COMPOSICIÓN DE LA ECONOMÍA DE LA REGIÓN CARIBE DE COLOMBIA*. Recuperado el 10 de Mayo de 2020, de Banco de la República: http://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/2035/eser_53.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Arbeláez Doncel, D. (2016). Procesos de establecimiento de un canon en la música llanera colombiana en el siglo XX. En D. Arbeláez Doncel, *El Arpa Llanera y su tradición en el Torneo Internacional del Joropo* (págs. 21-52). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Archila N, M. (1991). *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: Ediciones Antropos LTDA.
- Archila Neira, M. (2011). Intimidad y sociabilidad en los sectores obreros duante la primera mitad del siglo XX. En J. Borja Gómez, & P. Rodríguez Jiménez, *Historia de la Vida privada en Colombia* (págs. 151- 180). Bogotá: Aguilar.
- Archila, M. (1995). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. En B. Tovar, Zambrano, *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (págs. 251-353). Bogotá: Universidad Nacional.
- Arias Trujillo, R. (2007). Relaciones entre generaciones. En R. Arias Trujillo, *LOS LEOPARDO. Una historia Intelectual de los años 1920* (págs. 119-227). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Asensio Soto, M.-A. (1973). Ciencia política y cultura política. *Revista española de la opinión público*, 111-128.
- Atehortúa Cruz, A. L. (2010). El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios*, 33-48.
- Barrero, T. (2012). Laureano Gómez y la democracia. En R. Sierra Mejía, *La restauración conservadora 1946-1957* (págs. 105-128). Bogotá: Universidad Nacional.
- Blanco Arboleda, D. (2005). LA MÚSICA DE LA COSTA ATLÁNTICA COLOMBIANA Transculturalidad e identidades. *Revista Colombiana de Antropología*, 171-203.

- Bonilla Vélez, J. I., Germán, R., & Tamayo Gómez, C. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en la violencias*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- Braun, H. (2012). De palabras y distinciones: Hacia un entendimiento del comportamiento cotidiano entre los colombianos durante la Violencia de los años cincuenta. En R. Sierra Mejía, *La Restauración Conservadora 1946-1957* (págs. 11-69). Bogotá: Universidad Nacional.
- Buci-Gluksmann, C. (1979). Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramosciana. *Revista Mexicana de Sociología*, 379-389.
- CARDONA GUARIN, I. C. (2016). ACCION CULTURAL POPULAR PARA FIJAR AL HOMBRE EN EL CAMPO. En COLCIENCIAS, *APROPIACIÓN SOCIAL DE CONOCIMIENTO*. Bogotá.
- Castro Gómez, S., & Restrepo, E. (2008). Introducción: colombianidad, población y diferencia. En S. Castro Gómez, *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (págs. 11- 40). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana,.
- Chartier, R. (1992). *EL MUNDO COMO REPRESENTACION. HISTORIA CULTURAL: ENTRE PRACTICA Y REPRESENTACION*. Barcelona: Gedisa Editorial, .
- Chaves Castro, M. (2014). Transformaciones de la radio en Colombia. *TRANSFORMACIONES DE LA RADIO. Decretos y leyes sobre la programación y su influencia en la*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Congote Ochoa, B. (2006). Gaitán y el populismo: ¿otros dos fantasmas colombianos? *Universidad humanística*, 337-361.
- Cortés Polánia, J. (2004). *La música nacional colombiana en la colección mundo al día (1924-1938)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Darias de las Heras, V. (2018). *La música y los medios de comunicación*. Madrid: Dykinson.
- Darnrton, R. (1984). *La gran matanza de gatos*. Estados Unidos: Basic Books.
- Debord, G. (1961). Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana. *Internationale Situationiste*.
- Díaz, D. (2008). Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En S. CASTRO-GÓMEZ, & E. RESTREPO, *Genealogías de la colombianidad Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (págs. 43-69). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz, D. (2008). Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1964). En S. Castro-Gómez, & E. Restrepo, *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (págs. 42-69). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *QUÓRUM ACADÉMICO*, 15 - 47.

- Eagleton, T. (1997). *Ideología: Una Introducción*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.,.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* . Medellín : Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Frith , S., & González, M. (2002). Música y vida cotidiana. *Guaragua*, 9-19 .
- Gaitan, G. (1985). Orígenes de la violencia de los años 40. En J. A. Bejarano, *Historiografía de la Violencia en Colombia. Once ensayos sobre la Violencia*. Bogotá: CEREC.
- Giraldo Giraldo, C. (1994). *Estado y hacienda pública en Colombia 1934-1990*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- González Puccetti, I. (2012). La revista Bolívar y el discurso conservador sobre hispanidad y nación. En R. Sierra Mejía, *La restauración conservadora 1946-1957* (págs. 371- 408). Bogotá: Universidad Nacional.
- Gonzales, Escribano, J. L. (Diciembre de 1981). Análisis sociológico del concepto del héroe. *Sobre conceptos de héroe y antihéroe en la teoría de la literatura*. V congreso de EADEAN.
- González Henríquez, A. (2009). Música popular e identidad en Barranquilla, 1940 - 2000. De la culturatropical a la identidad global. En M. Pardo Rojas, *Música y sociedad en Colombia* (págs. 114-131). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Green, W. J. (2013). *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*. Medellín: Colección Coediciones.
- Habermas, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid,: Taurus.
- Hadjinicolaou, N. (1975). *Historia del arte y lucha de clases*. España: Siglo XXI .
- Hart, R. (2002). Sobre la música popular: Introducción. *El Centro de Estudios y Cooperación para América Latina* , 159-162.
- Henderson , J. (2006). Primera parte: Hacia la modernización 1889-1934. En E. U. Rosario, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965* (págs. 3-276). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hernández Salgar, O. (2015). *Los mitos de la música nacional. Poder y emociones en las músicas populares colombianas, 1930-1960*. Bogotá: Fondo editorial casa de las Américas .
- Ila, P. A. (2011). Recordar la infancia en el siglo XX. En J. Borja Gómez, & P. Rodríguez Jiménez, *Historia de la vida privada en Colombia* (págs. 235-262). Bogotá: Taurus.
- Jiménez Panesso, D. (2012). El apocalipsis y el Idilio. En R. Sierra Mejía, *La restauración conservadora 1946-1957* (págs. 295-290). Bogotá: Universidad Nacional.
- Leal Buitrago, F. (1984). La crisis del régimen bipartidista. En L. Orjuela E, *El Estado en Colombia* (págs. 69-101). Bogotá: Siglo XX.

- Londoño Botero, R. (2012). El comienzo en Colombia. En R. Sierra Mejía, *La restauración conservadora 1946-1957* (págs. 169-204). Bogotá: Universidad Nacional.
- Marulanda Álvarez, E. (1995). Mujeres y Violencia, años 50. En C. P. Social, *Las mujeres en la historia de Colombia Tomo II* (págs. 480- 526). Bogotá: Norma, S.A.
- Meertens, D., & Sánchez G., G. (1992). *Bandoleros. Gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora editores.
- Méndez Q., R. (1988). *Formación del capitalismo en Colombia: un caso de desarrollo medio en el mundo del subdesarrollo*. Bogotá: Grijalbo.
- Monje, C. (2011). Cafés y Clubes: espacios de transitoria íntima. En J. Borja Gómez, & P. Rodríguez Jiménez, *Historia de la vida privada en Colombia* (págs. 67-88). Bogotá: Aguilar.
- Mora Toscano, O. (2010). Los dos gobiernos de Alfonso López: Estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938; 1942-1945). *Apuntes del CENES*, 151-171.
- Ortiz Sarmiento, C. M. (1994). HISTORIOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA. En B. Tovar, *LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO: Ensayos de historiografía* (págs. 371-423). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pécaut, D. (2012). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Renan, S. (2006). *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*. Medellín: La carreta Editores E.U.
- Restrepo, G. (30 de Mayo de 2004). *Semana*. Recuperado el 5 de Marzo de 2020, de <https://www.semana.com/especiales/articulo/febrero-1930-brel-fin-hegemonia/65860-3>
- Restrepo, R. (Dirección). (2011). *Ceso la Horrible Noche* [Película].
- Reyes Posada, A. (2009). *Guerreros y Campesinos. Despojo y restitución de tierras en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Reyes, C. (1989). El gobierno de Mariano Ospina Pérez. En A. Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta colombiana editorial.
- Rodríguez, G. P. (Octubre de 2013). XIV Jornadas Interescuelas. *Chulavitas, Pájaros y contrachusmeros. La violencia para-policial como dispositivo de antipopular en la Colombia de los 50*. Mendoza .
- Roll, D. (2002). *Rojo difuso y Azul Pálido: Los partidos tradicionales en Colombia entre el debilitamiento y la persistencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Sánchez Mejía, H. (2009). De bundes, cumbiambas y merengues vallenatos: fusiones, cambios y permanencias en la música y danzas en el Magdalena Grande, 1750-1970. En M. Pardo Rojas, *Música y sociedad en Colombia* (págs. 114-131). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Santamaría Delgado, C. (2014). *Vitrolas, rocolas y radioteatros: hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- THOMPSON, E. (1984). *TRADICIÓN, REVUELTA Y CONSCIENCIA DE CLASE Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. España: cultura Libre.
- THOMPSON, E. P. (2016). *MARXISMO E HISTORIA SOCIAL*. México: Universidad Autónoma de Puebla .
- Umaña Luna, E., Guzmán Campos, G., & Fals Borda, O. (1968). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Cali: Ediciones Progreso.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la Inhumanidad Un ensayo interpretativo sobre el Terror en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Urrutia, M. (2016). *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Valencia Gutiérrez, A. (2015). *La invención de la desmemoria: El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Colombia: Universidad del Valle.
- Valencia Gutiérrez, A. (2015). LOS GOBIERNOS DE ROJAS PINILLA Y LA JUNTA MILITAR. En A. Valencia Gutiérrez, *La invención de la desmemoria: El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de* (págs. 67-138). Cali: Universidad del Valle.
- Vanegas Useche, I. (2015). Eduardo Santos y las sinsalidas de la república liberal. *Historia Y MEMORIA*, 241-270.
- Villanueva Martínez, O. (2016). *Canciones de guerra, la insurrección llanera cantada y declamada*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Wade, P. (2009). Prologo. En M. Pardo Rojas, *Música y sociedad en Colombia Traslaciones, legitimaciones e identificaciones* (págs. 9-12). Bogotá: Universidad del Rosario,.
- WALSH, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Universidad Andina Simón Bolívar*, 131-152.
- Weninger,, G., & Jürgen Kagelmann, H. (1986). *Psicología de los medios de comunicación: manual de conceptos básicos*. Editorial Herder.
- Zapata Hincapie, O. J. (2011). Atraer el pueblo a las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrera. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 193-230.